

UNIVERSIDAD NACIONAL
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE
PLAN DE MAestrÍA EN TRADUCCIÓN (INGLÉS-ESPAÑOL)

LA CASA SOSEGADA

Antonio Gala

Traducción e Informe de Investigación

Trabajo de investigación para aspirar al grado de
MAGÍSTER PROFESIONAL EN TRADUCCIÓN
(Inglés – Español)

Presentado por

JUDITH JIMÉNEZ TORREALBA

Carné No. 990050-0

2006

DERECHOS DE TRADUCCIÓN

La traducción que se presenta en este tomo se ha realizado para cumplir con el requisito curricular de obtener el grado académico en el Plan de Maestría Profesional en Traducción, de la Universidad Nacional.

Ni la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, ni la traductora, tendrán ninguna responsabilidad en el uso posterior que de la versión traducida se haga, incluida su publicación.

Corresponderá a quien desee publicar esa versión gestionar ante las entidades pertinentes la autorización para su uso y comercialización, sin perjuicio del derecho de propiedad intelectual del que es depositaria la traductora. En cualquiera de los casos, todo uso que se haga del texto y de su traducción deberá atenerse a los alcances de la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, vigente en Costa Rica.

DEDICATORIA

A don Jacobo, mi papá, libre pensador, cuyo humilde origen no fue obstáculo para que se convirtiera en fuente de sabiduría. Las circunstancias no nos permitieron convivir, pero si nos permitieron tener vivencias que trascienden el espacio físico; la lectura compartida fue, y es, un diálogo perpetuo.

A Charlie y Chos, hijos, compañeros y amigos. Gracias por una relación tan llena de vida.

A la tía, madre no biológica. Asumiste una función que no te correspondía pero lo hiciste transmitiendo disciplina, excelencia y valentía.

AGRADECIMIENTOS

Al tiempo, tirano y escultor.

A mis amigos, ellos saben bien quiénes son. Sonreían ante este loco proyecto.

A mis compañeros, aquí y en otros escenarios; sin darse cuenta contribuyeron en el momento oportuno.

A este centro de estudios, por dar cabida a mis ideas. Sus profesores fueron agonistas y antagonistas, pero siempre tuvieron la precisión del consejo adecuado.

A don Gastón, don Carlos, Sherry, Rocío, más que profesores, mentores, tutores y amigos.

A Mau, te tocó la difícil tarea de darle forma a mi organizado desorden.

ÍNDICE GENERAL

Índice General	v
Resumen	vii
LA TRADUCCIÓN	1
Dusk	2
A couple	4
The last word	7
Memories	10
A lesson from the garden	13
The sparrow	15
All the religions	18
The inhuman race	21
The chauffer	24
That writer	27
Fear	30
Where are the keys? At the bottom of the sea	33
Being silent	36
She is pretending to be asleep	39
Hommage to the body	42
Autumn's arrival	45
A stroll at dusk	48
Alive or not alive	51
Inner freedom	54
Beyond the garden	56
A buffet in the garden	59
Friendship and love	62
Farewells	64
Tactile life	67
The story goes on	69
INFORME DE INVESTIGACIÓN	73
Introducción	74
I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS-CONCEPTUALES	79
a. La traducción inversa	79
b. El traductor	89
c. Competencia para el análisis del texto original en la traducción inversa	93
d. La traducción de textos literarios del español al inglés, con énfasis en el ensayo. ¿Quién traduce? ¿Cuál es la situación actual?	100
II. MATERIA: SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA	110
a. Reseña del texto seleccionado	110
a.1. Sobre el autor	110

b.2. Sobre el texto traducido	112
III. METODOLOGÍA Y RESULTADOS	116
a. Introducción	116
a. La casa sosegada	116
b. La raza inhumana	121
c. Todas las religiones	138
IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	144
V. PROPUESTA METODOLÓGICA	150
V. BIBLIOGRAFÍA	154
VII. APÉNDICE:	
ENSAYOS SELECCIONADOS DEL TEXTO ORIGINAL	157
El lubricán	7
Una pareja	9
La última palabra	12
Los recuerdos	14
La lección del jardín	16
La golondrina	19
Todas las religiones	21
La raza inhumana	24
El chofer	26
Aquel escritor	28
El miedo	31
¿Dónde están las llaves?	33
Giardar silencio	36
Ella finge dormir	38
Elogio del cuerpo	41
Llegada al otoño	43
Paseo al anochecer	45
Vivir y no vivir	48
Libertad interior	53
Más allá del jardín	99
El bufé en el jardín	114
La amistad y el amor	178
Las despedidas	200
La vida táctil	254
La historia sigue	259

RESUMEN

TEXTO ORIGINAL

Este trabajo de graduación para aspirar al título de Maestría Profesional en Traducción Inglés-español, consta de dos apartados principales:

- I La traducción de 25 ensayos- columnas periodísticas tomadas del libro *La casa sosegada** y
- II Una investigación teórica que busca darle fundamento al proceso de traducción de los textos seleccionados. Conviene recordar que la traducción inversa formal no es una actividad usual, afirmación que encuentra respaldo en una pequeña investigación de campo que incluyó la búsqueda de textos literarios de origen iberoamericano con el respectivo cotejamiento de quienes habían sido sus traductores.

La traducción inversa y la investigación me facultan para enunciar algunas propuestas sobre este campo específico de la traducción:

- El traductor hispanohablante es capaz de realizar este tipo de trabajo con la misma calidad de sus colegas anglosajones.
- La familiaridad del traductor con el lenguaje de partida le permite, tras aplicar una metodología de trabajo, rescatar aquellos aspectos que forman parte del texto original: la cultura, las costumbres, los regionalismos, los sesgos afectivos como la ironía. Esta

* Gala, Antonio: *La casa sosegada*. Barcelona (España): Editorial Planeta, S.A., 1998. Se propuso el siguiente título para la versión en inglés: *The quiet house* Los títulos de los ensayos seleccionados y su versión en inglés están incluidos dentro del documento

ventaja no ha sido explotada por los traductores hispanoparlantes y, por lo tanto este rubro del mercado, del ámbito de las publicaciones, a hoy día le está vedado.

- La interpretación del texto original se convierte en la “*piece de resistance*” del traductor. Por otro lado, su debilidad, la total competencia en la lengua de llegada es solventando por la investigación y, sobre todo, por la experiencia del profesional. Puedo afirmar que para realizar este tipo de traducción es necesario un nivel de madurez intelectual que no tiene relación alguna con el idioma materno del profesional.
- No se identificó pérdida del sentido en la lengua de llegada. Existe el mito de que el inglés es un idioma si se quiere frío y demasiado concreto y que este tipo de texto, el texto literario, le es más afín a las lenguas romances: nada más ajeno de la realidad, leer la versión traducida es la mejor prueba de la falsedad de esta afirmación.

Descriptores:

Ensayo, columna periodística, traducción inversa, interpretación, rasgos culturales, sinonimia, equivalencia cultural, costumbres.

TRADUCCIÓN

DUSK

It's dusk: the time of the day when the dog is wrongly mistaken for a wolf, the wolf for a dog. It's getting dark. It is truce time, nature prepares to rest. Gone is the light that brings human beings face to face; gone is the daily struggle, only those who work at night are getting ready. Human dwellers of cities, either big or small, bearing the burden of commuting, bearing the burden of their brief moments of happiness or sadness are still on the road; but on the road back. The sun, meekly, lets itself be conquered; some clouds still linger among the subtle highlights and fill the sky with vague shapes. Those who had to leave their homes because of their jobs are on the way back. Home is where one is desired or where one at this quiet time desires the visit of those who are the closest.

As they approach, they foresee the brightly illuminated rooms. Everything is where it belongs. Children, if there are any, will soon go to bed. A breath of calmness will fill up the halls and the living room and will lie on the dining table already set. In that dimly lighted favorite corner, a sofa or an armchair will offer a welcoming embrace. Routine, with its nursing maternal hands will touch our foreheads, take off our coats and shoes and dispose off the weapons we have used in our daily battles. It's getting dark. Before or after dinner, there is a moment for reflection, a moment for quiet talk, a moment for that deep, meaningful look. Let's not argue or shout or snatch each other's turn in the conversation, or be so passionate as if our life depended on our words. Let's close our eyes and look. Let's look intensely but peacefully. Maybe then we will be able to hear the music. Music that's both solemn and contagious; it's the song of each dusk, the song we insist on turning deaf ears to.

Just like a malignant tumor, both aggressiveness and competitiveness try to devour us; but both have been left outside. Close to us stay: intimacy, the certainty of small joys, the astonishing pleasures of daily life, the miracle of being alive—which we take for granted and are not grateful for—and, if we are fortunate enough, having some company. Close to us are all those small valuables no one would dare to quote on the stock exchange. And above all a self-commitment that's difficult to respect: forget all the confrontations the day has brought. Far away from us is the virus of gold which clogs our arteries and makes our hearts fail; far away from us is the virus of the threatening word. Let them flow away from you: neither gold nor word were created to destroy; they were meant to bond and beautify us. Let them not build a well of evil within us. Anything that is not vital or does not belong to us, anything that takes away our authenticity must vanish at this time of the day. Let the scent stay, let the dry flower go...

Confident, in abandonment, with no witnesses to testify against us tomorrow, we stay among those friends who understand us and whom we will understand forever. Light and safe, we have shaken off the daily chores that exhaust us. Free, not worrying about saving for tomorrow; free of the overwhelming weight of things. Nimble, that is, happy. Convinced that the real safety is the acceptance of the feeble foundations on which our lives are built. Peaceful and allied. The human being was not born to hurt: his features, his limbs, his body as a whole, have no sharp edges so it does not hurt anyone; it is just tempered enough to protect himself from small attacks. One body blends with another; it copulates without copulating. Here and now nothing is harmful. The outer battles with their blows and bitter words are left outside. Words and bodies will adapt to each other, fulfilled and fulfilling, just like a river or a fountain.

Here you can do as you feel: anything really wished to be said can be said. There are no price tags, there is nothing offensive, and so everything is good. At home, at dusk we live in the eye of the hurricane. Ambitions, struggles, corruption, the evil ghosts of day and night surround us, but here we have found peace. Peace that is lively, mercurial, has inner motion, is neither still nor passive. So it is a must, that before or after dinner, before or after watching TV or reading a book, to give thought some space, stop and be grateful, stop to exchange opinions, stop to renew our strengths, stop to swallow a big sip of clean water.

Silence has come. We barely notice the noisy splinters of other's lives. Silence, at last. The house is finally quiet.

June 11th, 1995

A COUPLE

I see them coming. They move on slowly and quietly. They are not a young couple anymore. Or maybe they still have some youthfulness: there is something in both that rejuvenates them. Are love's days gone for them? That's possible; but why only name love that first feeling? Why only name love that urgent passion? Here and now, I can feel its echoes. Something like those lives that invisibly hang on the air until the sunlight shows them. A subtle wordless language, an understanding, an involvement... Maybe their lives gave life to more lives and that gendered an endless communication.

I am sure that more often than not, each one yearns for it in separate ways. Sometimes, they even talk about it. I mean their first moment of fascination. Today, if anyone who witnessed that moment mentions it, they laugh. The gesture that diminishes its importance, the shrugging of the shoulders, the “youngsters’ foolishness” they whisper: what meaning do they have? It was love at first sight. Every love is a little bit at first sight. Every love is a miracle that divides life in two with its golden knife. It is the beginning of a new way of breathing, a new way of looking at this world, a new way of rejoicing in it. Before love, everything was gray; maybe when the first moments of light and heat are gone, when the moments of total fascination have gone, everything will turn gray again. Maybe the one who said that happiness is gray was right: no ups and downs, no brilliant colors, no mountains and no valleys. Maybe that’s what quietude is. Lovers descend from their Mount Tabor to the plain of the likeness of every day. But does that mean that love has ended? What has love to do with happiness or sadness? Would it be better to think that love has to do with life’s own struggle, life’s most beautiful outskirts?

There are goals that can be achieved: one makes an effort and reaches them. Falling in love is not one of them, even if you use all your strength. Even those who have experienced it can’t say without babbling that love is reachable. And it is so easy to fool yourself: one feels in love and it is not true, it was never true. As certain as that each generation declares war on love, makes it unconquerable, makes it defeatable. And you may never meet the right person who is impatiently waiting for us somewhere. And having found that person, there is our clumsiness to express our feelings. And there is the temptation to give in to routine and go on living with the inertia we are so familiar with: job, family, friends, and hobbies. “Why aim for more? Why start a journey that’s dangerous, unknown, and unpredictable and tends to end

painfully?” Those questions are on the mind of the one barely touched by love. “How boring it is to make a start.” Yes, almost everything is against love.

Because the one who falls in love opens himself to a novel world; another life is going to be lived and he will share his life. The one who falls in love wakes up from a long sleep. Tenderness wraps all of his senses. He confronts the safety of life’s plot, its coordinates and diagrams. The one who falls in love is a half-filled glass that aims to be completely full; and this can only be done with the contents of another glass that has appeared by its side. So it has to empty itself to the last drop. And emptiness is frightening: what if after emptying into the other fluid, plenitude cannot be felt? It is a game that has to be played blindly, faithfully and hopefully; with unconsciousness filled with wisdom and abandonment. What do we get in return? Love and be the object of love; a life lived by two leading characters: that’s the glory of the world. The ego enhanced to seem and be better in the eyes of the other; to know and accept the other’s defects, because those defects have to be accepted with full consent and without false hopes. And begin, at the same pace, the non-ending chore of love, the golden battle between allies.

Share, share; because that part of your life that’s not shared will only be a conversation piece, of jealousy and misfortune. (“...Torture your thoughts, / go beyond your gaze, / be you: be a different you. Open your youth as you would do with a flower, smell its scent and devour it.”) Is there a perfect love? Maybe there is nothing perfect. Lovers were not born twins: each had his own childhood, expectancies, ecstasy and a path to find the other. And also a path to part from the other: death is more definite than love. Love makes us believers in immortality: the immortality of being remembered and having a place in someone’s heart; a place, beautiful and bright as long as that heart beats.

I see them coming. They are no longer a young couple. Have their moments of love gone? No, not at all; does it matter if all they have is a few shared moments, some song they still hum which makes their hearts flutter, some landscapes they strolled over and children that have left their side or will soon leave? What does it all matter if when they look into each other's eyes, they can't help smiling mischievously?

June 18th, 1995

THE LAST WORD

This man was not always alone. Maybe, even right now, he is not alone. He who has had sincere company will never be in absolute loneliness. Or is it that loneliness is losing that sincere company? The man is reading the lyrics of songs that emerge from the soul, *On a Dark Night*, "Kindled in love with yearnings / oh, happy chance! / I went forth without being observed, My house being now at rest." Emerging from within one's self seems to be the last requirement: forget who you are, look in the mirrors and see no reflection of yourself, see only those whose palpitations you once felt very close. Today the mirrors refuse to reflect the deeds of this man. He looks back and sees only what he cares about. What about looking forward? Right now, sitting in front of the desk in the attic, he remembers other desks which he has worked on. Those desks are not all far away. One of them, in the Encarnación de Avila Convent, is as lasting and uncomfortable as a good resolution; on its surface a vase holding a rose and an olive branch. In the lower floor, not comfortable either, is the English desk; on its

surface he wrote well known love words. His current desk is as wide and disorganized as his own life... Biding farewell, light comes in from everywhere. Soon, the light will slowly dim. Where has all the noise that used to surround him gone? Where have all the bodies he tightly embraced in the past gone? Why do caresses still linger between his fingers?

This man looks above himself and sees a maturity different from today's but in spite of this, this maturity is fully blended with the present. He does not recall the roads he traveled while he grew old. He has everything at arm's length; that is, everything is stored in his memory. But, what is the use of calling back those memories? He does not cultivate memories; he does not mourn for long. What is he doing now, remembering or just looking back? His contradictory youth, yet so bright to foreign eyes and, further down the road, his rough teenage years and his secret childhood, it all boils and pushes inside him, again and again. If only he would extend the hand, which he does not, everything could be again lovingly caressed just as he sometimes caresses those details that hang on the wall behind him: the jaguar paw, the mounted turquoise, Fatima's hand, the figa, the owl, and the fascinating crystal bird...Details given to him by different people who once loved him. Everything could again be caressed, the same way he does, while talking in soft tones to pamper the group of silent plants next to him: the maranta, the kentia, the croton, the clivia, the ficus, that indescribable tree of happiness...

Is this the most difficult hour? It happens everyday. And it happens every lifetime. The sun barely touches the garden wall. The trees move their branches shaking off the early shadows. Soon the man will go down to his bedroom. His gaze barely slides on the things that surround him. He is afraid of taking an inventory before night sets in. He was loved, that's all that matters. Is that all that matters? He is grateful. Maybe there lies the most valuable proof

that the time given to him was not wasted...He asks himself: where does wasted time go? What happens to all the time we have wasted? It does not go anywhere; it stays with us like a heavy load, crushing us, asking us to pay our debts. Sometimes he hears laughter, music, hurried steps that climb the stairs or go away...There is no one there. There was never anyone. Evening agonizing and unperturbed walks into the night, always playing on the safe side. Some strange presence, each time more present and less hidden ascends from outside, "disguised, climbing that secret staircase." It is not that the man is reaching out, escaping from himself or erasing his footprints; it is the ending of everything. Some day or another he will listen to the invisible hand that taps on the window. He will listen to the ringing of the bells, as he used to, but he will not know where the ringing comes from and the sound will not seem glorious anymore.

Play on the safe side. The corners, the high library shelves, the wooden roofs, the soul's most hidden pleats, everything is covered by shadows. Will it dawn again? "Days repeat themselves, life does not." This man has no one to wait for him, has nowhere to go. Every day, he obediently returns to himself and waits. But, what is he waiting for? He does not know, maybe he is waiting for his death. He sees the rose and the olive branch. A smile lingers in his heart. "Again, again." He has the freedom to savor his whole life, his entire life, conquering his inner self. Life awakens everyday: whole, eternal, as long as it lasts. And maybe, even after it has gone it still lasts... "Oh happy chance, My house being now at rest."

Night has come; the man closes the book that contains in its pages all the songs that emerge from the heart. He glances around him, like bidding farewell. Except for his desk, everything is in order. Is calm the enemy of love? Is serenity the enemy of the future? Nothing ever ends. Light goes away just to come back. God has not said the last word. Hope rules the

world. This wide, intimate, private world inhabited by each man. Hope will always be the sovereign of this world.

June 25th, 1995

MEMORIES

Sometimes they attack, harass you, knock you down, pin you to the floor. Or they just let themselves fall down from the high and strong branches of oblivion, like masked enemies. Sometimes, on the contrary, they make their appearances when you weren't expecting them anymore, like late guests, tripling and babbling and asking you to let them in. Sometimes they are within you, they spring out, grow, endow themselves with features, mannerisms and familiar attitudes and even when they are already blurred, they rise and look at you, bitterly or tenderly, from head to toe.... You know who they are: they are memories.... There is a big gap between a memory and remembrance. The former is the latter's in its purest form. Remembrance relies on memories as a hidden treasure relies on its secret island just as the body relies on its soul. Remembrance is a vast expanse which is almost a desert, where sometimes you can make out a green, humid oasis or a cruel threat. Both the oasis and the threat are parts of remembrance making it lively, ours, mercurial, relentless or tender.

Yes, you remember. You spend your life calling back your memories. All you do today as new tomorrow will be only a reminiscence. But, what and how do you remember? In such a tangled and never ending task, what is significant? Is it what really happened? And what is

reality? Is what happened still real? Or what is more real: what you thought happened or what you would have wanted to have happened? Memories make up for reality's fraud, you no longer feel cheated, aggrieved, disappointed, unloved.... Or maybe you did not understand what then in fact happened; only a fraction of the facts reached your comprehension. Everything is so difficult. Now you do your best to recall, you do your best to give their real value to those steps taken by you or others. Some other times you do your very best to tightly close your eyes against and ignore. But you do own the memories. They get close or flee at their will. They reflect on a mirror on which time mists profiles; when you wish to see them clearly you rub your hand against the surface that was once shiny and even then you only see your eyes, lying in wait.

It has been said that memories keep old people alive, hope steps back into their lives. There is something good denied to a young person: nostalgia, that sweet and sour treasure. Young people have not had enough time to achieve what they will later miss. They have lost either little or nothing: there is no place in their souls for longing, that delicate feeling you have when looking back to what you had and now you don't.... That is what has been said but it is not true at all. Old age is not excised from maturity; nor is maturity from youth nor is youth from the most delicate childhood. We move on just like an army's front guard— an army that must conquer hostile, or at least unknown, lands. Age and experience are our only obstacles, and what are experience and age made of? We must move on or we will be obliged to die. And that forward move does not stop being in touch with that first move that still is in the place where the march began: the genesis of everything, the first tear, the first sob, the first blast of air we breathed and that made us cry so that our lungs would open up. It is that

movement, from back to front through the lines of combat that make us who we are, how we are.

That's the reason why some days you insist on remembering something so vague, something whose importance you alone know. Something that can solve your life's and the world's enigma: a secret that maybe preceded life, a secret you shared with life even before you reached those arms, the ones that lit your life. That's the reason why there are days when that memory is like a theater curtain that goes up and lets the lit stage be seen. You never walked along holding hands with someone you loved. Doesn't your conscience make you feel guilty about it? When people commit something to memory, do they become some else? Can anyone coldly look at what happened without taking sides? Doesn't pain's deep bite revive and burn? Today, aren't they only as painful as an echo, just like a tale a voice once told us? Does distance justify all that has happened? The Chinese have said that a memory has more scent than a large forest filled with flowering lilies; how strong and perceptible is that scent, even from the distance. Dante in his *Inferno* wrote: "There is no greater pain than remembering our happiness in times of sorrow." Everything is true; the opposite is also true. The past does not come back when we recall it. No one can aim to relive loves or pleasures or even tortures; other memories have distorted them in a flood. Oblivion does not exist, nor does constant presence. A memory takes its unreality for granted: we must replace memories with memories. Just like a natural science museum restores a whole antediluvian animal from a few scattered bones, today you try to restore your life. No, it is not like that; life builds and destroys itself. There is nothing more to it. And we have to keep on living.

July 2nd, 1995

A LESSON FROM THE GARDEN

There are some hours left before night falls. Heat still blurs the profiles. Everything is asleep under the last spring sun. Passing through the garden I go down to the orchard and feel I was being expected. I am surrounded by nature which has not been too disturbed and once more, once more, nature offers me its lesson. Here everything exists: the beginning and the prophecy, our memories and our plans fully manifest themselves. The most distressing thing is to live in the future, imagining what will soon or eventually happen. Man's only gift is today, but very frequently he looks into yesterday or tomorrow. That's why surrounded by nature he gets contaminated with its unconscious wisdom, its inner silence, its quiet brightness that reflects with plenitude on every leaf, on every petal, on every blade of grass.

No effort is needed to perceive what I perceive. In fact, any effort would be deleterious: it would undermine this peace, unperturbed even under the threat of lightning, droughts, floods, fires, or storms. Effort here, just as occurs inside the human soul, doesn't breed growth. Only spontaneity leads to growth. What's best in life cannot be achieved through force. We can be forced to eat but not to feel hunger; we can be forced to make love's gestures but not to love. That's why I contemplate here: changes happen within calm, abandonment, absence of greed, absence of anxiety, and absence of rivalry. Changes happen in spite of the absence of success and failure, foolishness and egocentrism. Changes happen because there is no fear; that fear that prevails in today's spirit. The fear of not achieving, or losing happiness; fear of those closest to us, fears of words not kept; fear of dissatisfaction, fear of our own meanness. Fears, fears.... Anyone intending to achieve happiness starts from either being so

avid that it makes impossible to reach it or from such selfishness that they are brought face to face with one another, or either from such competitiveness that it discourages anyone.

A white, lonesome dove crosses the warm and golden green air, for no obvious reason. Just like the rose I admire, the rose lost in its stem's end, the rose always willing to give out its scent. I understand they own real wisdom. Or maybe they are a proof of real wisdom. The wisdom of which we ourselves are also evidence; not the wisdom that comes from the brain but the wisdom that commands all those organs considered inferior: blood's deliverer that follows its routine itinerary, the digestive tract that keeps on with its continuous task, the unattended lungs that expand and contract, the meticulous immunization that keep us on the sidelines of a will that knows nothing.... Everything goes on, while our sophisticated mind takes care of what we call success: planning, loving, grieving, fighting, taking risks for pure ideals or dirty greed. Or is it because of that brain, nurtured by that unconscious wisdom that we oppose to nature so much? Does that explain why we tamper with it, exploit it, contradict it and destroy it? It is due to this brain, so different from the garden, that we will become supermen, and no longer be men.

We have progressed in almost every sense: life expectancy, speed, media, well-being, although not everywhere or equally. But what did we sacrifice to gain all this? Aren't we losing or haven't we already lost the simplicity of the dove that flies, and comes and goes, or the simplicity of that rose that stands so still? Can we, by going against nature, make it more perfect? Aren't human beings moving forward against themselves? Human beings, including me, are part of that tacit hierarchy. Does competitiveness reveal our best? Does competitiveness reveal our worse side filling us with hatred? It is an intimate, suicidal hatred, because it exposes us to our rivals; it makes us forget our true needs and our strict boundaries.

It is hatred against others, because we must succeed, the end justifies the means.... Human beings will never achieve progress if we ourselves don't progress. No progress will be good if it does not come from the heart.

Here is the dove, just like it is. Here is the rose. Both are satisfied, neither of them aims to be anything different. They do not wish to be whiter or more scented. Their charm lies in being themselves. They live with the acceptance that maybe only children take pleasure in. Compared to the rose and the dove, men's violence and intolerance make no sense. Jealousy and envy have no place in these flowerbeds and hedges. No matter how small, any improvement anyone wants to achieve has to come from our own self-acceptance and has to be screened by each one's own understanding. That is, we have to free ourselves from the wish to be anything different than what we are. There is only one road that leads to perfection: the road traveled by those seeking perfection. That is why, as I traverse this garden, I ask myself once more who I am. And I feel close to the dove and the rose.

July 9th, 1995

THE SPARROW

When the heavy shower broke on the fields, many months of dry season had gone by. First he heard the thumping of the water's fingers on the eager earth, and he rejoiced in its music. Later, from the window he saw the foggy landscape, almost immersed.... No it was not a shower; the rain persisted. The rain happily pattered against the stone wall of the trellis. The dusty trees were being washed: orange trees, acid cherry fans, quinces. The furrows rose

to greet the delightful visit. The birds had quietly retired. The newer leaves, enthusiastic and willing, surrendered to life; when shaken, the dry leaves fell off the branches. He saw the different colored carpets: mustard shade under the rosewoods; purple under the jacarandas; yellow under the substantial ficuses. He told himself: “Every new life is worth the values of past lives.” Under the window, passion flowers collect, hold and pour a sip of water. Defeated jasmines and geraniums paved the garden paths....

He tried to follow the trail of a single thread of water: the long journey that starts at the dark, heavy clouds and ends in the puddle, splattering as the drops reach their destination. He was not able to do it. He had to feel satisfied with just the opportunity to follow the tracing made by the drop on the glass pane. Everything was so ephemeral. For an instant it seemed unique; the next moment it blended with the rest. Everything— traces of rain, shapeless clouds that leave no prints as they pass, tapestries made up of fallen flowers and leaves, the earth itself, he himself.... “We are also different, unique, and individual. Such vanity is as perfect as the iridescence of a soap bubble, until the child bursts it. All of a sudden, we are flooded by a green current that absorbs, conquers and captivates us....” He criticized himself: “Don’t give it so much thought, just look. Just look, oblivious of yourself. Feel. When possible, blend with everything around you. That unique drop will soon be swept by another drop; like a tiny river this second drop will join another drop. Let things talk to you and listen; about life, death and pleasure. Abdicate, get lost, look.”

A couple of hours later, when the rain had stopped, he called his dogs and went to take a stroll on the uphill path, towards the entrance. Everything looked clean and cheery. A scent of varnish made the air glisten; maybe it came from the sages that bordered the path or the cypresses and the thymes. As a celebration of the afternoon, the dogs wagged their tails with

special pride. It was the landscape's opening ceremony. The man abandoned himself to experiencing the present. In his inner self, everything is in the present time. He could not even remember the experience of the recent past deluge: he did not long for its comeback; he did not think about avoiding it if it came back.... Then, time like an elastic band stretched by someone, went a long way. Time halted. And it smelled the same as eternity must smell like....

Night fell, unnoticed. Rain with its humid melody, came back. The moonless field, as a whole, was a song. Seldom had he felt his spirit so quiet. The man has delayed in the scented wordless song. Later, having put his dogs to rest, he went up to his bedroom. As he drew open the curtain, he heard the flapping, coming down from the rod and rings. A sparrow had come in through the open window and took refuge there. He could imagine it terrified and breathless. It was flying in between the wood beams. It scratched its wings against the ceiling without finding a place to rest. Fragmented and lengthened, time seemed endless. With a lot of trouble and just for a second, the bird landed on a paintings' frame or on the tall lampshade of the bedside night table. It started flying again, its small frightened bluish-black body with its hidden white plumage; and again its forked tail and its pointed wings bumped something. Opening the window, he invited it to go out, spoke, and all these actions undoubtedly terrified it even more. Shaking his pajamas, the man expected to show the bird out. Instead, the sparrow let out a tormented cry, each moment its rhythm grew faster. The man told himself: "My heart is restless; it surely beats as fast as the sparrow's."

Had the man lost the serenity the day had given him? Was the bird's anguish enough to sink his serenity? The man told himself: it is not chirping, it's moaning. Chirping doesn't say anything; it just pleases and embellishes and has no other purpose. This, however, is a sob. For

whom was it intended? “Hush,” he interrupted himself, “and look.” He turned off the bedroom and dressing room lights and sat by the bed, waiting. The sparrow flying in circles filled the room with its song. “No, it’s not a song,” he told himself, or is it? Who cares? Listen, look, through the window, smell the earth, savor the wet world, and touch the threads of these sheets. Whenever you hear the chirp or the moan of a bird and have the certainty that you are listening to a miracle; whenever you see a tree under the rain and realize that you are watching at a miracle, then you can be confident that you have really seen or heard.”

The sparrow’s moaning ceased. As it escaped, its wings tore the air. Outside, night also absorbed it. The man said to himself: “Just like everything else.” And he turned the lights on.

July 16th, 1995

ALL THE RELIGIONS

If there is only one God (most relevant faiths agree on that), perhaps there are too many ways of worshiping Him. And perhaps these ways would all be right if only they would respect their limits, one of them being that it is possible that God does not mean to be worshipped. No religious belief is the affirmation of something real; instead it is the doubtful approach to a mystery. It’s been truly said that any religion is just a finger pointing towards the moon. Some only look at the finger and nothing else; some look at the moon without any comprehension; some suckle the finger like a baby does with his bottle and there are those who pull out each others’ eyes with their finger. Those who go beyond the metaphor are often

labeled as blasphemous and if it were permitted they would be burned to death at the stake. At the very least, religions try to explain a mystery that exceeds by far the process of human reasoning. Looking at the sky is enough, but not the heaving filled with promises; look at the sky above us, the humblest. As an example, Andromeda is a spiral galaxy not very different from ours and compared to others not very far away, but its light, traveling at 300,000 kilometers per second, needs 2,000,000 years to reach us. And it is made of 100,000 million suns, many of them bigger than ours, the one that sheds its light upon us. Facing such tremendous power, who dares to speak about God? Every day, man learns more about the cosmos, and less about himself, but in the thousands of years that he has lived on Earth, what has he learned about God? Every word, every image used to refer to him is more of a fallacy than a portrait. Looking at the sign that tells us how many kilometers we have to cover to get to Burgos does not mean that we really know Burgos. Religious creeds are no more than signs.

Who does truly wonder about God's existence? Who is the one that will help the fish discover the ocean in which he swims? Welcome is the religion that calms man, which keeps him at peace with its fellow human beings and puts his spirit in order so that he does not feel alone. If any religion teaches enough hatred but not enough love, we will be all lost. There is an excess of sects hurting one another and not because of their religious beliefs; some reader will feel hurt because of my words. These sects hurt each other because of their dogmas and fundamentalism. No honest man can feel himself invested with the authority to sanctify the observance of the blind precepts of the law. If the Jewish are God's chosen people, if obeying Muhammad, the only prophet, is the way to save our souls, if not belonging to the Catholic Church is equal to being condemned, where now do we stand? It should not surprise anyone

that a holy man would like to set the temple on fire. Therefore, people would look more after God than after his dwellings.

What do managers of the mystery do? They sell water by the riverside. The business will be over when the travelers discover there is a river. Can anyone crammed with contradictions and perplexities assume the role of a spiritual leader? No guide can endow himself with the power to rule, he can only be an inspiration; he cannot endow himself with the power to lead, he can only sensitize people. Can he clearly explain anything about God? Theology is humankind's creation, something to wear while we are at home, something to entertain us a little. God, the same as light, is discovered by opening our eyes; the same as music, by opening our ears. That's the reason why anyone who starts his search for God must not quit because he is dazzled by the brightness of this world. Maybe, maybe, the only thing he has to do is to resign from a predetermined faith.

Who dares to speak of eternal happiness to beings that do not have the most remote idea of what happiness is? It is not surprising that we know so little about heaven and so much about hell: by habit we become experts on long-lasting pain. Referring to rewards and punishments is humankind's most malignant game: the game of greed and fear, of buying and selling. It is like turning God into a sinister accountant of blame. Maybe holiness is best found in the small, the daily, the ordinary. Maybe saintliness is a mystery as great as God and like darkness, the more it grows, the less visible it will become. And like beauty, it will only be real when it loses its self-perception. That's why I am not the least bit convinced that the big question is whether there is life after death, but whether there is life during life. A human being's first responsibility is to live. Those who scorn this life are the ones who wish there is another eternal life. That's why they are cruel; they make sacrifices especially if others are the

ones sacrificed. If God and heaven exist, it is here and now... later we won't be able to feel them.

Only by abstracting from one's self can one experience the presence of God: dreams can only be told after waking up. Like death, God is absent when I am present, but even so with him I walk toward him. No one can capture a ray of light in one's hand. Only a mirror can catch it and reflect it. That's the reason why religions are unnecessary; they preach the most difficult way of getting in a house whose doors are wide open. They make us fear that the light of our candle will blow out even while joyous voices sing at daylight. May the good God forgive them.

July 25th, 1995.

THE INHUMAN RACE

We have just finished having dinner. I say *we finished* because the three of them share the *resopón*, that is even we have just had our meal we keep on eating. When I give a morsel of meat or fish to one of them, the other two patiently wait: they know that no matter in what order, they will also have their own share. I sit on the sofa and they jump on. Zagal is very jealous, not because he is the youngest; that is his attitude as far as I remember. He stares at me, his paws resting on my chest. I know what he is asking for. I run my hand over his head; he holds it up to expose his neck, I fondle it. I also pat Zahira and Zegri. Both are very old, they are fourteen and a half; they were born the same day, the same hour the coup d'état or

whatever it was took place. Zegri is totally deaf; to call him I have to yell as crazy, emphasizing that final “i” in his name. Yesterday Zahira was sick, feverish and achy. Zagal with his gray-brownish eyes, is a handsome fellow. Both older dogs have bluish eyes: their lenses cloudy due to cataracts. The same thing happened to Troylo. I speculate how they portray me: far away, maybe distant, almost a stranger.... No, luckily dogs are much more sensitive than we are: they forewarn us, they presume we exist. We, humans are fearful of their deafness and blindness, as if both would separate us. We are such fools.

Among other things, we are convinced that only we can suffer. Even about that unpleasant feeling are humans conceited, as if animals had no physical or emotional sensations. Creatures of a lesser God? Yes, just like us. We are still astonished at the fact that dogs’ psychologists exist or that psychiatric treatment for animals is trendy. Can we see how bitches suffer throughout their psychological deliveries? The regal and slender Zahira recently went through one. I experienced one of the worst moments in my entire life while I watched a video of a vivisection lab of some North American university. They were trying to show me the advances of some research project. All I could see—left as soon as I could—was the unconceivable ordeal, the anxiety, the endless resignation and the helplessness of those baboons, whose bodies were tied up, pricked, chopped, their brains exposed

Last May, during a bullfight, I fell in my own Damascus Road. I was inappropriately positioned in the *callejon*, the passage way between the wooden fence that surrounds the ring and the first row of seats. The bull was at an arm’s reach. Blood gushed from his side and dripped to his hoof. The *estocada*, the sword thrust had cut open his neck. The bull was throwing up blood. Even so, he didn’t surrender. The not so skillful *matador* tried to kill the

bull from in front six or seven times. The animal cried out to heaven in vain, bellowing and filling the air with its pain. The *peones*, bullfighters on foot under the orders of the matador, made the bull dizzy by flipping their capes. All of a sudden, the bull, his eyes innocent and imploring, stared at me. It was his fight at the unexplainable injustice; it was his plea for the unnecessary cruelty. A sob rose up in my throat. The bull got to his knees. Humiliated he put his beautiful, noble head between its legs. It surrendered to the *cachetero*, the one who gives the *cuop de grace* with the *puntilla*, the dagger. The bull surrendered.

Just as whales and dolphins that commit suicide surrender. They have run out of questions. Or do we think that dogs don't wonder why their owners abandon them; dogs incapable of accepting the savagery of the fact; dogs determined to return to the place where they lost what they loved; dogs certain that someone will come to pick them up before they are run down by a car or are gassed or die of sadness in a dog pound. The young bulls destined to be the amusement of the town's atrocious celebrations, the goats that fall over the cliff, the rabbits chased and dazzled by the lights of the cars, the cocks that hear the audience's laughter while they are beheaded by a blindfolded someone, the beast that, while held captive in the cages of the horrifying zoos, learns what longing and boredom are, the hens, quails or cows forced to eat, lay or fatten using electric lights that change their biological cycles: are we sure all these creatures don't wonder why? The poultry carried head down to the market place in bundles, or the pigs, cows and lambs crowded between the bars of vehicles filled the double of their capacity, or the birds whose joyous free life is restrained by the cage that tears their wings if they try to move, or the foxes harassed by sinister riders dressed in their redcoats: are we sure they don't wonder why?

As humans become more sensible and sensitive, they respect animals even more. We all have the same genesis, and after millions of years we don't have the slightest certainty that we have made any progress, at least in the way we should have. There are two types of instruction: one teaches how to earn a living; the other teaches how to live and let live. The first is selfish and of no much use. All living creatures, *all*, are like mirrors: if there is love we reflect love; if not we reflect nothing.

I put my doggies to bed. I wish them good night. I fondle them once more. I am sure they are sure they will see me tomorrow. Even so, they sigh. If it wasn't because they fall asleep, a night without me would seem endless. I know it well, we are very much alike. Maybe that's what night is made of: the absence of the loved one.

July 30th, 1995

THE CHAUFFER

It would be easy to assume that celebrating a new birthday is the best apprenticeship. But is experience anything more than a badly handled account, handmade with a pencil, about data that will never repeat? Getting older helps you learn only one thing: don't trust that apprenticeship. We learn to confirm that life-or what we call life and asks for time so it can go on-plays with us, fools us just like those birds which in order to deceive their predators nest and sing in different places. We learn to confirm that life, an immaculate magician, using an empty tall hat brings out doves or causes one hundred silk scarves that merrily filled the air to

vanish. It is hard to convince ourselves that it is not we who make the decisions; that our actions are not at the least free; that not even we have had the right to choose our path, our rhythm or our speed. Even so, more frequently everyday, we suspect that it is life itself that holds our reins.

We believed that this house and its bucolic garden were built to share them with the love that drove us mad. Its walls, its windows, its wooden ceiling beams, the newly planted honeysuckle, were all going to be the witnesses and accomplices of the story we thought eternal. At that moment, who could have persuaded us that such a feeling was life's golden bait to take us to its preferred terrain? That love was never in this house, never got past its doors, never set foot on the garden's bright meadow, never heard the blackbirds, never shivered because of winter's first gusts of wind, and never had a mouthful of the green, fresh air that tells that summer is over. It was life who built these walls so we would live between them with the people it also provided. It was life working in whatever it wanted and foresaw.... I know of someone who is convinced that he will never move on if he is not led; that each line he writes does not have his signature; that the events that happen around him or in his heart have already been predicted by meticulous heralds whom he ignores until life's invisible hand holds his face and turns it around, till he focuses on the site what we name destiny comes from.

The fires we started, the happy or sorrowful gestures, the spices with which we seasoned our tasteless food, are no more than signals that life uses to accomplish its goal, which rarely agrees with ours. The death of someone we thought was our whole life (the life we kept in touch with) was going to devastate us; it never did. That death strengthened us, and crying cleared our sight so we can now see farther than before; we are now able to engage in more

difficult enterprises; we now practice difficult exercises we never thought of. What do we know about anything? What do we even know about ourselves? That puppy destined to be an instrument of reconciliation, that puppy whose pranks and needs were to mend the lovers crisis did not make it; love ended. The couple split up. The puppy was just the addressee of lectures that were read and are still tenderly read by many people. What can we know if only “that which is fleeting lasts and remains,” and what we thought an ornament outlasts the most solemn pillars?

Those early torments, those faint-hearted brawls we started during our turmoil years, the cruel severance from names and friends and projects, what was their purpose apart from thrashing our barricades? Nonetheless, each of those acts led us to that inner solitude, and from then on it would be our hideaway from where we can reflect on the world. The failure that made us think we would never hold our heads up was the first and crucial motion we made to start our already delayed accomplishment. How useless it is to resist life’s straight or winding willpower, mysterious as it is to me. For life everything has some value: any remnant, any leftover, any silly little thing. Life with its lack of creativity and its minimalist art profits from everything and is capable of creating an unpredicted, slender silky rose.

To understand this you have to be on your way back—if it can be possible for anyone to be on the way back from life while still living. Sometimes we believe we have truth at our fingertips. We tell ourselves: “There is neither past nor future. What has to be is and what will be will be. Time does not care about our struggle which is vital for us. There has to be no distance between you and what you want. Night is over, there is light. We and the world are one, an oneness that becomes more beautiful day by day. Life is not life until you love it and it

loves you; once this happens, death no longer exists.” But we softly whisper this to ourselves. It is safer to be led. Life is that chauffeur whose vehicle we happily hop into; to whom we say where we want to go. We are not aware that, as any rude taxi driver, he takes us wherever he wants, taking whatever road he wants. And the chauffeur doesn’t even take a look through the rearview mirror to see the expression on our faces.

August 6th, 1995

THAT WRITER

Writing is no luxury, it’s a need; it’s a humble and annoying trade, more than vocation it’s destiny. Anyone who is able to do something else must be out of his mind to be devoted to writing. Why would anyone feel proud of being a writer? One writes to look around and describe what he sees, not what he believes he sees, not what suits him. It is so tiresome to always be a witness. Living is not telling about life, living is getting into life up to your teeth. Even though you just tell about it, you should try to live more or live again. That writer was able to distinguish between the satisfactory, consistent deep way of thinking of a worker that feels proud of a job well done and the accessory, external feelings evoked by praise, approval and applause. That explains why, tired, and somewhat dazzled by his most recent success, he, the writer, decided to retire to the country. He knew that the fruit of success or failure is nibbled at by the same secret worm: neither one nor the other are unable to coexist. And he himself is the best judge. (In his opinion, if critics, no matter in which field, had a serious

significant line of thought, they would change jobs). “Only he who creates is able to excavate into his creation.”

He retired to the country in order to open his eyes and ears and close his mouth. “It is not wise of a writer to talk too much. That’s the way to waste treasures, to treat treasures as small change.” During the trip the driver told him that story. A bus filled with tourists, maybe Americans, was traveling through one beautiful scenery after another. Nature presented itself as a gift of beauty. But the tourists had the curtains down: some to avoid the sun; others to nap to be wide awake for their next stop; others did not want their conversation disturbed by the exterior landscape. “What a shame,” muttered the writer, engaging himself with the landscape.

It was dark when they reached their destination. The writer told himself, “Traveling is easier than getting there. While you are in motion, hope holds you up. Once you reach your destination you have to confront reality, and one is not always sure about how to do it the right way. Experience has taught me that the road to truth is complicated. Neither simple nor easy.” Later, when the scents of the black nightshade and the jasmine thickened the shadows of the new moon’s night, he told himself, “It is neither easy nor complicated, because there is no such road. You don’t move towards truth: it’s a road that doesn’t exist. Only when we stop moving that fast, we will be inside truth.” And the writer stood still under the night, took a deep breath and felt encouraged.

That night he slept profoundly way into midmorning. And then he saw the high, shining world: polished skies, strong and translucent summer lights, merciful trees, the flowers’ joyous side, and birds tracing their childish flights on the blue and golden canvass spread by the day. And he forgot what had worn him out; he forgot what he was fleeing

from.... But in the afternoon he asked himself: when will the genuine relief arrive? Is it only through death?"

He thought he heard a voice saying: "No, that's not necessary. When you are really capable of seeing, relief will come."

"That's the reason I'm here."

"Then look around, what is it that you see?" It was dusk. The splendor of the universe was imbued with the glittering pink and orange tints from the sun.

"I see what I described this afternoon: half-opened flowers, trees' salutation to the gliding light, polished stars and the slender moon."

He felt the voice breaking upon the silence: "Are you sure that what you see is for real? Aren't they only your words, thoughts, trees, stars and flowers made of paper? Aren't they all there is?"

"Maybe I have a professional deformation," the sad writer told himself.

That night he dreamed he was in Alice's Wonderland: fantasias head down and filled with frightening, useless races. "If your aim is to live, let words die. Within you words trade places with color, knowledge and scents. You starve because all you see are perfectly painted still lives, but no one offers you anything to eat. A menu is not a banquet; knowing what water is made of will not abate your thirst; tearing the petals of a rose, knowing where they and the pollen belong, will not be enough to explain its innumerable petals and its simply scented majesty. Step into life as one steps into the sea, and make a gentle effort to understand: the bees' thick buzzing around the tree top, the air's murmur that tears through the branches.... Words can be very dangerous. They might pretend to be your only fortune; that's not true. Don't let them deceive or mesmerize you; don't let them get between life and you; don't let

them dazzle you; don't let them blind you to reality. Reality is not there for you to translate; it has no need to be translated. Scores are not the music. Waves are nothing without the sea....”

It was dawn. The writer's head hurt after a scarce and premonitory sleep. He could not think. He was alone. He came out into the balcony. The world also had just awakened. He saw its uniqueness, always renewed, real and in one piece. It showed its entire splendor. He felt it without having to think, he felt it without having to say it.... That's when he realized that, at last, everything was beginning to fall in place.

August 13th, 1995

FEAR

Most of man's problems, at least the most important, happen because of fear. The human heart is filled with anxieties and terrors. If someone who doesn't know how to swim falls in the water, he will be scared, will wiggle and contract and as a consequence, will sink. Were he fearless, his body would, by itself, rise to the surface of the water. Fear is a burden that frightens (in both senses), diminishes and devours us. I do not know where I read this old Indian fable. There was a mouse that asked a magician to free it from its fear of cats, and to please it the magician turned it into a cat. But then, it was afraid of dogs so the magician at its request turned it into a dog. But as a dog, it was afraid of panthers, so the magician turned it into a panther. As a panther it became afraid of hunters. The magician turned it into a mouse again. “He who has the soul of a mouse,” he said, “will never overcome his fears.”

As a rule, man has the same attitude. He is afraid of getting lost, he is afraid of losing. And all along his life, he does little more than that. He loses the soft, sweet cushion of childhood. He loses or does not reach juvenile ideals. He loses his most intimate friends and his most tender loves. He loses the qualities that made him the object of love and admiration. And so, he goes on and on, step by step, towards death and there he loses himself. And he reaches death without having lived, fear did not let him live. To him, life was something that was happening, while he, absent-mindedly, was trying to prevent a disaster. So, those who among other things lost their fear of dying are the only ones that did something worthwhile; that is, they lost their fear of living. There are some who in their struggle to forget death and keep it away from them neglect the most important commandment: being alive. And instead of seasoning life with joy and knowledge, make it bitter with wails and complaints, inviting sorrow to nest like a black stork on their rooftops.

One day, a master was asked, “What is love?”

“The absolute absence of fear,” he answered.

“And what do we fear? They asked again.

“Love” the master answered sighing. Those who obtain and cherish petty things, turn themselves into little straw baskets. Cheap coin holders, key rings hanging, waiting for a miser’s hand to use them and hang them back again. They please themselves with the meaningless and even the meaningless will be snatched from them. To lose fear there is no need to change the world... just change our own heart: let it grow and listen to it. It is not important to change what we fear, just change the way we look at it. Defeat and failure are relevant parts of our lives. If we don’t learn to look at them as meaningless events, they will terrorize us and, like the man who did not know how to swim, we will drown.

What we really must do is imitate the main features of water: cleanliness, submissiveness, docility, ability to adapt to the shape of the container in which it is poured. Water is also invincible not only when as a stream it erodes the soil, but also in its constant falling drop by drop; not only when it is a river, but also when it departs from it and irrigates a field. It is water's indifference to its destiny that enables it to fertilize and be generous. The opposite happens to us—we are not aware that things are not to be possessed; if we don't let them go, we will be possessed by them. Like water, things, to be of benefit, must be set free. If you try to hold water in your hands it will slip through your fingers; if you try to use it, except when you drink it, it will soak your clothes. The heart of a fearless man is like a mirror: it does not imprison anything or reject anything. It welcomes everything but keeps nothing.

No one troubled by fear will reach happiness. To be happy it is necessary to be brave, free yourself of doubts, worries and anxieties. But many men do not even notice how unhappy they are, so immersed in their fears they are. He who longs for what he does not have, instead of becoming stronger because of his achievements no matter how modest they are, is not happy. He who believes he will be happy when the surroundings or people around him change, will never be happy because instead of looking for happiness in his inner self he looks for it outside. He who thinks he will be happy when all his wishes come true errs: fear of not achieving what he thinks must be achieved will keep him shrunken and frustrated. How can a man threatened and anxious because of his fear of losing objects be happy? What if he does not obtain those objects? What if someone else snatches them? Fears, fears, fears. To be close to happiness it is essential to sever the bindings of fears, the opposite of what we usually do: we believe that hanging on to those fetters is happiness. Distorted ties: admiration, money, status, success both in our jobs and in the world.... And while we worry because those

bindings will escape from us, life escapes. Life, the only meaningful thing we have. That is making bread as thin as hosts.

August 20th, 1995

WHERE ARE THE KEYS? AT THE BOTTOM OF THE SEA....¹

Their skin is weather-beaten by a thousand winds, their hands broadened by the pulling of cables and ropes. They walk with their legs slightly apart as if moving on a deck they will never set foot on again. They have retired from the sea, but not from life and their lives for more than forty years. That's why every day, being hot or cold, they walk to the fishing port, stroll, watch the horizon, and comment about the waters that witnessed their bonding and unbinding.... Because their imagination is a Penelope that unknots the past and, as an inevitable swell moves it into the present and takes it back. "I went on board when I was twelve, sixty years ago. In my house money was tight so I went on board. My family has always been in the fishing trade. Nowadays young people think they know it all (though in fishing and sea matters practice makes perfect); back then we learned everything on board. We were weaned with saltpeter. I am not sure if present knowledge is worth as much...."

They come and go, walking on the stones that pave the border, close to the low barrier and the wooden boxes that will hold the catch others will bring. Neither sun or rain or the wave's strong blow disturbs them. "Nowadays the fishing boats are not made of wood. They were too expensive and maintenance costs were high. Now they are made of steel. Everything

¹ N.T.-Phrase from Spanish children's song. It tells about finding keys lost at the bottom of the sea.

is different. It is a tough job, but it was tougher before.... My kids are fishermen still; back then everyone was. What else was there to do? There was no other job: this town only has water to earn its living.... Today parents want well educated children. I can understand it. Nonetheless, I have a grandson that as soon as he gets out of school comes here with his fishing gear to catch small fish or lie on the nets or nose around the afternoon catch. That one has my blood. He has the eyes of the people of the sea.... It is fate: you accept it and that's final. Money, be it more or less, is another issue. Back then we earned good money. There were no Saturdays or Sundays or holidays, but we earned good money. That's the way it was...."

They come across each other, acknowledge each other, mingle, shout and gesticulate. "Do you remember when we were in Newfoundland with that captain that was mad as a hatter?"

"And the Grand Sun?"

"I remember Africa more. We have had ours and others' share. Because it was not tourism, no. No one can take away what we enjoyed... Some stories cannot be told or can we? Your better half could peel you alive if I told her what you did in Dakar."

"It was in Monrovia."

"It happened in Dakar."

"It doesn't matter where it happened, forget about it. Youngsters' pranks. Now our wives are at ease. They know that when they close the house's front door, they have us in there, safely sheltered. And now we are also at ease, we even have enough time to think, we take things as they come."

Their eyes flee to the sea. “Today the sea is choppy.” They light up a cigarette. They laugh for no reason, punch each other; put their hand in their pockets and keep silent for a few minutes. “No one knows what a sacrifice it is to be on board. That’s the way it was: I have no complaints. My wife, kids and I made a living out of it. And here we are today, strolling under the sun and smelling the sea salt from the front row.”

“And besides, there is no bad blood on board. Every one needs every one; every one has to lend a hand. That’s why we are still here as friends, from noon to dusk. Sea bonds.”

“There are friend that never left the sea. Actually ships are safer, bigger and better equipped. Technology helps; radar and probes help have plentiful catch.... Bigger catches and less fish to catch. In the past we were companions even with the French and Norwegians. Matters have turned sour because of *this is mine, stay out of my premises*. The situation has changed.... So have we.”

“I haven’t changed that much. During the summer I still do some fishing near the coast. I use my son’s boat, for him fishing is a sport. Most of all I fish squids. I bring the catch to my wife or give it away. Fishing for sport is very rewarding: you are both captain and sailor. Even though I was retired I did some deep sea fishing with ropes. I did it to kill the hours, that’s something you learn....”

Subtly the sun sets. The group breaks. “It is so nice now, no worries, no risks. Money is tight but this is better than the anxieties of our families.... Now we are going to the Fraternity; there we will play cards, ludo, no matter how foolish this seems we will have a cup of coffee and talk. Most of all we talk. We talk about the hardships and the good moments we shared. What the hell.” They walk away slowly as if reluctant to leave the seashore. Lights are on.

“I don’t have the energy to go on board; but I would not mind doing the anchovy season. It is less difficult and starts one of these days.”

Before stepping into the Fishermen’s Brotherhood, they turn around. The sun sinks, incandescent as an ember, sinks. Its glow can almost be heard. The retired fishermen gaze at the horizon, eyes blue with yearning. A group of little girls chant:

Where are the keys, matarile....? At the bottom of the sea....²

“Now we have an easy life,” the retired fishermen say again. And together, they go in, to keep calling back those memories.

August 27th, 1995

BEING SILENT

It’s been said that Cordobesians are not loquacious. I don’t know for sure. Manolete, the bullfighter, was indeed a taciturn man. Once upon his return from a bullfighting season in America that preceded another busy one in Spain, he, along with his right-hand man, retired to a place in the country, located at the Sierra. Three days went by, the two men alone, in absolute silence. On the fourth day, during breakfast, the *mozo de espadas*, personal servant and sword handler, even though he too was Cordobesian, felt the urge to talk and murmured: “It is so pleasant to be here, just the two of us.”

The master answered: “It would be much better if we kept to ourselves.”

² In Spanish speaking countries this is a musical game played by children. Literal translation could be: Where are the keys? At the bottom of the sea... In this case it is used as a metaphor to describe the fishermen’s lives.

The young man sighed and retired the dishes.

This industrialized civilization, which we endure, give a standing ovation to and feel proud of, has turned the air we breathe and the environment in which we evolve into noise. Nowadays it seems normal to live in cities from which roaring planes take off; it seems normal to leisurely walk on parks or sidewalks harassed by motorcycles that speed without mufflers, cars and trucks whose breaks screech their breaks or have free mufflers, drills that split open our eardrums. We seem to be forced to go to ballrooms and discos where we see the people we are talking with gesticulate among the hullabaloo, without our finding out what they are saying. People our age (as a form of brazenness) are loud, and that loudness replaces their thoughts and spares them from the act of reflection. There is a noisy conspiracy against silence, the most subtle and delicate of gifts.

I believe it was Schopenhauer (less cynical and more precise than we would initially think) who wrote that the amount of noise anyone is capable of enduring without being perturbed is inversely proportional to his mental capacity, and as a consequence it is valid to consider the former a measure of the latter. In that sense, one wonders to what extremes of narrowness have our intelligences decreased. If the word intelligence comes from *inter lego*, which means choosing from what we are offered, we must first evaluate, seize and observe before we dare to decide. Amidst such an uproar it will be extremely difficult to see and value the offerings. Sometimes, I evoke the Ovidius of the Metamorphosis, when he strongly states that man was favored with a sublime mouth and was given the order to look up to the skies; maybe by so doing, that mouth would close and let the ears capture the “silent music” of the spheres.

Nowadays, we are ruled by different kinds of music. Music that enforces its presence through force, music that destroys both the invisibility that was its substance and the principle of the bodies' impenetrability, because its sound comes in between the dancers, something like a "ménage a trois". Classical music has not been spared from those noticeable discrepancies. Just as in a common human conversation, in music, pauses are relevant: they emphasize and complete music. It is foolish to say that music makes us abdicate from silence. Mozart's music has pauses, sublimated by their frequency; the same phenomenon happens with Beethoven's music. If that Teutonic named Wagner's music is so heavy on me, it is because it lacks silences: it always chatters, floods, and does not let us breathe at ease; it overwhelms us.

Real silence, inner silence, the one that enhances outer silence, more than absence of sounds is muting one's self. That self that incessantly cries out with voices filled with greed, ambition, restlessness, addicted to exertion, profit and triumph. That self is like a spoiled brat lost in darkness, both demanding and fearful, who does not allow us to listen to our body's urgent needs, a body whose infallible instinct saves animals. Do we ask ourselves what would our body ask for if we would let it talk? Would it make us halt in that quarrelsome and noisy race of vanities, harmful bonds and useless wishes? And in order to let that inner silence appear, we just have to try to be conscious and give conscience a chance; listening to ourselves is enough, listening to both our bodies and spirits. In nature, furtiveness and harmony blend easily, the merrier the latter, the deeper the former. None of nature's sounds interferes with the exemplary silence that wraps the Universe; quite the opposite: to properly grasp that silence those sound have to be heard. Why, then, don't we listen to our heart's silent, intimate language? If we were aware of each thought, sensation, distraction or impulse,

it would be impossible not to sense our heart's language and let it wrap us with its soft canvas on which everything can be sketched, plotted and embroidered.

Unfortunately, both inner and outer silence have become an expensive, luxurious merchandise that can only be bought with money and great effort. Silence is the only way to intensely taste the fruit of love, knowledge, thoughts, dreams; the fruit of the unique God. Yes, because to reach God, man reasons, agitates, theorizes, argues and explodes. Poor noisy creature man is. Man does not realize that God's voice is silent. And silence is the most expeditious road to immerse yourself in God's intimate whisper.

September 3rd, 1997

SHE IS PRETENDING TO BE ASLEEP

She is asleep—she pretends to be asleep—beside a husband she no longer loves. Did she ever love him? No, that wasn't love. They were young and she was fed up with living with her parents. She had always had a poetic soul that crashed against harsh reality: a rough, working husband, selfish sons who when they did not need her any more did not bother to look at her. That wasn't love. What really happened was that she was, beforehand, in love with love. That's why, on so many occasions, some of her friends and of course her sisters-in-law thought she was, ridiculous. What do they know? For one more night she pretends to be asleep. Without being asked, she makes up an excuse, she has a headache. Lost in her memory are the many nights that, biting her lips, she tried to suggest to her husband to prolong the

foreplay before making love-what he thinks love is- so she can also play an active role. She has even forgotten how afterwards, also biting the lips no one has ever bitten, she wished for it all to end soon, so that the rubbing that did not arouse her would end so she could stay alone again, feeling more or less dirty.... Now she has nothing to give or take from her husband, lying beside her, back to back.

She has a secret; anyone who was to look deeply into her would notice the change. But no one cares enough to pay attention to her. She has been invaded by the reluctance, the disdain of daily chores: cleaning, cooking lunches and dinners. She has been invaded by the vulgarity that turned her life into a filthy ashtray. At last, she is in love. He is almost famous; his pictures are in the magazines. Once in a while she sees him on TV or hears his voice on the radio. But of course, she has not met him; her love is platonic; it doesn't go beyond the wish to possess her loved one. She wishes him well. Maybe it is not even that: it is a love wrapped in chastity. She wants to sleep because in her dreams she tangles in her platonic lover's arms while they whisper to one another those words that her husband—and owner—would never think of. "My lonely heart suddenly leaped with joy.... My soul was filled with sorrow until you came.... Even the saddest words, just because they are addressed to you, become garnished with happiness...."

She pretends to be asleep. She writes letters to her loved one, letters he does not answer. She knows he gets many letters, but she also knows that hers are different.... suddenly she recalls that this morning someone shouted the word chaos. Maybe the house is not spic and span. It has been said "the world would be a graveyard if everything is in perfect order... love brings some chaos." She remembers the closing sentence of the letter written this afternoon

which will be sent tomorrow: My heart was the first to go out to you. For my soul and for my body it was easy to follow. She always had a poetic soul. She should have written many things: poems, books, notes. Now she writes letters in which she pours the passion that is still there, unknown, untamable.

She pretends to be asleep or maybe, she is sleeping and everything that's happening to her—even her platonic love, especially her platonic love—happens in her dreams. It is so hard for her to admit it. She listens to her husband's strong and rhythmic breathing. One of her sons has not returned yet; a long time ago she lost count of their comings and goings. "If you give up something you think valuable and consider the act of giving it up as a sacrifice, you can then burst with pride and demand everyone's praise." But has she given up something worthwhile? "If there is nothing valuable in your sacrifice, then for sure, you were in the quest for yourself." No, it is not like this: all she has is good wishes for her platonic love, the one that keeps her alive. "If you would like him to enjoy loving you, why then, are you expecting a reward or an answer?" Don't you wholeheartedly offer yourself to love? Then, why do you expect to share plenitude with the one you love? Your own plenitude should be more than enough. Love, real love, not pride, is what opens the lover to others—something you don't do—and life. Love doesn't overwhelm, isolate or harass, it just accepts. She pretends to be asleep.

More than ever she pretends to be asleep. So close to her husband, yet lonelier than ever. Is her poetic soul starting to betray her?

"I need you. I cannot live without you."

"You hang on to him with all your might like a castaway would hang to the life-line without even looking at it, oblivious of everything, including him, whom you have made up,

like a rack where you hang the virtues of a perfect lover, the virtues of prince charming....
Can't you see that it is not worth living a completely unknown life?"

"He is my life."

"Illusions and emotions are yes, garnishing, but they are also harmful because they are not for real. It is not possible to build anything on thin air". She is asleep. She pretends to be sleeping. If someday she were to find herself entangled in her platonic lover's arms, it would be a disaster: answered prayers can cause the worst disenchantment. She sighs. The husband snores a little. She sighs. Again....

September 10th, 1995

HOMMAGE TO THE BODY

Someone states: "It is I who sees, not my eye." That is true because my eye is also me. What is the body if it isn't? Is it just a mere traveling partner? My body is much more than that: when I talk to it I don't say "you," I say "we." We are right when we say: "I have aged. I get tired when I climb a hill or four flights of stairs." We are wrong when we say: "Today I cannot carry my body," as if it was a burden or the donkey that the saints spoke of that had to be treated harshly for it to obey. Obey whom? Body and soul, what a paradox: there is neither marriage nor war, only oneness and sameness. Those saints who hate their bodies and put obstacles in their way drive me mad. Is it not through their bodies that they reach God, if they ever do?

What I plan to do with my life (what an intolerable arrogance: *plans and my life*) would be impossible without my body. Its senses, its drawbridges have been my only routes of access. If I have loved nature, be it gentle or not, and that includes my fellow beings, it has been through my body. No matter if the ultimate motive was different and unknown, I loved bodies and my body was loved: the kisses my mouth offered, the caresses I gave, etc. I owe my body all those moments I felt desired. Because when I was sure that my wit or my irony was what made me desirable, there was always someone who said: “Why don’t you keep quiet for a while and do what has to be done?”

Establishing hierarchies goes beyond my understanding: that the soul, if it exists and is not just a part of our body—its senses, its voice, its excitement—is set up on a pedestal, as one would do with an admired statue. I felt a bitter taste when I became aware of life’s meaning. At the beginning I was a Neo-Platonist fool that like the ethereal Plotinius, ashamed of having a body: a body with its fervors, needs, whims, longing and arms wrestling. So, it doesn’t surprise me that now my body is full of bad habits, resentments and fears toward that other part of me (if there are two), the one who has failed me the most and to whom I owe the least. During my youth, I did not like my body; to my understanding it was not harmonious enough. Deeply in love with physical beauty, I was fed up with my body and visualized myself as a scoundrel. I even wrote poems against it. The following years made it possible: everything within me, everything outside me could have a *tete a tete*. I now trust my body more than I trust my spirit.

The poet wrote: “You are who you are, human spring, / earth, air, fire, everything, / and I am just my own thought.”

Luckily, I am not only that: I am also earth and fire and water and everything. My body's delicacies have brought and taken me: with its arms I embraced the Universe. As the Mauritian litanies say, it has been my *spiritual vase*. It has been with me through the most heart rending sorrows and the most intense pleasures. At both extremes it has been me; only my body has been me. In solidarity, it has backed me up when deprived of love, during the noisy ecstasy of reconciliation and the silent, cold times of oblivious rejection. When a part of me has wished to throw in the towel, my body has fought the most dangerous rounds; when a part of me has wanted to close its eyes and give in, my body has survived. God knows it would be unfair to blame my body for the frequent visits to the operating rooms. Even then, I must forgive it. It was not its fault: it was *the noblest part of me*, tripping my body. When my soul or whatever it is yearned for the return of who ever at that moment I felt to be my sun and moon, my thirst and water, my body felt the withdrawal syndrome: a leg broke, a bowel ruptured so a severe abdominal infection would assail me... all foul plays. So I have to beg my body for forgiveness for such lousy jokes; also because it rightfully withstood all the blows it was dealt using many pretexts: political, erotical, and religious. I tortured it with disciplines and coarse clothing so out of place. It, with all its heart and acting as a real professional, played the role of the sparring partner.

For bitter and for worse, I now agree with my body, deeply and strongly. I communicate with it or it with me, satisfied with our captivating, subtle and unmistakable oneness. Now I don't want it to be different. I love my hands, eyes, chest, waist, arms, legs and the knees I thought rough. I love my frenzies and my amazements. I love my aloofness and the warmth and freshness of my skin. I love my armpits, knees' commissures, groins, all my creases. I love my feet, neck, hair and face. I love every inner part that keeps me alive and

upright. Not because they are beautiful or well made. I love them because they are all I have.
Simpler still: they are what I am...

September 17th, 1995

AUTUMN'S ARRIVAL

Summer, like a warm aroma that fades, has gone. No, it is not that the aroma is fading: it is still there, lingering, indomitable and adamant, waiting to be smelled again. Has summer gone? No, we are the ones who go away, sailors of our own deceitful illusion of immobility. Summer stays in its place—insensitive, sound and solid—waiting for its annual, joyous comeback; meanwhile, we like fragile dancers changing gesture and posture to start the new steps of an uncertain counter dance.... We have left summer behind. Up to now, the sky during daylight was of a merciless and violent blue. Every night the harvest flies, raising their metallic loudness, beat the wind and trade places with the crickets. How can someone state that the tireless harvest flies are idle? Or dare to compare them with the ants, those engrossed, mythical workers? Isn't singing also a task? Isn't feeling sound and filling emptiness with sound an accomplishment? Sometimes one or two of these harvest flies are found in the pool, drowned, bodies stocky and small, shorter than their front wings....

That's the way it was until yesterday. This morning the hammocks have been taken away from the pool, away from the lavender, rosemary and myrtle hedges which today seem paler. The hammocks will not be needed anymore. The water lying on and against the limestone

retains its fresh and passionate turquoise color; its wet screams are not appealing anymore; on the contrary, they evoke a slow shiver. At noon, a strong wind brought and carried away a flock of naïve clouds. The sky's color has become understanding, merciful, and almost inexistent. A few days ago, at this time, the sky was purple: it would frantically change from blue to indigo and then to crimson. And at dusk, its tint would be a yellowish green, mingled with shades of fuchsias, maroons, saffron and fire....

But that's the way it was until yesterday. Early today, as I opened the west side windows, the entire landscape—beginning at the slopes that like terraces descend to the river and climb to the other side beyond the line of eucalyptuses—curls up under a flat, delicate, almost absent gray light. The sky is not a real sky, at least not yet. Brand new, with blurred pink spots that since last night are willing to surrender. The infinite stillness of the field, still sleepy, provokes a fraternal emotion. It is its ultimate effort to keep being the same field night took by surprise.... Nonetheless, that's not possible. We have left summer behind. Even though only a few months have elapsed, it feels awkward to see the sky turn gray and weak with exhaustion, waiting to be resuscitated by an also weak, debilitated sun....

If we don't immerse ourselves into the restless autumn, we will recall traces of heavy scents that we took for granted: a confused echo of the scents that crammed those unique nights. Nights during which the moon, shining against the limestone, as if reflecting on a silver shield, lit the garden paths, the threshing floors of the orchard, the steps of the gazebo and August's naked, beating chest.... Once in a while, a subtle scent of morning glory, jasmine, heliotrope or stramonium will rise, but, how can we be sure that this is not the product of our imagination? We were fed up with summer's monotonous monarchy; we thought its scepter to

be immortal; we longed for autumn's shiny litmus tinted windows. We always look back to what we don't anymore have; no matter if we left it or if it left us.... It is here already. Even with the slightest movement of our fingers we can touch it. Until now, in the more or less quiet house where we have sheltered from the outside brightness by drawing down the curtains or closing the shutters, then swoops down a more or less fictional peace, a slight tremor of the death of the day, telling us that it's time to go in and shut doors.... Days are shorter and birds have come to their senses and have ceased singing. Or maybe they will keep on singing in that summer we have disregarded and don't hear anymore....

Outside, the fierce wind pushes the clouds, a waning moon that seems preposterous and unmindful witnesses it. At first glance nothing has changed: the garden still trembles under the warm sun that sheds gold on the treetops; everything comes to life much earlier than yesterday not because the garden happily wakes up from a nap but because everything is getting ready to lie down and prepare for the night that hastily approaches.... It seems as if nothing has changed. But we have certainly changed. There we go, nimble, unconsciously merry, without noticing how lonely and lost we are, towards an autumn that owns us. Today, we are convinced that a party's best moment is when the guests bade farewell. Tomorrow, we will see....

September 24th, 1995

A STROLL AT DUSK

I had gone out with the doggies, just for a walk. We chose the upper path. The middle path is nothing more than the border of the orchard's irrigation canal; as a mockery we name it the waterfront. The lower path, made of log steps and sand banks, goes down to the river. The short steep upper path has a strong retaining wall and leads to the main road; it runs through quinces, acid cherry fans and pomegranates all loaded with ripe fruits; it runs through fruitless almond trees. Its borders are thickly lined by white and pink bill weeds and flowering fennels. Strange as it might seem, the three dogs came along with me. Zahira, as the hill gets steeper, usually retreats; Zegri arrives behind me and Zagal, and stands facing me asking for that gratifying caress that cheers him because at his age he still has some strength left. I was wondering about the celerity with which the past years have transformed him from an arrogant, apprehensive puppy into this gentle creature, deaf and almost blind, spirited and tenacious, his happiness almost inexistent. While watching Zegri's metamorphosis I asked myself: Aging, what's aging? A relentless process, that intimidates not because of its end result but because of the process in itself. Old age, that end result, does not break in abruptly: it installs itself within us cunningly until it becomes us. Known and accepted, old age is just the result of an innate crisis during which man always sees himself young-he stays being the same, fueled by some youthful but slower apathy, but, alas, he is only young in his eyes. Since his eyes are the same, he sees himself unchanged....

The moon shows up against the still clear skies, over the Milas Mountains. But even though it has almost attained its fullness, it will also die away; life as a whole is more or less a long agony. The sun, no exceptions made, was hiding behind the shadowed hills facing me.

Any sparkle decays, any music ceases. It was that first autumn day; autumn was showing its real face. An already cooler air has cleared the day; summer has set back, has retreated. Life's libretto is made up of triumphs and defeats: that's why whatever threatens us is also threatened; it is just a matter of time.... Panting, I got to the entrance fence; I half turned and decided to go back over my steps; everything was becoming an allegory. Zahira as sluggish as she is, stops halfway, at the arch, and spares herself the ascent of the hill: I see her hindquarters as she heads toward the house, she is fed up. Zagal, with his usual gait, is furiously running and hopelessly chases some cat that is on the premises. Today it is not a cat; it is a rabbit.

It is dusk. I hasten my steps. Fat, scarlet bellied clouds crown the west. I turn toward the conceited and irrefutable rising moon; here are the two monarchies in their daily change of guard.... I notice Zegri is missing. Darkness conquers the world. This small world located between the mountains, the world I live in. At last, I make him out. He is eagerly sniffing something he found; I can't tell what foul smelling remains of something or someone it is. (I recall Troylo's repulsion at perfumes, *the good, artificial scents*) I go down some more steps and turn back again; I am about 25 meters away from Zegri. Dusk wraps him, dusk doesn't allow one to tell a dog from a wolf, but for sure I know that Zegri is not a wolf. I watch him, pity rising inside me. All of a sudden he lifts his head; I kind of guess his confused eyes, bluish due to the cataracts. He looks out for me, he doesn't see me. Due to his absent-minded wandering he doesn't know if I am ahead of him; he usually is so inclined to forget. I can feel his uncertainty; he struggles between turning back to the entrance or running down hill. He is so uneasy. I call him but he doesn't hear me. Anxiously he shakes his head. He looks lost, he knows he is lost. Nervous, he looks out. I shout at him and even though he pricks his ears, he

doesn't hear me. He makes up his mind, and ventures away from me. Abruptly he stops, insecure, shaky and anxious; I know him well, courage is not one of his assets. He is really lost, alone in his own night. He doesn't hear or see me. Zagal, by my side, takes charge. Our eyes meet as he sees his father drift in the wrong direction.

With Zagal still beside me I run to Zegri. I feel just as he feels, too old and tired to start the way back up again. He doubts, and anxiety paralyzes him. I almost reach him. I call him. He feels me and lifts his muzzle. He feels my proximity and frantically wags his tail. I fondle his neck; I know what he has been through during that short period of time. For sure he would have found his way back home, *but he had not left home by himself*. He wasn't harassed about his return, he was harassed about losing what he dearly thought was his. All of a sudden, he found himself alone and worthless. As if by magic I had vanished: in just a fragment of time I was gone. He combed the familiar grounds and didn't see me, he put his ear to the ground and didn't hear me, and he stretched out his infallible nose and didn't find me. *That's what aging is about*. The dear dog had given me the answer. Aging: looking around and watching as the world vanishes, steps back, sinks, hushes and abandons us; seeing that night, silence, coldness and dejection approach us. Being old is feeling defeated by the bitter suspicion that we are not important to anyone. I squat beside Zegri and kiss his head. As if by miracle, he rejuvenates and kisses me back.

October 1st, 1995

ALIVE OR NOT ALIVE

The sky has clouded over. A playful wind sways the cypresses, the dark bay trees and big mioporos. The starry, pristine jasmines that carpet the porch swing their scented pregnant stalks. Fallen flowers cover the paving stones; to my left, through the window I see a sunless garden. The water's turquoise surface curls; if I should open the window, the wind would blow away the paper on which I write. Neither it has been nor it is hot now. But something similar to sweat puts a halt in the hand that rests on the folio. I can feel the white cotton cloth that covers my back, shoulders and arms; I can also feel the hardness of the chair on which I sit. My left hand lies on a taut piece of black leather that separates it from the glass table top. In the distance I can hear barking, the purring of the engine of some small machine, the uneasy chirping between two sparrows that fight over a bread crumb on the windowsill. If I stop and keep still I can hear, or even better, I experience my own breathing: air flows in and out. Zagal, lying at my feet, scratches furiously; a nosy flea tortures him. The wind is stronger now. The hedges of rosebushes and hibiscus bow with no resistance. The front view windows, usually closed when the sun shines, allow me to see the terraces of the nearby hills, close to the tall eucalyptus trees that border the river. A red branch of bougainvillea taps on the glass panes, but I hear nothing. Suddenly, I perceive the cracking of a distant voice; maybe it belongs to a young boy that hunts birds. On the table, very close to me, are two roses in a vase. I experience bliss over their solemn and simple perfection; their scent enraptures me.

By saying all I have said before, all I want to be known is that I am alive; at this very moment while I write, I am alive. As my hand moves, small characters appear and traverse the whiteness of the page. I am alive; that means that I belong to the present. Life is no more than

the present, including eternal life about which we are told so little. Just like any other life. How can we live in the past? That would be a very early way of dying. My yesterdays have brought me here, where I am right now, the same as my ballpoint pen brings forth line after line. My yesterdays have made me just the way I am; but the one alive is today's me, the one that is now writing. If my previous egos were alive, I would be giving credit to the steps of a path already walked. I do not know if roads are built as we travel or if roads build us. I know we have to abandon the traveled road, be it easy or difficult; stop complaining or regretting; to concede total amnesty to long gone guilts, be they ours or others'. That pandemonium is locked in a chest that lies heavily on our shoulders. Just like the endless strings that kept Gulliver prisoner in Lilliput.

Who has not reencountered some past love? The eyes we once thought gave us all the brightness of the world now are just an ordinary pair of eyes: they do not even have the size, color or almond shape that once excited us. The hands whose touch once melted us now sloppily lay one over the other, so normal they are invisible. The lips whose kisses we died for are now moving, talking about such a frivolous topic that we look at our wristwatch, as if by accident... What a terrible experience, facing the one whom we once loved and with whom we thought we were one. Has the once loved one changed so much? Maybe not. What about us? Neither. The motivation of lust has vanished. Love flew and took away the magic ingredient that embellishes, beautifies, polishes and makes us shine. Time has gone by. Midas, the dexterous, turned yesterday into today. We cannot hold these hands anymore, we can not touch that mouth, we cannot see our reflection in these new eyes. Nothing has died: both the once loved and we are here. But love is missing. It was also there, that is, it is not alive anymore

Just as tomorrow cannot be alive today, I don't have the least idea what it will be like. Maybe it will be sunny, intensely bright windless skies; heat will take its toll. I am not sure if I care or not: tomorrow will be tomorrow and it is not alive today. Today, at this very moment, I don't know if an audience will give any relevance to my words. I would rejoice if that happens: but now I cannot express any joy. Now I worry about his detouring to this very moment, because for him it has already become past. Let him listen to my words and let him own my words. Let him feel, breathe and surrender to his present-a worthless present for me because it has already turned into my future.... Let him look through his window and see the reflection of his life; let him feel the clothing that covers his chest, thighs and legs. Life is no more than what it is; life is no more than now, anything else are just speculations made up by our memory, our hope, our despair or our dreams. Being alive is like a mystery story in which we are writers and actors: a mystery that takes place here and now.

Zegri and Zahira wake up, yawn and stretch. Outside the wind is getting stronger. Before my own eyes, the two roses, in different shades of pink, emerge from the still water and, in between their green leaves, present me with their scent. I hear distant barking. The humming of the engine of the small machine has stopped. The meek cypresses wave in rhythm with the wind. My white cotton clothes are not heavy anymore. I lean on the back of the chair. I see, touch, smell, taste and listen to the hasty and restrained parade of life.

October 8th, 1995

INNER FREEDOM

There is someone that states that the very last freedom, the one that lives in our own spirit and shape can not be taken away by any tyrant; freedom is part of man, so much, so that in order to be human it is mandatory to be free. The one that says this has every reason to say it. But that inner freedom is not the ultimate. It is just the first: it comes before any other kind of freedom, just like the freedom of movement comes before being chained up or in jail or confined to a wheelchair. Freedom's worst enemies are not the ones who hate us; freedom's worst enemies are the ones we hate. Freedom's most dangerous opponents are no outsiders; they live within us. They are *us* because they are what have made us what we are.

In this sense, we pay a high price for past experiences. A child that has had losses has been exposed to injustices; an adolescent that was discriminated against because of his own personal way of being or loving; a man who has suffered injustices that leave scars; none of them will practice real freedom. To free oneself of such chains takes time, patience and understanding. It is not simple to be aware that everything, in the end, is legitimate, that everything is part of the training that makes us stronger. When one lets oneself be invaded by self-pity, one walks away from the glorious battlefield of freedom.

And those past experiences do not have to be harmful to cripple us; even those that once were pleasant and rewarding can be crippling. Who has not relied on such pleasant memories that he is incapable of creating new memories? Who has not been tempted, after moments of plenitude which came to an end, to close his eyes to more life? No other climb to any mountain will be like the one that took us to the top of Tabor, the Tabor that changes us. It is

not worth trying any other climb. Death and parting hurt so much that the soul feels disheartened, lost in thought, blind to the possibility of today's light and love. Is it not painful to shout to the one we loved yesterday and is gone today, "I will love you forever, but I bade a farewell. The present is loudly calling to me. It was a privilege having you, but now, so long, farewell." Is it not painful to shout at the past, the past in which we were young and enthusiastic and wealthy in many ways: "Thank you. I enjoyed you. Good bye." And yet if we do not decide to give up, if we do not let the dead bury their dead, we will never again tremble with love nor will any elderly person be able to measure the intensity of his last stage; because by then we will be pillars of salt. The little bird that hangs on to his nest will never learn to fly; beating the wings is not enough. One has to quit to the past's immobile refuge and jump into the air's abyss. Such is the risk of freedom.

And ambition? Won't it equally restrict freedom? Won't it turn us into slaves? In this case, won't the future itself be our most intimate enemy? Or will we surrender to it by adopting a one track mind that won't let us see the road we are traveling down and its flowery bed? Maybe traveling on this road will make our journey shorter; but isn't the road itself more important? What matters the most? Getting there sooner? Won't we become victims of the harsh impulse of fulfilling a dream, a dream that doesn't let us sleep peacefully and wake up later?

The obsessive attachment to things and persons, which we are so prone to, won't let us enjoy freedom either. In order to rejoice in freedom it is necessary to bare ourselves and let go, so we can act without castrating feelings. Things and people are good companions when they are with us, not when they replace us. Relying on them excessively is denying ourselves. We cannot let them take charge of our lives. Each one of us has to suffer and enjoy our own lives,

fulfill a different destiny. Love, frequently, confounds us. When we call someone “my life” or “my eyes” or “my heart” it is just a way of telling someone how much they mean to us. But that someone is not “our life” or “our eyes” or “our heart.” That is the wonder of love: it is everyday commitment; it is building and unbuilding with two people who are free, not bound. Not one for the other or any other thing, which would be even more suicidal.

But the toughest and most unbreakable chain is the one our ego hangs around our necks. Because what we want to escape from, and what we sigh for, is inside us and sometimes it is too heavy a load to travel with. A famous violin player, on being congratulated after a concert, said with a smile, “With good music, a good violin and a good bow, all I have had to do was to put them together and get out of the way.” If we tie ourselves to our feelings, thoughts, sensations or any other anxieties, we will be lost. Praise and rejection will affect us in excess. We have to be above pleasure and insult. To surrender to someone else’s will because a false ego betrays our real ego is our freedom’s worst enemy. The most powerful is not the one who hurts or destroys: the most powerful is the one that knows how to heal and build. Freely and in solitude, if necessary.

October 22nd, 1995

BEYOND THE GARDEN

Even though most people think it unlikely, each one of us has a garden, be it real or metaphorical. In it we are sheltered from the daily battles; inside life runs its more or less rational, predictable and unbiased itinerary; on it nests the false happiness we call habit and the absence of tremors we call peace. In this garden-most of the time flowerless and treeless-in

that protected space we put into practice an undersized, mean morality filled with dogmas, fears and taboos, which gives us the feeling of safety and makes us believe that if we respect such morality we are worthy of the admiration of others. Within these walls we feel reassured by the certainty that the most intense happiness is yet to come, we feel that the steadiness we fight for is the most precious gift. Only when time has elapsed with the speed of lightning, we realized that happiness has never existed and maybe will never exist. And later on, we might realize that happiness is vanishing from the face of the earth. “Sea from the orchard, /orchard from the sea? / Go along with the one who sings; / or just listen from a distance?” By not facing the vastness that surrounds the garden, we take no risks. Unlike Shakespeare, we do not dare to ask ourselves: “For why should others’ false and adulterate eyes/ give salutation to my festive blood?” The blood within the garden does not rage.

In my three novels each of the main characters live inside their own garden. Boabdil, in the Alhambra’s blue garden; Desideria Olivan in her husband’s and friend’s soggy love; Palmira Gadea in the beautifully tended Seville Aljarafe. In order to search for and scrutinize their inner selves, each one will have to leave their garden. It is their only path to genuineness; the only way to be spectators of themselves is sitting at the entrance and waiting for themselves. Only then, no triumph or success assured, will they understand the meaning of the word *me*. And they will never be the same again, nor will they reconcile with their dull past lives; they will never allow unnecessary pain to be inflicted on them. The human beings they were had not been sheltered: they were hidden behind the garden walls. That’s why you must run away from the garden; discover ethics, the real world, and above all answer the most relevant question: who am I? The authentic world is there, spread on the other side of the

walls, beyond the constricting boundaries, above the honeysuckles and ivies that beautifully disguise the bars of the jail.

If we are unable to overcome our trivialities, our beliefs, our inherited convictions and limit ourselves to wandering within the walls of our houses; if we do not stand up so we can really ponder reality, we will be dead. Living is not keeping our body alive; that's just the previous step to real life, no more than a mere signal to start walking. We have to rest in the arms, the massive arms of life; jump into their embrace with no baggage to get in our way, no baggage to make us resemble others around us. Naked, in the quest for the naked life; helpless and tangled in the quivering bogs of a helpless life, the right way to be. Outside are wars and victories, falls and arousals, sacrifices and devotion. Let's not fool ourselves: each one's garden is opposite to nature, just as a river and a dam. The dam might be useful and practical but it can never bear a resemblance to a river: the river with its aliveness is unstoppable with its floods and low waters. Nature is genuine, made up of forests, jungles, deserts and ferociousness, just the opposite to the groomed hedges, the artificial tamed borders. We cannot understand that exterior turmoil because it exceeds by far the size of our heart; we understand the uncluttered garden, always so at ease. That's why we fear the tremors, cracks and fissures of the walls: they remind us of age, leaving our familiar environments, love that burns and annihilates, not being loved, and the unhappiness that goes through our minds with the intensity of thunder.

Every garden must be left: blindly or with our eyes wide open, whether we listen or not to the outside call. Each one of us has to go out to find himself. Just like Adam and Eve, our first ancestors went out of Eden, thrown out or not, transformed into a man and a woman, rational and free, no more gentle, meek and pampered pets. Sooner or later, if we want to start

feeling alive, we have to go out. Maybe later, once we are convinced of who we were, it might be possible to get back in. But then, our gait, our glance will be different, just like the lyrics of our song will be different.

March 3rd. 1996

A BUFFET IN THE GARDEN

Life is like a buffet displayed in the midst of a garden. There, a wide variety of hot and cold delicacies can be found. Choosing is a must. We have two options: being certain of what we want and taking it, or letting the dishes arouse our appetite. Nonetheless, many individuals are satisfied by just looking at the garden, admiring it so intensely that when they feel hungry, the buffet has been lifted. Others hesitate so much over choosing the dishes of their preference that time runs out and they have to gobble down whatever is nearest. Others, meticulously groomed, while searching for the perfect seating place and the perfect companions, lose their opportunity.... Life is like a banquet, the vast majority of us deprive ourselves. Life is a treasure, the unique treasure we do not get hold of because of that disgusting habit of beating around the bush. Our tragedy does not consist of how much we suffer; it deals more with what we lose. Because life is the only opportunity we are offered, and it can vanish into thin smoke if we just relish complaining or pleading instead of reaching out and grasping what really appeals to us. Life would vanish into thin smoke if we slumber like indolent vestal virgins that forget about the oil in their lamps.

We have to be in the garden when the buffet is served; the precise time is *now*. There is no use in recalling past gardens and buffets or in wondering what tomorrow will bring or in comparing it with other buffets. We have to be in our own house with our own heart at the exact moment. It is a pity that many hustle so much that they do not recognize that their buffet has already been served. Maybe when they stop rushing they will realize they have arrived. I remember one afternoon, a teacher touring a group of youngsters through the El Prado Museum. In foolish haste, he tried to enlighten them about the meaning of this or that work of art. Two or three of the boys stayed behind admiring a painting that attracted their attention. The teacher shouted at them: "If you stop to contemplate each painting, there will be no time to see the museum." That is exactly what we all do, in order to save time, accumulate wishes: we do not stop to rejoice, and therefore we waste our life. By distracting ourselves with minor chores, when we arrive in the garden, the tablecloths have been lifted.

Procrastination has no place in this issue: no one has the certainty of the day or the hour in which they can be thrown out. Life is not tomorrow, love is not tomorrow, and anything vital is never for tomorrow. It is always *here* and *now*. Each minute is unrelenting; it demands its own plenitude, its own tune. No one can have their delicacies at arbitrary times: the buffet will rot in God knows what cabinet. Life does not require any arrangements; it just has to be. Anyone who takes too many precautions is always left on land when the ship's sirens wail before it sets sail. When going to a restaurant, one uses the menu to order; by no means is the menu meant to be eaten. The instructions on a prescription's label are not the cure. Life's most crucial moves are the less deliberate.

Even if we do not know the tiniest details of the rules of the game we name *life*, we are committed to playing, because somehow or another the game depends on us. Life deals out the

cards; it owns the set. And each one of us has to do our very best with the cards we are given. Complaining is futile, you risk losing your turn. You have to play with the dealt cards; it is useless to play with the cards you were not dealt or the ones you wished were given to you. That is the best way of losing the game, which is losing ourselves. To play or not to play, those are our options; we are not asked which cards we prefer. We *have* to play, that's what freedom is all about and it depends on us. Let not the beauty of the garden embezzle the timing of the buffet, let not the fragrance of the garden dissuade us from reaching out for more life. Whatever we lost or aimed at are together, within us.

Just like once dealt, the cards cannot be changed, the buffet and the garden were not meant to be tainted at our will. The ultimate reality in which we live is not liable to be denied or accepted: it is just there. Trying to flee from it is like walking away from ourselves, and accepting it is like repeating ourselves: who would wish to kiss their lips on a cold mirror? What we must do is look around, we have to be perceptive: give each thing, a step, a person, plate, flower or sunset, its fair value.... And then we are prone to err. Someone told a chauffer, "We are going in the wrong direction." The chauffer answered, "Who cares? Don't you realize we are breaking a speed record?" No matter how fast we move, if the finish line is not the right one, we will stray from where we are expected, the place where we started, and the shared garden in which the buffet of life is served. Because distance, size and duration are no measure of anything vital; they are just the mere result of our own inadequacy.

April 14th, 1996

FRIENDSHIP AND LOVE

This morning, out of the blue, while staring at some lilac bordered gladioli, I asked myself: “Have I ever loved?” I harbor no doubts about my intentions but, what about my ability? Love is not asking for, love offers: we aim for the happiness of a loved one without asking for happiness as a reward. (I remember the encounter between a seasoned, mature and patient Averroes and a young Al-Arabi; he accepted her in spite of her youth and jumped in love’s steep shortcuts.) No, I do not know if I have loved in a perfect way; no, for a long time I didn’t. I have been better as a friend than as a lover. To be quiet this house needs loneliness. Imbedded in it are the names of some lasting friends; there also are other friends that have shared some passages of my body and soul. But most of all emerge the names of those who made possible the sudden alchemy of transforming their love into friendship.

Over and over I have thought about how close those feelings can be, two ways for one heart to reach out for another heart. Oneness and otherness with identical timing, just like seasons in the same year, even more like the two sides of a leaf.... I would rather compare both feelings with the moist faces of a leaf than with a coin’s cold metal. The coin seems to offer standard values. Is love always face down? Is friendship face up? Is the liveness of values what makes them more obtainable? How much are money, love and friendship worth? Are they three relative concepts? Should they be measured by the value of what can be acquired through them? Is there a law of profit even in the most pristine of friendships? The

word rate which qualifies any of the three concepts, does it give them the appearance of a trading business?

Love does not expect gratefulness or commiseration; it passionately expects requited love. Giving friendship to one who offers love is like giving bread to the thirsty. Unfortunately, no insurance company can guarantee love's permanence, maybe because what lovers want is a reimbursement fund. Also, no one can guarantee friendship, but friendship does not need to be guaranteed; their loans don't have to be paid back. That's why disappointments that surge from friendship stir up deeper and lasting sorrows than those caused by love. A widower's sorrow is a deep and ephemeral pain. I have affirmed that perfect love is friendship mingled with erotic moments. A balanced situation in which the friend soothes the grief he caused as a lover. Is this two faceted feeling possible? Maybe yes, on the long run, when love's emotional roller coaster stops.

Friendship is imperfect love because it lacks erotica; love an imperfect friendship because it lacks strong, composed loyalty; being extremely generous it lacks overwhelming exclusiveness. Friendship lasts in spite of devastation, because even if it dozes at times, it is everlasting; it offers us the chance of being genuine, no tautness or superfluties, not faking perfection to please the lover, no distortions caused by desire which seems to have the Midas touch.... Won't love and friendship ever blend and turn into Siamese? I remember a woman with whom I shared some chosen affinities; after a formal dinner and after a long pause, she told me, "I think we should be intimate friends." Shocked, I looked at her. Friendship is the ultimate fraternity, what is chosen. Or the same as love, friendship is not open to be chosen. Montesquieu, better known for other topics, used to cry out, "I am in love with friendship." Friendship can be more lovable than love. Because love is a miracle, and as a miracle it is non-

rational and has no tomorrow. Against all beliefs, it cannot be explained by physiology (sex is physiological), it belongs to poetics. As a miracle it is always associated to deities. Isn't it a miracle to have built the most complex and beautiful of architectural design based on the simplest instinct? Isn't it magical that blind love has perfect eyesight while the lover sees things precisely as what they are not or as others believe things aren't?

If we compare the biblical sisters, friendship is Martha, not Mary. She is the one that leaves all the excitement behind to prepare dinner, suggests to settle in the impressive Mount Tabor, prays for sleeplessness to be with her friend in his Gethsemane, the blind man's guide that leads the sightless fallen down in Damascus' path of love, shares and gives, multiplying herself in the same way the bread and fishes did, like the jars in Canaan filled *usque ad summum* from water into wine.... I pray for the miracle of mixing love and friendship or vice versa, without altering their very essences.

November 3rd, 1996

FAREWELLS

In the house I live in there are many things: a drawer—can't tell which—that I will never open again, a chair that will move no more, either for me or anyone else to sit; a book high on the shelves, read and maybe reread, that I will never reach for even though its messages still enlighten me.... I know how moved one can feel, while watching a river with the premonition that it is the last time one will see the shimmering light frolicking on the surface of its restless

waters. In an overwhelming summer night, while I stared at the river I am talking about, a clock struck twelve; when dawn broke I was some other place, where I still am.... From now on, any task I start will end at dusk. I will bid farewell to the task if I come to an end; I will bid farewell to the task and the night even if it is not accomplished. Exception made if it is a never ending task: one thing is living in an enigmatic way, another thing is being and letting be. I am not the least surprised by the wakefulness I suffer when I visit, as if in exile, the rooms in which I was almost happy.

Even for those who take life for granted some moments and events are irretrievable: the color palette that dresses up the sky during twilight, the warm, moist and somewhat rough caress a dog offers, the hand one will never again cling to or will never hold in the same way.... A painful memory of the many places filled with happiness assaults me. One morning those places were the object of my awe-where did that morning go? Places I will never return to. Pristine cities, pompous bridges, landscapes beyond description, celestial gardens: they will never have me again. Sunny streets and sidewalks, walls covered by honeysuckle or wisteria, walls on which I leaned on and even now have a place in my memory—that untrustworthy coin—and my heart. But I know for sure that without my noticing I bade them farewell (or did I notice it?). I think of beautiful features, violet-colored eyes, hands I could rest on, but I know for sure I will not reencounter them. And it is not that they have gone astray, I am the one who vanishes.

The circle closes. Maybe another one will open, but then I will also be someone different. As Della Mirandola used to say when talking about Florentine artists, “Maybe, to be everything you have to be nothing.” At this very moment, the sky is a rose that could be the

last one; and maybe I will not again be able to listen to someone else's dog distant bark. Reality, like a flower, is seen once and no more because it lasts no more. Time and lack of remembrance are made of the same substance-or the absence of it-and such substance is the absence of love.... I recall the youthful pine groves, in Old Castile, in which I got lost and where a turtle dove's sudden flight mimicked the sound of the tearing of a piece of silk. Did I return to them and their solitude? No, I will never return. Like the innocence that once shielded me as a wrap, they abandoned me. A time that even today, and beyond any comprehension, I feel close. As close as I regard the once heard or read verses that guided my glance to an imaginary horizon. As close as I regard the music that gave me wings. As close as I regard the barely spoken words that made a difference in my life....

No matter what, what is gone is gone: there is no time left to begin again. Not even the wildest dreams can be recovered. Have I awakened? I do not know. Death, man's only future, is as consistent as his past. Life is just like a river, either calm or troubled-that doesn't make a difference-that always drives us away from ourselves. That's why you know for sure that any hour's color shade, the bouquet of a glass of wine or the gust of fragrance that draws us to that fair skinned woman, will never, ever be felt again. We leave as we leave a hotel room where we have been amenably treated. We will never stay here for a second time. Standing at the threshold, we carefully take a glance, not lovingly; it's merely to make sure that no personal belongings are left behind. In the bathroom, the mirror that helped us groom ourselves to attend the date that made us visit this city reflects our image. On the table lie that trustworthy telephone and an imprecise handwritten note that someone will ignore tomorrow.... Or we leave as one would depart from the arms of a hired lover. We leave without noticing the

impression her head left on the pillow, or the half closed blinds, or the trace of lipstick of the forgotten woman we once possessed....

As time goes by I have the certainty that the need to say goodbye grows stronger. My gaze glides over the loving surfaces of wood, the crystal, the dear art works, the curtains and the sculptures; their presence dignified me. I know everything will live longer than I will. But I also know that in the remains of the day remain the rest of the days.

January 12th, 1997.

TACTILE LIFE

Every time we smell, see or taste, every time we hear or touch, an ambitious army of sensory organs is on guard. We are then possessed, invaded, fertilized, shaken and kept aware by all five senses. That is, if we give them the opportunity, let ourselves go and don't fight them; and of course, we have to be skillfully trained. Pessoa, with his very British phlegm, writes, "Seeing and hearing are the only noble acts of life. The other senses are lusty and plebs. Not touching is the only aristocracy. No closeness, that's nobility." I strongly disagree, at least intellectually. Maybe I have been as badly trained as Pessoa, but I love those cultures in which individuals brush against each other, hug, and kiss and walk holding hands, their arms around each other's waist or with a friendly arm over their shoulders.

Nowadays, most of communication is verbal or visual. Our skin's pathways have lost their visitors. And, even so, our brain is constantly bombarded with everlasting images of seduction, most of the time for advertising purposes, and it has to choose what to reject or

what to keep. And our sense of smell is prostituted by colognes, deodorants and air fresheners that disguise and annihilate our natural odors. And our sense of taste is bought by new exotic or spicy or ambiguous flavors. And our sense of hearing is speared by explosive echoes, attacked by automobiles and motorcycles, harassed by the continuous noise made by radios, television sets and street paraphernalia. What do we have left? If those four senses break open in our heads in this world of seven wells, the sense of touch offers itself in its whole extension, two square meters of skin. The skin is us, our wrapping and our frontier, the aura that surrounds and defines us. All of the other senses together cannot substitute it: the palms of our hands, our cheeks, our feet, our lips must feel and *recognize*.... An open hand is the signal that expresses the most, a nonviolent, peaceful greeting; it is responsible for that first physical contact which initiates empathy or rejection. How many times when talking about friendliness or unfriendliness we say that it is a *matter of skin*: the front entrance opens wide open or shuts, and it is the skin with its mysterious ways who decides.

The fifth sense—last always comes first—heals just by laying hands that transmit energy. And the dermatologists know that the skin is the true voice of the emotions; it is a fact that the skins accounts for 20% of the total body weight and has about five million minuscule nerve endings. How else can you explain neurodermatitis, psoriasis, eczemas, herpes, pruritus, sweating, shivers and that inner intense cold that seems to come from inside. What are they if not physiological, the events that come with falling in love; the slightest touch starts a cascade of reactions: heart rate increases, blood pressure rises, sugars and fats are released, endorphins—the natural painkillers that entail a feeling of plenitude and happiness—kick in... and that biochemical substance activates in the brain just because a fingertip brushed against

the corner of an eye and delicately rested on the eyelid. No more was necessary, there was no need or any other deeper or intense penetration.

Children who have had close physical contact with their mothers during their first three years of life have a stronger immune system. Not being aware of this, mothers hold their babies skin to skin, hug their bodies, caress them and smother them with kisses. In our culture, where there are boundaries for everything (for business, for aseptic or intimate conversation and even for love), children receive less caresses and are more prone to risks and diseases. And what happens when we grow older? The eternal child, *puer aeternus*, is always within us struggling to be pampered, admired and heard. Man can be made perfect: he is always an uncompleted project. He is always in the need of someone to touch his skin lovingly, rejuvenating it, washing away all the bad sensations which increase day by day. We have to recover our childhood and give others theirs with unconditional love, fearless of exaggerating, fearless of becoming erotic. Let that inner child out. Sex and touch are not sinful: naturalness and innocence go hand in hand just as softness and happiness, freedom and relaxation. Why don't we express the avidness we have for caresses and caressing? Isn't love the best doctor? Aren't the vibrations of love the best medicines?

June 29th, 1997

THE STORY GOES ON

The man that through these pages has inhabited his more or less quiet house, the man that opened its doors to let it be more or less visible; that man is, just like anyone, a story. But,

can an event that happens only once be called a story? The unique love, the unique devastation, the enigmatic enthusiasm that once overwhelmed us, are they really part of our story? Definitely yes! Even more, they are our story, without them we are almost nothing. If maturity is the ending of each personal story, then, what do we name maturity? Is it having carried out the project that wrapped us during our youth? Or even more, is it walking and having walked, no risks taken, on oasis-sprinkled dry lands, in search of our own perfection which we believe is a tangible mirage? It is perfection, even in spite of setbacks and tears and disillusionments and fiascos, in spite of dazzling heights and deep hollows, in spite of landslides and summits that traverse the clouds.

On the other hand, is each one's story anything more than facts? Isn't there an inside story, a subterranean current that enhances acoustics, kisses the foundations and justifies what goes on in the surface? Isn't there an outside story full of conditionals: would it have been different if that day I had not been there or met such person or had not lost my nerve or had not erred? Since this man's story is he himself, its final chapter includes non-measurable facts, non-tangible games, fantasies, bloodless bleedings and the non-fulfilled dreams that still reverberate in his stamina. Because it was he who erred, it was he who was there, it was he who met such a person, and it was he who lost his nerve. Similarly, he who had not been in other places or met other people would have had handwritten a different story of his life: what has been and what could have been, face to face. And even what has been, what was it like? The details of a present that is now past, frequently avoid us. And we live our story in a different way. In our memory it is more intense than it really was. So it is better to think that every story is now, the whole story is contemporary, the characters live their own time, if time can be owned.

But the story goes on. In order to free yourself from the past story, you must stare into its eyes. This man has told his story. His errors were forgiven because he loved deeply, as if loving was a strange sacrament. Even though he is today what he was yesterday and the day before. Did he learn anything? Maybe, but new knowledge may not be necessary to go on. As the teacher of his adolescent years, Ortega y Gasset wrote, he is and was himself and his circumstance; and only by saving his circumstance can he rescue himself. But, has he been rescued? Only the one who lives with an almost unbearable vehemence can have the certainty of being rescued. The truth is, the soul is a constant struggle against inertia, alienation and acceptance. Canonizing the past turns us into pillars of salt. An error, no matter how serious, is just a fleeting moment; justifying it is even more serious. Individuals and nations have something in common: according to Santallana, if they ignore their pasts they are doomed to repeat it. This man chose to know himself by knowing others; by understanding them he began to understand himself. He has practiced this so much, that he has forgotten some things about himself.

Hesse stated that there are times when stories are so extreme and other times when stories are so human that they lose their historical meaning. Those gestures that don't have the purpose of giving are bound to be temporary. It is a fact, we are made up of our pasts, but we must add up the road to the future; be it long or short, it will magnify us. The story is past, forgetting is almost as important. The battle is between genesis and mission, memory and prophecy. In life and in literature— the man in these pages can barely discriminate between one or the other—heroes are not made up of triumphs, what really adds up is agonizing and fluctuating, from Escila to Caribdis, on that fragile boat, the human heart. I am almost certain

that this man has no landed yet, even though he has foundered many times. Is there anything else you want to be told?

July 20th, 1997

INFORME DE INVESTIGACIÓN

INTRODUCCIÓN

Este documento, el informe de investigación, constituye una parte del proceso llevado a cabo para optar por el grado de maestría en traducción Inglés-Español. En él se presentan los aspectos teóricos revisados y posteriormente aplicados en la traducción de un texto originalmente escrito en español. Muchos fueron los estudiosos consultados y de cada uno de ellos, de manera espontánea, tomé los elementos necesarios para quebrantar de manera disciplinada, uno de los principios que parecen haberse convertidos en cánones de la traductología: la imposibilidad de traducir a una lengua que no sea nuestra lengua nativa. Un único objetivo: obtener un texto traducido que respete al autor, al texto original, al texto traducido, al público meta. Sin embargo, ninguna investigación debería ser concluyente, todo lo contrario debe abrir espacios para la discusión, reflexión y fomentar investigaciones ulteriores. Esta es la filosofía de esta autora, sensibilizar a quien (es) se interese(n) sobre el tema.

Como todo proceso debe establecerse un orden derivado de planteamientos teóricos aplicados en la práctica y se hace necesario establecer objetivos para la obtención del producto final.

Objetivo principal

Obtener un texto final que respete al autor, al texto original, al texto traducido y al público meta.

Objetivos intermedios:

- Establecer la importancia de la lectura del texto original, insistiendo en la relectura del mismo, para captar los elementos subliminales o furtivos del mismo: la ironía, el tinte político, la cultura, el escenario, el sentimiento.
- Enfatizar la importancia de la investigación histórica, cultural, antropológica y de otras disciplinas como medio para encontrar la equivalencia idónea en la lengua de llegada.
- Rescatar e incorporar al proceso el conocimiento proveniente de entornos no académicos pero sí de fuentes informales que son parte de nuestras vivencias diarias: canciones, poemas, películas, libros no considerados como doctos.
- Realizar la búsqueda de textos paralelos que conciernan al texto a traducir.
- Investigar aparte los aspectos teóricos, cuál es el estado actual de la traducción inversa.
- Conocer la cultura meta, con todos sus sesgos, utilizando los instrumentos empleados para asimilar los rasgos de la cultura de origen: lectura, investigación y uso de textos paralelos.

El texto original

El texto, *La casa sosegada*, de Antonio Gala, recopila las columnas periodísticas que el autor publicó de 1995 a 1997 en el suplemento dominical del periódico El País. Cada uno es un ensayo con vida independiente, los temas en ellos abordados no tienen relación el uno con el otro, pero sí son claros en cuanto al mensaje que desean transmitir y en cuanto a las respuestas que desean evocar en los lectores del texto original.

Tratándose de un ejercicio académico tengo la libertad de seleccionar tanto el texto como los ensayos a traducir. No hay un patrono que me exija que tengo que hacer. La primera justificación para la escogencia se deriva de la empatía que como lectora tengo con el autor; la lectura de casi todas sus obras han establecido un diálogo íntimo que me permite reconocer el mensaje. El vocabulario, nada sencillo se ha hecho familiar. Conozco al autor sin que él me conozca, eso me da una ventaja sobre él. Le reconozco el buen gusto, el amor a la lengua y su respeto al lector, la distancia que crea entre él y el vacío de las frases hechas. Cada uno de los escritos traducidos son auténticos poemas líricos con forma de relato. Otra razón de peso para la selección: pocas de sus obras han sido traducidas al inglés, adivino que tiene razones personales para permanecer inmanente en nuestro ámbito cultural. Entonces, si siempre tiene algo que decir ¿por qué no aprovechar esta oportunidad y compartirlo con la otredad, ese público con otras raíces culturales, ese público que no ha tenido contacto alguno con él? ¿Por qué no convertirme en ese elemento de enlace?

El informe de investigación está conformado por varios apartados.

Un apartado de fundamentos teóricos que incluye aspectos relativos a:

a) La traducción inversa

Revisión de los aspectos teóricos de esta rama de la disciplina traductológica: muchos fueron los autores consultados; el texto seleccionado marco la pauta sobre cuál o cuáles serían las teorías aplicables para llevar a cabo el proceso. No hay teoría que llene todos los requisitos necesarios para realizar la traducción inversa de textos literarios; sin embargo las posiciones de diversos autores contribuyeron en instancias diferentes a lograr el objetivo planteado: la traducción inversa de un texto de corte literario constituido por ensayos-columnas

periodísticos. De previo expuse uno de los cánones de la traducción inversa; en el transcurso del proceso de investigación me encontré con la agradable sorpresa de que algunos de los teóricos consultados, aunque no de manera explícita sí me ofrecían fundamentos para cumplir con el objetivo principal. Es básica la comprensión del texto inicial y para ello es necesaria la revalorización del lector visualizado como un actor y no como un espectador inerte. Barthes dice “el lector no es un consumidor de textos, es un productor de un nuevo texto” (Beeby Lonsdale, 1996: 49); Kristeva “ve al lector ejecutando la expansión del proceso semiótico (Bassnet-McGuire, 1980: 79). Puedo concluir que el traductor es primero un lector, el texto no tiene ninguna función sino hasta que ésta es definida por el receptor; una secuencia sería la siguiente: lector/traductor del texto fuente → lector del texto final. El autor del texto original tiene una intención que es provisional hasta tanto no es captada por el lector; en otras palabras el texto como elemento comunicativo cumplirá su función cuando el recipiente se la otorgue (Nord, 1991: 16). Estos conceptos son doblemente útiles en la traducción inversa.

b) El traductor en relación con la traducción inversa de textos literarios.

“Análisis sobre la función del traductor,” se retoma en esta sección el tan trillado axioma “la invisibilidad del traductor. No es que el traductor sea invisible; el proceso por él realizado debe ser tan coherente que el texto traducido parece ser originalmente escrito en el idioma de llegada. El “nuevo” texto debe ser tan independiente que es capaz de cobrar vida, es un “nuevo” original que evoca respuesta en la audiencia meta. No es sencillo lograr esta visible invisibilidad. Quien traduce toma decisiones, asume retos, no puede ser neutral, debe tomar partido y debe añadir discernimiento a la cultura meta. En mi caso, a diferencia de quién

realiza traducción directa y a través de diversos mecanismos me convertí en la poseedora de los rasgos culturales incluidos en el texto de partida y aprovechando este recurso hice entrega de los matices culturales al público meta. Cuando se traduce, se debe tener el deseo de elegir la palabra precisa, la palabra que surge del subconsciente y que rescata el acervo cultural en ambas lenguas.

c) Importancia de este texto para la traductología.

La traducción de textos literarios de origen iberoamericano, ¿quién la realiza hoy día? ¿existe una tradición académica con respecto a esta rama de la disciplina traductológica?

La investigación de este rubro confirmó las sospechas de esta traductora: en su casi totalidad es realizada por profesionales cuya lengua original es el inglés. Basada en lo expuesto en los párrafos anteriores hay una situación real, el cambio de conductas tradicionales se convirtió en reto también real y que me propuse asumir: tener participación activa en este mercado si tenemos la ventaja de una mejor interpretación del texto original. Este ejercicio académico sirve entonces de base para implementar el cambio y demostrar que la traducción inversa de textos literarios puede ser parte de nuestra ocupación y que tenemos la capacidad para realizarla con amplia solvencia.

I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS-CONCEPTUALES

a. La traducción inversa

Traducir desde la lengua materna hacia una segunda lengua (traducción inversa, *thème*) se ha convertido en la cenicienta de la traducción dentro del gremio de los traductores, teóricos de la materia y docentes de la traducción tradicional (traducción directa, *versión*). Es tan ignorada que no existe un consenso en cuanto a como denominarla, traducción en prosa, traducción desde la lengua madre, traducción inversa, traducción en servicio, traducción desde LA a LB. De acuerdo con el Código de Conducta Profesional del Instituto de Traducción e Interpretación, “un miembro del gremio solo traducirá hacia su lengua materna a menos que tenga una competencia similar en el idioma foráneo” (Beeby Lonsdale, 1996: 2). Muy pocos autores han escrito sobre la traducción inversa. Ladmiral le dedicó algunos estudios, sólo para negar su existencia, “Le thème n’existe pas.” Le atribuyó la calidad de ejercicio pedagógico, cuya única función era probar el desempeño de los estudiantes, pero que como meta profesional era “une espérance démesurée et de plus un exigence absurde,” De hecho en Francia, para describir a un estudiante brillante se usa la metáfora “un élève fort en thème.” (Ladmiral, 1979: 40-50).

Existen numerosas interrogantes con respecto a la traducción. El ámbito de este proyecto se enmarca dentro de los límites de la traducción a una segunda lengua no considerada como nativa del traductor. Esta área de la traductología, en general ha sido pasada por alto por la lingüística aplicada y en particular por la literatura existente con respecto a la traducción. Un texto traducido es el resultado de un proceso en el cual interactúan múltiples

factores; este breve marco teórico tratará de referirse a algunos de ellos dando relevancia a los que más contribuyeron al producto final.

Uno de los primeros obstáculos que se presenta surge cuando un individuo traduce a una segunda lengua que no es su idioma de origen. Esto no se ajusta al concepto ortodoxo de la enseñanza y práctica de la traductología, el cual tiende a asumir que en el ejercicio formal de la profesión todos los traductores realizan traducción directa. Muchos traductores tendrán colegas que apoyan un concepto superficial de la traducción inversa; estos sostienen que las traducciones bidireccionales son la norma y no la excepción, que para escribir en un idioma extranjero sólo se necesita de conocimientos gramaticales elementales y tener a disposición los diccionarios más importantes. Es el momento de educar al público y hacerle saber que se espera que los traductores sólo trabajen hacia su idioma de origen y aún cuando puedan darse a entender en la lengua extranjera, usualmente no adquieren destrezas para realizar la traducción inversa de textos escritos y menos aún en el género literario.

Stuart Campbell en su texto, *Translation into the second language* (1998: 1-4), expone problemática de la traducción inversa y la agrupa en cuatro aspectos básicos:

1. El aprendizaje de la segunda lengua; este aspecto pone énfasis en la adquisición de destrezas y estrategias necesarias para realizar la traducción inversa. En la gran mayoría de los casos, el traductor a la segunda lengua está aún en las fases iniciales e intermedias de su curva de adquisición del conocimiento y por ende tiene sentido pensar que aprender a traducir es una fase del aprendizaje de ese segundo idioma. Se ha asumido que el ser bilingüe es sinónimo de ser traductor, criterio errado que puede ser puesto en evidencia por situaciones que se dan

en escenarios que tuve la oportunidad de ilustrar en una charla el Día del Traductor con un ejemplo de la traducción en la jerga médica. (Jiménez Torrealba, J. 2006: Conferencia).

El aprendizaje de una segunda lengua no necesariamente implica incorporar a nuestro conocimiento el manejo de otro idioma. Octavio Paz (1992:152-162) nos dice: “Cuando aprendemos a hablar, estamos aprendiendo a traducir. El niño que pregunta a su madre el significado de una palabra está en realidad pidiéndole que traduzca a términos más sencillos lo que para él es ininteligible. Desde esta perspectiva, la traducción intralingüística no es en nada diferente de la traducción entre dos lenguas diferentes y la historia de la humanidad es un evento paralelo al de la experiencia del niño”. Más adelante, en este mismo ensayo señala: “tomando en consideración aspectos meramente teóricos, esperaríamos que los traductores aceptaran la derrota, pero esto no ha sucedido; todo lo contrario, aunque parezca contradictorio y paradójico, hay una tendencia a traducir cada vez más. La paradoja radica en el hecho que aunque la traducción subyugue las diferencias entre dos idiomas, también las hace más evidentes. Gracias a la traducción nos damos cuenta de que nuestros vecinos ni hablan, ni piensan como nosotros”.

2. La presencia de una interlengua, es decir un idioma de transición y transacción entre ambos idiomas, el nativo y el extranjero. El material producido por el traductor en esta lengua extranjera representa un estadio en el aprendizaje de ésta, más que una forma imperfecta de expresarse en ella. Este idioma transaccional debería ser considerado como una variedad de interlengua derivado de las exigencias del proceso de translación. Otorgarle esa categoría proveerá una visión crítica de los errores que se cometen al realizar traducción y de esta manera podrá ser utilizada como uno de los elementos catalizadores en la corrección de

los mismos. Aún dentro del mismo idioma existe una interlengua y este es el caso que me ocupa: el texto de partida está en mi idioma natal, sin embargo los elementos culturales en él expresados, en algunos de los casos me fueron totalmente extranjeros, los ejemplos que más adelante les muestro son un claro reflejo de este hecho traductológico.

3. Estructurar el lenguaje más allá de la oración; esto se conoce como lingüística del texto, análisis del discurso o estudio del género discursivo. Este concepto es primordial puesto que el profesional que realiza traducción inversa se impone el reto de producir textos estilísticamente auténticos, textos que no pierdan la intención inicial del emisor; el mensaje final debe llegar al receptor conservando su intención inicial. Es importante tomar en consideración que esto no solo involucra a la segunda lengua, el conocimiento y manejo de la lengua madre es un ingrediente más en la formación del traductor, bien sea que este rubro se denomine como “estilística” o más modernamente “género discursivo”. Dicho de otra manera, el traductor no se basa en la comparación de las lenguas, se olvida de la traducción frástica y enfatiza la traducción contextual, haciendo un enfoque discursivo que descansa en el análisis del sentido tal y como se desprende del discurso. Este enfoque establece el concepto de que el fenómeno de la traducción tiene un ámbito mayor al que contempla la lingüística tradicional. Habrá también el traductor de tomar en cuenta otros aspectos que intervienen en el proceso de la traducción y que no son precisamente lingüísticos. No se trata entonces de traducir la lengua, se trata de traducir textos.

Para continuar con esta línea de análisis teórico es necesario mencionar que este enfoque es el explicitado por la teoría interpretativa o teoría del sentido la cual debemos a los investigadores de la École Supérieure d'Interprètes et de Traducteurs (ESIT) y el Institut

Supérieur d'Interpretation et de Traduction (ISIT), creadas en 1957, y que ponían énfasis en la interpretación más que en la traducción (Baker, 1998: 280-285). Fue en estos centros docentes, también agrupados bajo el término “la escuela de París” (Sorbonne Nouvelle, Universidad de París III) donde surge la mencionada teoría a finales de la década de los setenta, *la théorie du sens* (Beeby Lonsdale, 1996: 42-44). Es pertinente en este momento expresar una acotación personal: si se observa el nombre de la escuela pareciera que esto no es al azar, ¿será que en este grupo la interpretación tiene más relevancia que la traducción? De ser así, no sería de extrañar que posiciones como la de este grupo: para estos profesionales toda traducción es una mezcla de equivalencias de sentido y equivalencias de trascodificación, las primeras son dinámicas por naturaleza y cambian según los contextos. Las segundas tienen un carácter fijo y monosémico, su traducción se hace de una forma más o menos mecánica. Esta manera de enfocar la traducción es de utilidad práctica el caso que me ocupa. Sin quebrantar la ética de la traductología, el traductor de textos literarios traslada a la segunda lengua un conglomerado de significados lingüísticos y conocimientos del mundo o conocimientos enciclopédicos, complementos cognitivos estos que si el traductor no los añadiera en ocasiones a las palabras del original, el sentido de la traducción no quedaría claro para sus lectores. Delisle (1981), uno de los máximos representantes de esta corriente junto con la francesa Danica Seleskovitch, la canadiense Marianne Lederer (1986) y la española Amparo Hurtado, (1988) insisten en “*la traduction raisonnée*” (Hewson and Martin, 1991: 41). Se establece entre el traductor y el texto un “diálogo hermenéutico interior” que conduce a la comprensión del sentido de los signos lingüísticos; aquel al captar el sentido de uno de estos vocablos, fácil de captar por otro lado por su transparencia o por el contexto debe tratar de llevarlo al idioma meta, y es así como el lector del texto B no se quede entonces sin saber

a quién o a qué se hace referencia. Esta teoría, conocida como la teoría interpretativa, da relevancia al discurso, al sentido, al mensaje y a la comunicación real y auténtica. Lo más relevante al aplicar esta teoría, es el sentido y no la forma en que el texto se presenta; por ende, el traductor debe tener en cuenta que un mismo sentido puede tener múltiples expresiones en otra lengua. Un traductor interpretativo nunca o casi nunca escogería una traducción literal. El traductor de sentidos sabe de antemano, y si no lo sabe, esta teoría se encarga de recordárselo a toda costa, que la traducción se basa en aquello que se quiere decir con las palabras y que éstas no son lo que parecen. Duff (1989: 7) adopta una posición similar y define tres cualidades que son esenciales en el traductor: claridad, exactitud y flexibilidad. El mismo autor también afirma que estas cualidades son también válidas en la enseñanza de idiomas: “entrenan al estudiante a buscar (flexibilidad) la palabra más adecuada (exactitud) para expresar lo que se quiere decir (claridad). Esta combinación de libertad y restricción permite a los estudiantes contribuir en la discusión de lo que es el tema central: el texto”. Igual concepto puede ser aplicado en la traducción inversa de textos literarios. El traductor aparte de su capacidad asociativa y deductiva debe aplicar intuición, imaginación y por supuesto creatividad. La solución definitiva al problema es en la mayoría de los casos instintiva, esto es el traductor debe mantener de alguna manera una relación cercana con el escritor; como mínimo debe entenderlo como persona y como productor del texto. El traductor, por ende, al igual que el crítico y el académico, debe ser un lector. El traductor ideal debe ser un lector ideal, *rara avis*, pues una traducción debe ser la lectura mas precisa posible de un texto.

La metodología propuesta por Delisle (Beeby Lonsdale, 1996: 31) ha rendido frutos para la enseñanza de la traducción inversa, básicamente por tres razones. Primero, excluye de este tipo de enfoque a aquellos textos que a los que denomina como pragmáticos; la forma, señala,

es el elemento pivote en estos textos. Desde la perspectiva profesional, los estudiantes estarían traduciendo textos en los que predomina la función pragmática. Segundo, la unidad de traducción para Delisle es el total del texto visto como un discurso. Los traductores en inversa tienen como problemática principal trascender las fronteras de la lexicografía: su formación debe incluir la comprensión del texto como un todo e ir más allá de la visión terminológica. Tercero, este enfoque se basa en las teorías de la comunicación y por tanto lleva a situaciones en las cuales las destrezas del traductor se apoyan en sus facultades para transmitir el mensaje. Las estrategias utilizadas serán tan variadas como variados sean los retos que el texto ofrezca.

4. Nivel de competencia en la segunda lengua. La traductología es una ciencia, es una profesión que debería ejercerse con estándares y sistemas de acreditación. Se debe abandonar el anacrónico concepto de que hablar otro idioma convierte al individuo en traductor profesional.

De acuerdo con la visión integral de la traductología, en la actualidad se puede argumentar con certeza que la traducción inversa es un hecho dentro de la cotidianidad. Esta visión algo heterodoxa, tiene una génesis multifactorial; puedo mencionar: la migración, la dinámica de la comunicación en los mercados de trabajo como resultado de la globalización. La traducción inversa se convierte entonces en una actividad ineludible y necesaria. El siguiente ejemplo puede ser reproducido en cualquier país, cito este en particular pues se adapta a la discusión. La inequidad entre la lengua original y la lengua meta ha sido percibida por dos décadas en Australia, país que se caracteriza por una elevada tasa de inmigración (Campbell, 1998: 57-62). El análisis histórico de la evolución de la traductología en ese país debe ser aún escrito y publicado en su totalidad, pero ya existen documentos parciales al

respecto. Sin desviarme del propósito de este marco teórico, es conveniente mencionar algunos aspectos geopolíticos que influyen en la temática: Australia adquirió relevancia política y cultural al inicio de la década de 1970 lo cual coincide con la elección al poder del Partido Laborista después de años del ejercicio del mismo por partidos conservadores. Una de las consecuencias de este acontecimiento fue la creación de políticas de apoyo al multiculturalismo, patrocinadas por los gobiernos federales y estatales. El fundamento filosófico de estas conductas puede resumirse de la siguiente manera: “no debería esperarse que la comunidad inmigrante sea fagocitada por la comunidad hospedera y por tanto desaparezca. Todo lo contrario, los inmigrantes aportaron contribuciones muy claras al mosaico social. Así como dieron sus aportes, también mostraron sus necesidades: insertarse en los servicios sociales por medio de sus idiomas de origen. Esto estimuló el desarrollo de una industria de la interpretación y la traducción”. La década de 1990 impuso nuevos retos: era imperativo que el país se asomase más allá de sus fronteras y de manera particular encontrara los vehículos para articularse dentro de los sectores políticos, económicos y culturales con Asia. Para estar acorde con esta tendencia los Old Colleges of Advanced Education se transformaron en universidades, lo cual conduce a la formación de traductores e intérpretes con tintes internacionales. Para cumplir con las necesidades de los inmigrantes la traducción e interpretación es realizada por profesionales que comparten el idioma natal con estos últimos. No obstante existe un déficit real y absoluto, y el resultado de estas circunstancias es la incorporación de la traducción inversa como parte obligatoria de los programas de las instituciones formadoras de este grupo de profesionales.

Continuando con esta línea de análisis me ubico entonces en un contexto de la traducción que se aparta de los cánones de los estudios de traductología. La gran mayoría de

los textos sobre esta disciplina tácitamente implican que la traducción se hace hacia la lengua nativa del traductor. Sin embargo en muchas regiones del mundo la traducción inversa es una práctica aceptada dentro del ambiente profesional. Desde una perspectiva histórica, cualquier sociedad que posee reminiscencias de la colonización, donde el idioma del país colonizador aún está vigente, habrá individuos que de manera cotidiana escriben y traducen en ese idioma siendo éste su segunda lengua, De igual forma, aquellos países con altas tasa de inmigración, existirá hablantes de la segunda lengua que escriben y traducen en ese idioma. Esta realidad obliga a la enseñanza de estrategias educacionales adecuadas, a incluir curricula y regímenes de valoración que se sustenten en modelos adecuados de aprendizaje. Si la enseñanza de la traducción directa no fuese diferente a la enseñanza de la traducción inversa, no se justificaría la elaboración de metodologías diferentes. Pero la realidad no puede obviarse, esto justifica la necesidad de modelos que evalúen la competencia del traductor en el ámbito de la traducción inversa.

Este ejemplo refuerza los aspectos mencionados en el segmento anterior: aprendizaje de la segunda lengua, interlenguaje, organización del lenguaje mas allá de la oración y el nivel de competencia en el segundo idioma. Los traductores que trabajan hacia el idioma no nativo, sean finlandeses en Finlandia o vietnamitas en Australia, de manera inevitable producen un idioma que se aparta de la normativa ortodoxa de la lengua meta y que debe ser denominado como una interlengua.

El concepto de interlengua merece un comentario breve pero prístino. S.W. Felix aporta algunas observaciones a lo ya expuesto por Selinker, y describe al proceso de aprendizaje de un segundo idioma como “una cadena de interlenguajes que se suceden unos a otros cuya estructura gramatical está determinada por los rasgos de la lengua nativa del traductor” (Felix,

1997: 237-258). Dentro de este marco conceptual y según el mismo Felix, el nivel de competencia para realizar una traducción incluye: establecer el grado de proximidad entre el interlenguaje del traductor y el texto meta y describirlos del texto original. Si a un mismo individuo lo ubicamos en diferentes escenarios de tiempo y lugar, sus interlenguajes serán diferentes. Esto nos recuerda aquello de que cada traducción es un nuevo texto. Es imprescindible establecer cambios para acercarnos al texto final.

Los juicios de criterio sobre la calidad de una traducción se hacen más complejos en la medida en que se asciende en la escala del análisis lingüístico. Al nivel de la morfosintaxis los errores no admiten mucha controversia, a nivel léxico los límites son más difusos, a nivel de discurso la dicotomía entre correcto e incorrecto es un concepto que casi no tiene ningún sentido (Campbell, 1998: 56-59).

Los incisos 2 y 3, interlenguaje y estructurar el lenguaje más allá de la oración obligan al traductor a realizar una profunda interpretación del texto original. En todas las ramas de la traductología esto es vital; la traducción literaria exige que el traductor esté inmerso en ambos textos para lograr la emisión del mensaje. La importancia del profesional de la traducción ha sido motivo de estudio solo desde hace unos treinta años, aspecto paradójico de una disciplina que tiene como objetivo la comunicación. Los estudios de Catford (1965) solo se centraban en la discordancia entre el texto original y el texto meta; el traductor era tan sólo un instrumento más o menos invisible. La traducción se centraba en el producto no en el proceso (Baker, 1998: 120-125). Existen solo unos sutiles ejemplos del trabajo individualizado de algunos traductores del medioevo. La traducción siempre será posible, cito un aforismo: “Si puedes traduce las palabras; si no puedes, traduce el mensaje”.

b. El traductor

Uno de los propósitos de esta discusión es hacer notar la relevancia del trabajo del traductor. Los traductores han existido desde hace unos cinco mil años, y sin embargo, al igual que los miembros de otra de las profesiones más “antiguas de la humanidad”, son con frecuencia ignorados, olvidados y malentendidos por el público en general. La importancia de la traducción no puede ser desestimada. Sin traductores, el comercio, las relaciones internacionales, la política, las leyes, las ciencias y el arte se verían seriamente limitadas y en algunos casos desaparecerían. En España no es sino hasta 1991, que la traducción y la interpretación se convierten en áreas de investigación (Beeby Lonsdale, 1996: 3).

En la actualidad, los traductores integran organizaciones profesionales para aunar esfuerzos y así asegurarse mejores condiciones laborales y normalizar el ejercicio de la profesión. Sin embargo hay mucho por recorrer. Como un ejemplo al azar, entidades públicas como Televisión Española no confieren importancia a la calidad de la traducción e interpretación. Durante la campaña electoral en los Estados Unidos, en 1992, el debate entre Ross Perot, Clinton y Bush fue transmitido en vivo por TV2 con traducción simultánea. Es obvio que los intérpretes no eran profesionales, por ende no fueron capaces de hacer llegar al público el mensaje correcto en español. Clinton en una de sus intervenciones dijo “Europe has to take more responsibility for its own security,” el intérprete dijo “tendremos que ocuparnos de la seguridad de Europa”. Dos mensajes completamente diferentes y con implicaciones importantes en cuanto al manejo de la política exterior de los Estados Unidos. Errores de este tipo pueden tener serias consecuencias. Bassil Hatim en abril de 1992, durante un seminario realizado en la Universidad Autónoma de Barcelona sugirieron que muchos de los eventos que condujeron a la Guerra del Golfo pudieron ser obviados si George Bush y Saddam

Hussein hubiesen tenido mejores traductores (Beeby Lonsdale, 1996: 3-4). De igual forma, el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de Barcelona preparó de manera rigurosa a su equipo de traductores e intérpretes; no obstante, todos aquellos responsables del aspecto lingüístico vieron su labor sabotada por individuos que no tenían un concepto claro de la calidad. El 19 de julio de 1992 El País Semanal, uno de los periódicos de mayor circulación del territorio español publica:

“Me apena comprobar que el artículo sobre “Personajes Olímpicos” que agrupa a 197 personas representantes de los colectivos que han hecho posible los Juegos Olímpicos, hayan omitido a los traductores e intérpretes; sin nosotros Barcelona hubiese sido una inconexa babel en la que la gran idea no se hubiera hecho realidad” (Peñarroja, 1992).

Es claro entonces que, independientemente del género discursivo, el traductor tiene identidad. Merece que se le dedique un apartado en esta discusión. Uno de los objetivos de este trabajo es definir el perfil del traductor con énfasis en el traductor de textos literarios. Toda profesión se apega a un código de moral y ética, los traductores no constituyen una excepción. Resumiré una discusión en línea del foro LANTRA-L (Robinson, 2001: 1-5).

Paul Merriam: La Asociación de Traductores Americanos establece en su Código de Conducta Profesional y Ejercicio de la Profesión en el inciso 1A: “Me comprometo a traducir con gran exactitud y fidelidad, de tal forma que entregaré a los lectores de la traducción el mismo significado y espíritu que el original evocó en mí”.

Carlos Mayor: Estoy de acuerdo con lo expresado por alguien sobre la sustitución de los ejemplos en un texto, solo y solo si el cliente está de acuerdo, esto evita que los personajes en éste no sean WASP todo el tiempo. No olvidemos que la traducción puede parecer escritura, pero no lo es.

Doug Robinson: Traducir es escribir. Cuando traduzco me siento frente al computador, creo en mi cabeza oraciones y mis dedos se mueven sobre el teclado y las palabras aparecen en la pantalla. Lo mismo sucede cuando “escribo”, artículos originales o mensajes a LASTRA. Por supuesto que existen diferencias, mi imaginación está más limitada por las palabras de otro cuando traduzco que cuando escribo. También cuando traduzco mi imaginación trabaja arduamente y como estoy seleccionando palabras en la lengua meta todo cuanto escribo tiene que ser tamizado por mi experiencia y mi interpretación.

Alex Rychlewsky: Ese es un enfoque interesante y muy pragmático de la traducción. Solo difiero (bueno, tengo que diferir con algo) en algo: parece minimizar los límites impuestos por la normativa, apegarse a las palabras del autor cuando traduces. Estos límites están terriblemente bien marcados.

Giselle Bertola: ¿No creen que “apegarse a las palabras del autor” es lo mismo que “no olvidemos que traducir puede parecer escribir?”

Cuatro perspectivas diferentes pero que coinciden en la búsqueda de la función y relevancia de quien traduce para colocarlo en el lugar de profesionalismo que se merece. Como bien apunta Robinson, el traductor no se convierte en *el* escritor; el/ella se transforman en *un* escritor que tiene en común con el autor el hecho de que ambos escriben basándose en sus experiencias personales, lingüísticas y culturales con la finalidad de emitir un discurso eficaz. Los conceptos expresados por los participantes en el foro pueden ser clasificados unos de ortodoxos, así como otros tienen un tinte claramente liberal. ¿Cómo lograr un punto de equilibrio? La sabiduría tradicional nos podría acotar: “el autor como sujeto soberano vierte su intención en el texto original, en él permanece inmanente; el traductor rescata esa intención y escribe” el texto meta, es en este sentido un “escritor”.

¿Quién traduce? ¿A quién se traduce? ¿Para quién se traduce? ¿Se le permite al traductor expresar su subjetividad? De ser así, ¿cuáles fuerzas interiores interactúan dentro de esta subjetividad? ¿Cómo canalizar estas fuerzas? El traductor, ¿un canal o un catalizador? Todas estas interrogantes se las plantea Douglas Robinson en su libro *Who translates?* Es más, este autor presentó algunos fragmentos de este libro en un coloquio virtual cuya base fue la Universidad de Barcelona (Robinson, 2001: 1-7). Alguno de los aspectos señalados por él como controversiales son los siguientes:

- “¿Cómo puede usted hablar de traducción como una canalización espiritual, cuando hoy día los individuos racionales no creen en la existencia del espíritu?”

- “La traductología moderna ha invalidado el concepto de traductor como un instrumento pasivo, un túnel inerte”.
- “Para ser un buen traductor, esto es aplicable a cualquier tipo de texto pero es elemento pivote cuando de lenguaje literario se trate, es imperativa la exposición real y el manejo de: expresiones, modos, registro, estilos, idiolectos, sociolectos, jergas y argots; conocer por experiencia “in situ” o por medio de la investigación los diferentes rasgos de culturas, subculturas, interculturales; ejercitar la comunicación interpersonal, conocer individuos, dar relevancia a la motivación humana; analizar ideas, esgrimir argumentos, proponer tesis, comparar enfoques filosóficos; conocer las mitologías e imaginería tradicional; combatir creencias, convencionalismos, tradiciones y normas; y cuando utilice todo este bagaje, adjudicarle el lugar apropiado dentro del proceso de la traducción.”

En épocas más recientes el proceso ha seducido a los estudiosos de la traductología: “Durante los últimos treinta años.... el estudio del lenguaje ha sido objeto de cambios radicales, el ámbito del interés se ha ampliado desde las reminiscencias históricas a lo contemporáneo, de lo prescriptivo a lo descriptivo, del sistema teórico a lo concreto, del microcosmos del signo a la macroestructura del texto” (Snell-Hornby, 1988: 7-8).

Tomo y traduzco esta cita bibliográfica porque encierra el corpus de esta discusión: los estereotipos del traductor y los paradigmas de la traducción inversa. Cualquier conceptualización amplia del proceso involucra al traductor como participante activo de la cadena de comunicación o como poseedor de las destrezas lingüísticas y cognitivas que hacen que la traducción sea un hecho real. El traductor no puede ser descrito como una figura

fantasmal totalmente bilingüe, tiene que ser considerado como un ser humano cuya intervención y habilidades pueden ser objeto de discusión y descripción; cuando el traductor emerge puede entonces hablarse de la calidad de una traducción. Tal enfoque nos dirige a puntos de vista como el de Toury, “en la enseñanza de la traductología la adquisición del bilingüismo puede ser en parte sacrificado en aras del desarrollo de otras habilidades” (Toury, 1984: 186-195).

Como refuerzo a lo anterior, Bell (1991: xv) desarrolla un modelo que se centra en la competencia del traductor. El apogeo de esta corriente tiene su acmé en lo expuesto por Hewson and Martin, “El Operador de la Traducción, elemento medular en el conocido Variational approach” (1991).

c. Competencia para el análisis del texto original en la traducción inversa.

En el proceso de la traducción existe una característica del texto que facilita la labor del buen traductor: un buen texto de partida dará como resultado un buen texto en la lengua meta.

Para realizar una traducción eficaz el traductor debe:

- Identificar la intención del autor. Cualquier escritor tiene en mente cuál es su público meta y es muy probable que el traductor del texto esté incluido dentro de su audiencia.
- Establecer durante el proceso cuál es el mensaje, estrategia que se denomina exégesis y debe preceder a cualquier otro paso intermedio y muchísimo antes de siquiera escribir una palabra en el texto final. Solo así descubrirá para quién se escribe el texto original y cual es el tema central. El objetivo de la exégesis es determinar el significado que debemos transmitir a ese otro entorno cultural y para lograrlo incluirá

entre otros aspectos: solucionar ambigüedades, identificar la información implícita, estudiar las palabras claves, interpretar el sentido figurado, reconocer la segunda intención de algunas palabras (Larson, 1998: 53).

Se acepta hoy día que estudiar solo el texto meta es insuficiente: “Estudiar la traducción aislándola de todos aquellos factores que tienen inherencia e injerencia en su producción, es obviar de manera intencional una dimensión importante del fenómeno” (Hatim y Mason, 1990: 13), Dentro de los nuevos modelos de traductología, aparte del bilingüismo, el traductor tiene que poseer toda una serie de competencias para transferir el mensaje. Nord (1992: 47), al referirse al análisis del texto como método utilizado para la traducción del mismo ofrece un catálogo de habilidades que deben constituirse en la base del proceso: competencia para la recepción del texto fuente y su análisis, competencia para la investigación, competencia para la producción del texto meta, competencia para la aplicación del control de calidad y por supuesto competencia lingüística y cultural en ambos sentidos, prerequisite fundamental de la actividad traductológica.

La cultura occidental posee gran variedad de tipos de textos escritos, se hace necesario conocer al menos una clasificación de los textos, la utilizada por esta traductora se basa en una visión global del contenido; podríamos decir que la tipología del texto se estructura en la actitud implícita del autor en el manejo de la temática. Cito la clasificación expuesta por Harvey, Higgins y Haywood (2003: 132-134).

Literario-ficción, la esencia de los textos en esta categoría es un universo imaginario de eventos y personajes creados de manera autónoma que “entran y salen” a su antojo de la trama, libres del control del universo físico externo.

Religiosos-devocionales, el tema central implica fe, la existencia de una vida espiritual. Vistos desde la perspectiva atea o agnóstica, hay muy poca diferencia entre esta categoría y la anterior, sin embargo desde el punto de vista del autor no hay ninguna ficción sobre el universo espiritual contenido en estos textos.

Teóricos-filosóficos, un “mundo” de ideas constituyen el alma de estos textos, las ideas existen con o sin el individuo que les dio pensamiento. La matemática pura es el mejor ejemplo, el vehículo utilizado por los autores para hacer llegar el mensaje no es ficción ni la espiritualidad, el vehículo es el razonamiento.

Descriptivos, tienen como objetivo expresar la realidad del mundo objetivo desde la óptica de observadores especializados, son textos que dan una versión objetiva de los fenómenos. Los textos técnicos y los reportes científicos especializados pertenecen a esta categoría, cada disciplina y cada especialidad tiende a crear su propio vocabulario.

Persuasivos, su razón de ser es el convencer a los lectores de que actúen y piensen de la manera explicitada en los textos. Este objetivo puede ser alcanzado por medio de varios métodos: instrucciones, órdenes, regulaciones, normas, sugerencias. En una misma categoría se conglutinan textos que van desde instructivos hasta documentos legales. Pueden al igual que todas las otras tipologías generar géneros menores subespecializados.

Las clasificaciones, en muchas ocasiones, no tienen la posibilidad de abarcar todas las aristas de un texto; por otra parte un mismo texto puede ser enmarcado en dos o tres subcategorías.

Los textos “híbridos”, son el perfecto ejemplo para ilustrar el porqué un traductor necesita tener una clara visión de los géneros disponibles, sus características lingüísticas y estilísticas. La hibridización de un texto emerge de un principio que es básico en la

interpretación de un escrito, el significado literal es solo un aspecto del significado textual. Tratar de entender las referencias desde una perspectiva literal apoyándose en los signos, es parte necesaria en la disección del complejo mensaje de un determinado texto que puede pertenecer a cualquiera de las categorías que ya he expuesto. No obstante, el significado de un texto, su mensaje, está conformado por varios estratos: referencias, colorido emocional, asociaciones culturales, connotaciones sociales y personales. Estos no pueden nunca ser olvidados por el traductor. Aún dentro de un mismo idioma, los sinónimos pueden tener diferentes efectos semánticos, a las diferentes tonalidades se las puede denominar significados connotativos, es decir, asociaciones que están por encima y más allá del significado literal de una expresión; es frecuente que en un fragmento de un texto se combinen varios para obtener un efecto final. Los mismos autores (Hervey, Higgins and Haywood, 2003: 98-104) establecen la existencia de seis categorías mayores de significados connotativos que conciernen a los aspectos sociales comunes para un grupo, las cuales no toman en consideración la totalidad de las connotaciones privadas del emisor del texto. Será decisión del traductor reconocer estas últimas y permitir que se muestren en el texto meta. Menciono esas seis categorías:

- actitud, la expresión no define al referente de manera neutral sino que muestra un sesgo especial del emisor.
- asociación, es aquella parte en el significado global de una expresión que crea expectativas estereotipadas, buenas o malas en relación con el referente.
- afecto, con la utilización de ciertas expresiones se evocan un efecto emotivo en el receptor.

- reflejo, significado asignado a una expresión más allá y por encima de su literalidad por el hecho de que su estructura parece ser equivalente.
- coloquial, el significado de la expresión fagocita el de otra de tal manera que se convierte en frases que tienen un común denominador y en la conciencia lingüística social se convierten en expresiones cliché.
- alusivo, la expresión evoca el significado de un dicho o de una cita, de tal manera que el significado de este se convierte en parte del contenido general de la expresión.

Hay otros aspectos teóricos que deben ser tomados en consideración y que concatenan al escritor, al texto y al traductor. El proceso de traducción de textos literarios va más allá de la mera transmisión de palabras, es imprescindible articular un sistema de análisis de otros aspectos que contribuyen a la calidad de la traducción. En este caso, modifiqué el esquema expuesto (Beeby Lonsdale, 1996: 48) para estructurar una columna vertebral para establecer las estrategias utilizadas por esta traductora.

Flujograma inicial del Proceso de Traducción

Texto lengua original



Propósito del texto en lengua original

Símbolos Morfo-sintaxis	Contexto* Aspectos geográficos, sociales, culturales	Contenido* Análisis semántico
Análisis pragmático Morfo-sintaxis	Comprensión	Análisis semiótico* Intertextualidad
	Propósito del texto en Lengua Original	



Representación semántica



	Lengua Terminal	
Síntesis Morfo-sintáctica	Transparencia* cultural	Síntesis semántica*
Síntesis pragmática	Reformulación	
	Síntesis cultural*	Síntesis semiótica*



Propósito del texto en lengua terminal

Texto en lengua terminal

Flujograma final de este Proceso de Traducción

Texto lengua original



Lengua original

<p>Símbolos Morfo-sintaxis</p>	<p>Contexto* Aspectos geográficos, sociales, culturales</p>	<p>Contenido* Análisis semántico</p>
<p>Análisis pragmático Morfo-sintaxis</p>	<p>Comprensión</p>	<p>Análisis semiótico* Intertextualidad</p>
	<p>Propósito del texto en Lengua Original</p>	



Representación semántica



<p>Síntesis Morfo-sintáctica</p>	<p>Lengua Terminal</p>	<p>Síntesis semántica*</p>
<p>Síntesis pragmática</p>	<p>Transparencia* cultural</p>	<p>Síntesis semiótica*</p>
	<p>Reformulación</p>	
	<p>Síntesis cultural*</p>	



Propósito del texto en lengua terminal

Texto en lengua terminal

Cuando se traduce en un mundo real, fuera ya de las teorías explícitas en los textos académicos, el traductor desarrolla estrategias individualizadas para traducir y en base a ellas, se construyen las soluciones tácticas para los problemas que surjan en los diferentes párrafos del texto. Para efectos de la discusión no he eliminado los aspectos morfosintácticos, solo los ubico dentro de una problemática secundaria. Apoyo mis estrategias individualizadas de traducción en la comprensión del texto original, englobando contexto, contenido, análisis semiótico, análisis semántico dentro de un todo que puede ser denominado comprensión del texto original y su reformulación en la lengua terminal. Para la comprensión del texto se hace necesario la reevaluación al lector visualizándolo como un actor y no como un espectador inerte. Para Barthes el lector no es un consumidor de textos, es un productor de un nuevo texto. Julia Kristeva “ve al lector ejecutando la expansión de proceso semiótico (Bassnett-McGuire, 1980: 79). Cada lector “traduce” el texto de acuerdo a diferentes metodologías, no existe lectura “correcta”. Es más, se ha dicho que el texto *per se* no alcanza funcionalidad hasta tanto ésta no sea definida por el lector. Cada texto es provisional y permanece así hasta ser recibido por el lector.

d. La traducción de los textos literarios del español al inglés con énfasis en el ensayo.

¿Quién traduce? ¿Cuál es el estado actual?

La gran mayoría de los estudios de traductología de forma tácita implican que se traduce a la lengua nativa. Sin embargo (recordemos el ejemplo australiano que ya he mencionado), la traducción inversa es un evento cotidiano aceptado; en cualquier sociedad actual, una vez erradicado de manera parcial el colonialismo en el cual aún los idiomas europeos tienen vigencia, habrá individuos que en su quehacer diario escriben y traducen en ese idioma sin que

sea su idioma nativo. Lo mismo sucede en aquellos países con altas tasas de inmigración, de los que Costa Rica es sólo un ejemplo, habrá hablantes de la segunda lengua que escriben y hablan en el idioma original del país que habitan. Entonces la traducción inversa es una realidad y esto ha creado la necesidad de diseñar estrategias de enseñanza apropiadas. Hablar el segundo idioma no es igual que traducir; currícula y evaluación deben ser parte de los programas de enseñanza.

Se ha considerado que la traducción de textos literarios es campo de trabajo exclusivo de los traductores literarios. Esta es una certeza que sirve de punto de partida para describir la traducción literaria, actividad cuya génesis es subjetiva y que está inmersa en una compleja red de experiencias sociales y culturales. La traducción literaria y sus traductores tienen que contemplar la existencia de jerarquías de géneros discursivos dentro del concepto de literatura: lírica, drama y narración, estas de orden elitesco y, categorías de menor rango tales como las incluidas en la ficción, científica, infantil y popular. Los textos literarios son multiculturales y por tanto habitan un universo cuyas fronteras no están constituidas por límites geográficos. Quien traduce tiene que adoptar para su ejercicio el concepto de “ciudadano del mundo,” eliminar fronteras, portar un único documento de identificación que en este caso es la cultura. Estos textos y sus traductores se encuentran en un sitio de convergencia cultural. Por alguna razón, hablese de calidad, globalización, relevancia del escrito en la lengua original, algunos textos son traducidos; de otra manera habría un silencio, un vacío en las vivencias de aquellos grupos humanos no coterráneos del emisor original.

Por definición, cualquier traducción literaria rompe con los cánones nacionalistas; los textos fagocitados por el traductor, vertidos a un segundo idioma y sometidos al proceso de su publicación, introducen un espacio de lectura entre los lectores que no manejan el idioma

original; de no ser así, esta literatura sería para estos últimos sólo un conjunto de letras y símbolos sin sentido. Se crea un nuevo texto dirigido a un sector en una lengua meta. El traductor literario y su producto manipulan las fronteras del lenguaje y la cultura, la identidad fluye eliminando las etiquetas nacionalistas cotidianas “árabe”, “inglés”, “francés”.

Al enfrentarnos a la labor de traducir un texto literario surgen interrogantes: ¿renace el autor original? ¿Es una forma de revitalizar un texto y que así tenga vigencia? ¿La traducción literaria confiere atemporalidad a los textos? ¿Los perpetúa? La respuesta es afirmativa. Primero que todo el traductor se enfrenta con las palabras escritas en una página, dentro de un determinado contexto y en circunstancias particulares por un autor que puede estar muerto de manera física o metafórica, que solo está vivo en sus escritos que alcanzan a un grupo de lectores en la lengua original. El traductor de literatura crea un nuevo patrón en un idioma diferente, su trabajo tiene como plataforma sus lecturas personales, su capacidad para investigar y su creatividad. Esta nueva creación se convierte en un fenómeno expansivo al alcanzar una nueva población de lectores que a su vez interpretarán el texto creando un meta análisis que superará las intenciones del autor original y el traductor. La típica reacción en cadena.

Las estrategias cambiarán en concordancia con el texto, las necesidades de un corto poema son diferentes a las de un largo fragmento narrativo. El traductor de prosa tiene que comprometerse con los disímiles ritmos, las imágenes y símbolos que el autor usará en cientos de páginas. La lectura repetida y la investigación habilitan al traductor para identificar los patrones de un texto, aunque algunos serán traducidos de manera subconsciente como parte de su proceso de escritura imaginativa. Aquellos textos densos en los cuales las ambigüedades y los mensajes alternos se amalgaman (los de James Joyce, Thomas Mann, Franz Kafka, Alejo

Carpentier, Octavio Paz, para citar algunos) deben llevarse a la lengua meta con la misma intención del original, violentar las estructuras de los lectores. Podemos entonces deducir que la traducción literaria es un proceso social, implícito en la cultura, en el cual el traductor juega un papel importante dentro de una compleja serie de interacciones.

¿Qué ocurre con el género ensayístico? Al igual que la novela corta y el cuento, el ensayo es libre, ambicioso y parece llenar muchas necesidades. Entretiene, ilustra, ofusca, confiesa, lamenta... Lo único que no puede lograr por más que lo intente es mentir, no logra esconder la verdad: su textura es muy cristalina, demasiado genuina para ocultar lo inocultable, y como los ensayistas son voces solitarias que gritan ante la humanidad, sus argumentos generan incomodidad y con frecuencia son objeto de censura. Latinoamérica no se ha quedado callada. Para la gran mayoría de los lectores anglosajones, aun aquellos familiarizados con la extraordinaria ficción proveniente de esta parte del orbe, el ensayo ha permanecido callado, invisible e inaccesible. Aunque conserva mucho del sabor latino: metáforas deslumbradoras, riqueza del lenguaje y una fortaleza imaginativa transparente, el ensayo nos proporciona la parte más intelectual, crítica e introspectiva de este mundo literario. Enrique Anderson Imbert asertivamente afirma “la historia del ensayo no muestra un limbo habitado por indecisos o aprendices, es una asamblea de espíritus que se sienten confiados, ingeniosos, Andrés Bello, Jorge Amado, Julio Cortázar, Clarice Lispector, Octavio Paz, Ariel Dorfman, Manuel Puig, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Rigoberta Menchú” (Imbert, 1997: 3-17).

Los ensayistas no creen en la sistematización, no creen en la construcción de un texto basado en métodos y bibliografía; se atribuyen a sí mismos mucho más valor, son espontáneos y audaces dentro de un mismo tema. Todo depende del autor y el lector. Los fanáticos de la

filosofía dirán que el sistema filosófico, sobre todo si se refieren al germano, tiene más rigor, dignidad y orden jerárquico que el ensayo. Pero no nos dejemos embaucar por la filosofía, creyéndola dueña de todos los espacios del saber y, además, ¿existe?

La subvalorización surge del concepto de que el ensayo es eso un ensayo, el “borrador” de un texto con más cuerpo. Grupos de intelectuales, de manera muy superficial, intentaron desacreditar al ensayo; para obtener ganancias secundarias de orden económico se comprometieron en la elaboración de textos más extensos y sistemáticos, nunca se degradarían escribiendo para los periódicos. Olvidaron que la literatura inglesa, una de las mejores del mundo, debe su prestigio al ensayo: Bacon, Cowley, Steele, Addison, Swift, Johnson, Goldsmith, Lamb, Hazlitt, Coleridge, Ruskin, Pater, Stevenson, Shaw, Chesterton, Woolf, Huxley escritores de reconocido prestigio son exponentes de este género literario.

El ensayo es una composición en prosa, discursivo pero artístico, rico en anécdotas y descripciones, lo suficientemente corto como para ser leído en un rato, con un registro ilimitado de temas que pueden ser interpretados en todas las tonalidades con amplia libertad desde ópticas muy personales. Si esto lo tomamos como una definición actualizada, podemos visualizar la noble función del ensayo, poetizar la inteligencia y la fantasía del escritor en prosa. El ensayo es una obra de arte: tiene una estructura lógica pero permite que la lógica inicie su canto. Es pertinente en este momento de esta línea de razonamiento acudir a dos escritores, Montaigne y Paz, aunque pertenecen a períodos históricos distintos, han utilizado al ensayo como forma de comunicación y lo definen:

“El juicio es cosa útil a todos los temas y en todos interviene. Por tal causa, en estos Ensayos lo empleo en toda clase de ocasiones. Si trato de cosa que no entiendo con más razón ensayo el juicio, sondando el vado a prudente distancia, de modo que si lo encuentro demasiado hondo para mi estatura, me quedo en la orilla. El reconocer el límite de donde no se puede pasar es un efecto del juicio, y aun aquel de que el

susodicho juicio se alaba más. Otras veces miro si una cosa vana y baldía podrá el juicio darle cuerpo y apoyo y afincarla. Y aun en otras ocasiones lo paseo por un tema elevado, pero manido, donde por lo muy trillado que el camino está, nada puede el juicio encontrar, sino sólo seguir ajenas huellas. En este caso es su tarea elegir entre mil el camino que más le convenga, diciendo luego que éste o aquél ha sido el mejor elegido. Escojo al azar el primer argumento que doy, porque todos los considero buenos por igual y nunca me propongo seguirlos enteros, ya que no veo el conjunto de nada. Entre las cine partes y caras de cada cosa, me atengo a una, ya para rozarla, ya para rascarla un tanto, ya para penetrarla hasta los huesos. No examino las cosas lo más amplia, sino lo más hondamente que yo sé; y con frecuencia suelo asirlas por algún aspecto inusitado” (Montaigne, 1984: 245-247).

“El ensayo es un género difícil. Por esto, sin duda, en todos los tiempos escasean los buenos ensayistas. En uno de los extremos colinda con el tratado; en el otro con el aforismo, la sentencia y la máxima. Además exige cualidades contrarias: debe ser breve pero lacónico, ligero y no superficial, hondo sin pesadez, apasionado sin patetismo, completo sin ser exhaustivo, a un tiempo leve y penetrante, risueño sin mover un músculo de la cara, melancólico sin lágrimas y, en fin, debe convencer sin argumentar y, sin decirlo todo, decir todo lo que hay que decir” (Paz, 1992: 148-154).

¿Quién traduce los textos iberoamericanos al inglés?

La revisión bibliográfica incluyó un pequeño trabajo de campo, revisar literatura cuyo idioma original fuese el español, que hubiese sido traducida para ver, en ese mínimo espacio que, dentro de la estructura de un texto, se le dedica al traductor, quién había realizado la traducción. Todos los traductores, sin excepción, realizaban traducción directa; aún hoy día, priva la ortodoxia teórica. Pude elaborar un listado y probar, además otra cosa que sospechaba: ni siquiera en aquella sección de “agradecimientos” aparecía quién había facilitado la difusión del texto a otra cultura.

Puedo, también, identificar algunos aspectos que justifican la ausencia del traductor hispanoparlante en las versiones al inglés:

- Parece ser más lógica la traducción directa. Pareciera ser que las normas son tan estructuradas que existe una resistencia al cambio. Como en toda innovación, se requiere

un esfuerzo mayor; pero este esfuerzo se podría ver facilitado si reafirmamos el concepto de que los traductores cuya lengua materna es el español, tenemos una de muchas fortalezas: somos, al menos así lo creo, conocedores de la cultura de donde surge el texto original; el sentido del texto, su mensaje, es capturado con mayor prontitud y veracidad. Entonces, ¿por qué no hemos aprovechado ese valioso recurso? ¿Será que no queremos combatir la inercia?

- Traducir literatura implica interpretación histórica. La traducción es, en este caso, no sólo una faena de traslación; es también, una misión histórica, incluye la interpretación de las intimidades de los eventos históricos, de los cambios culturales del entorno de donde surgió el texto fuente. Un poema de Góngora puede ser traducido literalmente, pero no puede ser leído sin tomar en consideración las complejas connotaciones culturales que el Renacimiento tuvo en España.
- Existen lagunas culturales en la traducción inversa, pero esto es similar para todos los traductores, anglo o hispano parlantes. Pero, ¿no hemos reafirmado de previo que la lectura y la investigación constituyen la primera etapa en la tarea del traductor? Al implementar esta fase del proceso todos los traductores tendríamos por lo menos de inicio equidad en las condiciones.
- Es necesario el bilingüismo y el biculturalismo. ¿Por qué si en la vida cotidiana realizamos traducción inversa no tenemos el valor de hacerlo dentro de un universo más allá de la vida diaria? ¿Timidez? ¿Abulia profesional?

- Si ni siquiera hacemos el intento, el ejercicio académico y a través de este, imprimimos un cambio en esta disciplina, no podemos aspirar a que se nos considere dentro de este mercado de trabajo.
- La traducción es sinónimo de transformación, de alteración, de movimiento. La traducción no excluye la interpretación, todo lo contrario: para entender el texto original hay que meterse en sus entrañas. Traducir la Biblia al hebreo o aun al inglés no implica simplificar la palabra de Dios, implica interpretarla. Al hacerlo nos convertimos de manera parcial en diseminadores de la palabra de Dios.
- La traducción y la interpretación son dos actividades diferentes pero son parte del mismo proceso: traducir es interpretar, interpretar es traducir. Es cierto que una traducción diáfana e integral entre culturas es casi imposible. Pero, ¿no tenemos los traductores hispano parlantes mayor solvencia en la cultura de origen?
- No somos totalmente bilingües, esto es un asunto de forma, no de fondo, que puede compensarse con la investigación; además estamos partiendo de la premisa de que poseemos un nivel de competencia adecuado en la lengua meta.

A continuación adjunto algunos títulos que partieron del español y fueron traducidos, con el objetivo de demostrar la ausencia del traductor cuya lengua madre es el español, dentro de la traducción inversa:

Autor	Texto Original /Texto Meta	Traductor
Andrés Bello	Curiosas ocurrencias/ Curious Occurrences	Engelbert, J.A
Domingo Faustino Sarmiento	Niágara/Niagara	Conrad, A.
Juan Montalvo	Washington y Bolívar/ Washington and Bolívar	Morales, H
Eugenio María de Hostos	Al pie de la tumba de Segundo Ruiz / At the Tomb of Segundo Ruiz	Morales, H
Manuel González Prada	Nuestros Beduinos Our Bedouins	Morales, H.
José Martí	Terremoto en Charleston/ The Earthquake at Charleston	Engelbert.J.A.
Baldomero Sanín Cano	Theodore Roosevelt/ Theodore Roosevelt	Morales, H.
Euclides da Cunha	Los Hombres de Hule/ The Rubber Men	Rabassa, G
José Enrique Rodó	Como debe ser un periódico / How a Newspaper Should Be	Lytle, J.H.
Fernando Ortiz	Tabaco y Azúcar/ Tobacco and Sugar	De Onís, H
José Vasconcelos	Libros que leo sentado y libros que leo de pie/ Books I Read Sitting and Books I read Standing	Hilborn, H.W.
Gabriela Mistral	Mi Patria / My Homeland	Matosantos José
Gabriel García Márquez	Cien años de Soledad/ One Hundred Years of Solitude	Rabassa, G.
Gabriel García Márquez	La hojarasca/ The Leaf Storm and Other Stories.	Rabassa, G.
Gabriel García Márquez	La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada/ Innocent Eréndira and other stories.	Rabassa, G.
Gabriel García Márquez	La mala hora/ In Evil Hour	Rabassa, G.
Gabriel García Márquez	Crónica de una muerte anunciada / Chronicle of a Death Foretold	Rabassa, G.
Dalton Trevisan	Novelas Nada Ejemplares. Cemitéri de Elefantes. O Vampiro de Curitiba, A Guerra Conjugal/ The Vampire of Curitiba and Other Stories	Rabassa, G.

Los datos previos se tomaron de Stavans (1997: 19, 21, 26, 29, 33, 36, 48, 53, 64, 70, 75, 85) y Rabassa (2005: 93-104).

Pequeña muestra de la literatura hispanoamericana. Otra antología revisada por la autora de esta investigación arrojó los mismos resultados; en ella están los textos de ocho novelas latinoamericanas traducidas al inglés, todas por traductoras angloparlantes (Cass, 1996: 1, 43, 109, 161, 227, 257, 305, 343).

La muestra es pequeña pero representativa del argumento esgrimido en este trabajo; con la excepción de la asistencia que prestara Gabriel Cabrera Infante en la traducción de su novela, *Tres tristes tigres* el traductor hispanohablante no está presente en este tipo de actividad, la traducción inversa trátase de la lírica o la narrativa. En este caso, en particular Cabrera Infante colabora con la traductora Suzanne Jill Levine, para sacar al mercado anglosajón la novela bajo el título *Three Trapped Tigers*, publicado en setiembre, 1989. Conclusión: las traducciones de los textos en español al inglés han existido, existen y continuarán existiendo. Los ausentes somos los traductores cuyo idioma nativo es el español.

II. MATERIAL: SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

Introducción

Es necesario conocer al autor del texto original. Elaboré una breve biografía cultural de Antonio Gala, incluye su proceso formativo desde la perspectiva profesional y además un pequeño listado sus obras producidas y los diferentes géneros culturales en los cuales ha incursionado.

Con respecto al texto, hago una descripción del tipo de género discursivo, el estilo de los textos, el lenguaje, los intertextos y los elementos culturales pertinentes a la región de donde procede Gala, Andalucía al sur de España. No pueden dejarse de lado otros aspectos no tangibles: la introspección del escritor que se muestra en aquellos ensayos en los cuales habla de sí, la intimidad con la que maneja sus amores y desamores, su rebeldía ante el dogma religioso, su devoción por un silencio y soledad sonoras, el respeto a la relación humana. Cada ensayo es un universo diferente.

a) **Reseña del texto seleccionado**

La selección del texto a traducir es libre, el requisito fundamental es que no exista una traducción previa. *La casa sosegada* cumple con la norma. Este apartado incluirá dos incisos: ¿Quién es Antonio Gala? ¿Qué tipo de texto se tradujo?

a.1. **Sobre el autor**

Antonio Gala nació en Córdoba en 1936, se licenció en Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y Económicas, y desde 1963 se dedica exclusivamente a la literatura. Ha

cultivado todos los géneros: la poesía (*Enemigo íntimo* –Premio Adonais–, *Sonetos de La Zubia*, *Testamento Andaluz*), el relato (*Solsticios de invierno*), el ensayo, el guión televisivo (*Si las piedras hablaran*, *Paisajes con figuras*), el periodismo (en los últimos años en *El País* y *El Mundo*), la conferencia (*Reflexiones sobre la libertad*, *San José, Costa Rica*). Ha tenido sus mayores éxitos en el teatro: *Los verdes campos del Edén* (1963), premio Nacional Calderón de la Barca; *Los buenos días perdidos* (1972), Premio Nacional de Literatura; *Anillos para una dama* (1973); *Las cítaras colgadas de los árboles* (1974); *¿Por qué corres Ulises?* (1975); *Petra regalada* (1980); *Carmen, Carmen*, obra musical estrenada en 1988. Se le debe también el libreto de la ópera *Cristóbal Colón* y las adaptaciones teatrales de Claudel, Albee y O Casey. Pocas de sus obras han sido traducidas al inglés. *Dedicado a Tobías*, *La soledad sonora*, *Cuaderno de la dama de otoño* y *Troneras*, son recopilaciones de artículos.

Con su primera novela, *El manuscrito carmesí*, obtuvo el Premio Planeta 1990. En 1992 publicó *Granada de los Nazaríes*, en 1993 *La pasión turca*, en 1995 *Más allá del jardín* y *Carta a los herederos*. *La regla de tres* apareció en 1997. En ese mismo año publicó *Poemas de amor* y en 1998 en coedición con Espasa Calpe, *El corazón tardío*. En 1999 apareció su novela *Las afueras de Dios*; en 2000 *Ahora hablaré de mí*, un relato que reconstruye los recuerdos del autor; en 2001 *El imposible olvido*, su última obra en 2002, *Los invitados al jardín* ha tenido diez reediciones. No cabe ninguna duda de lo prolífico del autor, sin embargo sus lectores por lo menos en nuestro país se reduce a un pequeño grupo; basta con visitar las librerías para darse cuenta que los anaqueles no contienen mucha de su obra, como autor su territorio de acción se concentra en España.

Gala vive conscientemente una continua preocupación por el lenguaje, un temor a perder el contacto con su única fuente verdadera que no es el “vocabulario artificial,

transeúnte, de vaivén más o menos largo, sino el destellante, caleidoscópico, irisado y fértil idioma popular”. El buen gusto, el amor a la lengua y el respeto al lector le alejan del vacío y de las frases hechas, tan cerca siempre del manoseado tópico; porque no cae jamás en ese vicio actual de preferir frases a las palabras, de hundirse en el estereotipo huyendo de las nobles voces perseguidoras de la idea. Su lenguaje, lenguaje de buen escritor, se propone construir mundos antes nunca existentes, como un dios que crea con el verbo, donde cada palabra ocupa su justo lugar, sin riesgo de desequilibrar el orden del universo; donde el hombre busca la salvación por la palabra, una palabra que en Gala es capaz de las más exquisitas delicadezas, aunque se arme, a veces, de un cruel estilete. Cada uno de sus escritos es un auténtico poema lírico con forma de relato en que Gala no se ciñe sólo al ideal de cultura olímpica y eterna, sino que piensa en el lector y respeta la estética de la recepción.

Pocos de los escritos de Gala han sido traducidos a otros idiomas, aquellos que han sido sometidos al proceso no han sido llevados al inglés; la investigación realizada para efectos de este trabajo arrojó los siguientes resultados: *La pasión turca* (*Le passion turque*, publicada el 22 de noviembre 2002), *El manuscrito carmesí* (*Memoires écarlates*, 1 de setiembre 1996), *Contemporary Spanish Theatre: The Social Comedies of the Sixties*. Patricia O'Connor (translator) et al. Publisher: Sociedad Española de la Librería. 1983), *Die handschrift von Granada*. (Publisher: Piper, 1 de agosto 1996).

a.2. Sobre el texto traducido

La casa sosegada

Este libro publicado por la Editorial Planeta en 1998, es una recopilación de los artículos divulgados en el suplemento dominical del periódico *El País* en el período

comprendido entre 1995 a 1997. Cada uno de los artículos versa sobre un tema diferente, los textos no se agrupan de alguna manera en particular. Surgen de manera espontánea, sin ninguna concatenación. Es un género literario singular del artículo periodístico, impone a la prosa casi el mismo rigor que la estrofa al verso. Tiene límites muy claros sin perder de vista el mensaje que se quiere llevar al lector: hay que escribir si no a sílabas contadas, sí a líneas estrictas. Dentro de estas reglas el columnista- escritor, ofrece no solo su opinión sino también su ingenio expresivo y la excepcional calidad de su prosa.

Es un libro para leerlo salteado o para “saltearse”, sin remordimiento, lo que no interese. Cada texto es independiente de los demás y no tiene nada que ver con el que lo precede o con el que lo sigue. Si algunas relaciones pueden establecerse, casi nunca se dan entre textos contiguos y serán en última instancia, los índices los que ayuden a establecerlo. Hechas estas advertencias creo que el autor desea que la lectura sea fácil y que a pesar de lo expresado de previo, haya quien entre en el libro y lo lea de corrido y no a trancos, y halle en él, al hilo de sus reflexiones el sentido que se quiso dar a la recopilación.

El libro está conformado por 106 ensayos, y, aunque todos hayan sido leídos, para efectos de este ejercicio académico, seleccioné sólo 25. La selección se basó en la preferencia de la traductora. Debo aclarar que detrás de “la preferencia de la traductora”, hay fundamentos que surgen de lo que hasta ahora he expresado:

- Textos que desde el punto de vista de los dos grupos culturales, castizos y anglosajones marcaran las diferencias culturales dentro de los dos grupos. Como traductora me convierto en la embajadora de las tradiciones contempladas en el texto original que distan mucho de las que forman el entorno cultural de grupo receptor del texto traducido,

en este espacio bien podría citarse el nexo que existe entre la traducción y la antropología.

- El trasfondo literario del ensayo. El autor se apoya en sus vivencias literarias y las vierte al texto; es obligación de la traductora el descubrir la fuente de donde se deriva y transmitir el sentido.
- Es un compromiso del profesional en traductología incrementar su bagaje cultural. Esto no es exclusivo en el campo de los textos literarios, aun aquellos de orden técnico deben en su proceso de traducción tener bases culturales amplias. A medida que se ejerce la profesión todos los conocimientos acumulados con la exposición a diferentes géneros pueden ser utilizados.

Los textos tienen un estilo muy propio del autor:

- Usualmente escribe en frases cortas, sin embargo el orden que utiliza en su estructuración hace imposible que sean traducidas literalmente.
- Sus artículos incluyen monólogos, los diálogos son escasos.
- Debido a su experiencia como escritor de teatro, los textos producidos pueden ser objeto de la lectura oral.
- Siempre tiene un mensaje, siempre tiene algo que decir. La lectura y la relectura de estos ensayos-columna periodísticos permiten al lector y al traductor la entrega de un mensaje que no se debe desviar de la intención inicial.
- Aunque cada ensayo trata una temática diferente, el estilo del autor se hace evidente en cada uno de ellos; hay repetición, a través de la lectura se logra captar un ritmo, algo así como un trasfondo musical que no debe perderse en el texto meta.

- Se apoya el escritor en su bagaje como lector; emplea poemas, metáforas. Desde el título de su libro, *La casa sosegada*, se transparenta la influencia de otros autores, sobre todo los poetas del siglo XVI, en particular de San Juan de la Cruz.
- Otro aspecto vital para este proceso es la procedencia del autor, Andalucía, lo que implica la utilización de regionalismos que aunque desde el punto de vista idiomático pertenezcan a la lengua española, no necesariamente puedan ser entendidos “a primera vista” por lector. Tiene el lector y por ende el traductor que documentarse con la cultura original del escritor.
- La temática es tan variada como textos hay en el libro. Este cambio de tema coloca al lector y al traductor en escenarios diferentes, con la necesidad de utilizar estrategias diferentes.

Pareciera que hay incoordinación del texto como un todo. Cada ensayo es un mundo diferente, los entornos cambian dentro del mismo ensayo, los intertextos son explícitos e implícitos, la presencia de congruentes incongruencias, los mensajes furtivos, a veces fáciles de descifrar otros que pasan desapercibidos, la paradoja, la ironía, la crítica, son todos elementos que hacen que el lector (recordemos a Barthes) se convierta en un productor; es un actor en lugar de un espectador. Tiene por obligación que sumergirse en el texto para tomar el mensaje y reformularlo para un grupo cultural distinto. La labor traductológica de este texto en ningún momento es asaltada por la inercia o la pasividad, es constante investigación, toma de dediciones, asumir riesgos; un proceso dinámico que se apoderó de la lectora-traductora y dio como resultado un nuevo texto en la lengua meta que no perdió mensaje, bagaje cultural sin perder de vista a la palabra, como súbdita del texto total.

III . METODOLOGÍA Y RESULTADOS

Introducción

Imposible tomar cada uno de los ensayos para ilustrar el proceso de traducción, seleccioné aquellos que abarcaron algunas de las estrategias que mencioné previamente en la introducción y en los fundamentos teóricos, a saber: contexto, aspectos geográficos, transparencia cultural, síntesis cultural.

a. *La casa sosegada*

Título del libro, título de la columna dominical. Cada traducción es marcada por el tipo de texto: acá solo hay tres palabras, un artículo, un subjetivo, un adjetivo. De no tratarse esta disertación de un ejercicio académico la traducción de la frase luce sencillo. Si nos ubicamos en el tiempo, la columna se publica el día domingo, usualmente el día de la semana en el que podemos dedicar más tiempo a la lectura, podríamos decir que hasta hay una actitud diferente. ¿Cuál es la connotación implícita en el título? Día de descanso para la mayoría de los individuos, y, si a eso le agregamos que, probablemente, es el día de más circulación de cualquier periódico, parecería muy superficial por parte del autor que este título fuese tan solo una mera ocurrencia.

¿Qué se esconde detrás del título que refleje no sólo el entorno sino también la personalidad del emisor?

Mencioné la afición de Gala a los poetas del siglo XVI, su especial predilección por San Juan de la Cruz. Investigar la obra literaria de este último me llevó a uno de sus poemas, *Noche oscura*:

- 1 En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi **casa sosegada.**
- 2 A oscuras y seguras,
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi **casa sosegada.**

¿Quién es el personaje que “sale” en el poema? “Va el alma cantando esta canción, pero con alegrías, ganó la oscuridad de la noche, por lo cual salió tan encubierta y en celada, para poder hacer bien su hecho, que no podía dejar de ir muy segura, estando ya en esta noche purgativa de los apetitos, afecciones y pasiones de su ánimo adormecidos, mortificados y apagados”.

Entonces, el título no es al azar, ni es una mera ocurrencia del autor, confirmamos de esta manera que son tres palabras que tienen un verdadero peso específico.

Paso siguiente: una vez encontrada la fuente originaria ¿Qué tenemos en la literatura anglosajona al respecto? La investigación arrojó varias versiones que podrían ser utilizadas para efectos de este trabajo:

In safety, in disguise,
In darkness up the secret stair I step
(Oh happy enterprise)
Concealed from other eyes
When **all my entire house at length in silence slept.**
(Campbell, Roy 1951)

Blackly free from light
disguised down a secret way
O lucky turn and flight!
In darkness I escaped,
My house at last was calm and safe.

(Barnstone, Willis, 1968)

In darkness and secure,
By the secret ladder and disguised,
Oh blessed venture!
In darkness and concealed,
My house in sleep and silenced stilled.

(Nicholson, Lynda, 1973)

Tres versiones para un mismo poema (France, 2000: 410-413). Se nos ha enseñado que si ya existe una traducción de un texto podemos utilizarlo, acá muestro tres versiones diferentes, no tengo capacidad de crítica para decir cuál es la mejor. Pero si tengo muy claro que mi labor no es la traducción del poema. Solo el título es de mi pertinencia. Recordemos algunos aspectos: los títulos de una columna periodística son cortos, tienen como meta la atracción de un lector que podrá, en su propia intimidad, analizar el contenido; el autor vierte sus opiniones y reflexiones para compartir. Para efectos de la traducción del título haré caso omiso del misticismo que envuelve a la génesis del título. Hay la necesidad de manipular el idioma para tener igual impacto en la lengua meta, debe ser corto conciso e impactante. Los contenidos de las columnas se encargarán de nutrir la introspección de los lectores en ambos idiomas. En las traducciones de previo mostradas, la frase “casa sosegada” es larga aun más que en el original en español, no debemos olvidar que se tradujo el poema. Palabras sencillas serían más adecuadas para la columna, aplicar la regla de la economía del idioma.

Este análisis me condujo a la selección del título del libro:

LA CASA SOSEGADA: THE QUIET HOUSE

Esta decisión puede ser motivo de crítica; sin embargo, puedo aducir que vivimos hoy día con el tiempo contado, la lectura de este tipo de textos exige tiempo y el título no debe obnubilar el contenido, debe atraer al lector. Los escritores de este género tienen palabras, cuartillas, espacios limitados para transmitirnos su mensaje, se convierten en esclavos de la normativa que proponga el periódico. Su labor es incitar al lector a ir más allá de las palabras. En el caso del traductor, todo este análisis tiene una clara justificación: convertirse en el intermediario entre dos culturas.

El traductor tiene el deseo de encontrar la palabra perfecta, y si esto no es posible, procura el equivalente que mejor se adapte el mensaje en la lengua meta. El uso de diccionario es de gran utilidad; en este caso en particular, el adjetivo “sosegada” tiene varias acepciones. 1) Descansar, reposar. Quedarse tranquilo después de haber estado intranquilo o agitado. 2) Apaciguar o tranquilizar. Hacer que se quede quieta o en reposo una cosa que estaba agitada. 3) Sentido no material: con su acertada intervención sosegó los espíritus. Si sometemos esta palabra a esta línea de pensamiento nos damos cuenta que se respetó el origen místico de donde provino el título en la lengua original. ¿Cuál sería la sinonimia? Quietud, tranquilidad, calma, descanso. Si esto lo llevamos a la lengua meta encontraremos: peaceful, peace of mind, peace and quiet. Varias alternativas; ¿tomarse el riesgo de seleccionar una de ellas o dejarse llevar por cualquiera?

La lectura de todo el libro me llevó a la conclusión del arribo de ese ser humano a un espacio de paz que antes estuvo convulso; existe un tapiz bordado por los hilos de cada uno de los ensayos y que no se deshilacha porque tiene un ritmo, una cadencia, un estilo particular. La

palabra “peaceful,” al igual que “calmed,” “stilled,” me daban la sensación de una total inercia. **Quiet**, tiene la connotación de llegar a ese estado después de atravesar ruido, batalla.

Traductores de amplia trayectoria y con vasta experiencia en textos hispanoamericanos, Gregory Rabassa (2005: 95-104) es uno de ellos, se han enfrentado a situaciones similares: “la última novela que traduje para Gabriel García Márquez fue *Chronicle of a Death Foretold*, en español había sido *Crónica de una muerte anunciada*. Se me criticó, mi título fue presa fácil de los críticos, de acuerdo con ellos, la versión más adecuada sería *Chronicle of an Announced Death*, traducción literal (2005: 95-97). Cien años de Soledad es otro claro ejemplo de la prevalencia de la equivalencia sobre la sinonimia. Cien años corresponden a un siglo, *century*, excelente opción desde el punto de vista lexicográfico y de economía del idioma pero escueto desde el punto de vista de los hechos contemplados en la novela. One Hundred? A Hundred? El título en español no contempla el artículo. El dilema interpretativo me condujo a la primera opción” (Rabassa, 2005: 102-104).

Rosario Ferré en su ensayo “Destino, lenguaje y traducción” relata: “cuando empecé la traducción de mi novela, *Maldito amor*, el primer obstáculo que encontré fue precisamente la traducción del título. “*Maldito amor*” en español es una expresión idiomática imposible de trasladar al inglés de manera precisa. Es un amor que está a medio camino entre la maldición y la predestinación, además, la posición del adjetivo “maldito” le confiere al título un tenor exclamativo sin que esté de por medio el signo de puntuación. Esto es muy claro para el lector en español. De igual manera, el título es también el título de un famoso danzón escrito por Juan Morell, el más famoso compositor portorriqueño del siglo XIX, que en sus versos describe la experiencia paradisíaca que caracterizaba a la burguesía de la isla en esa época. El juego de palabras y la referencia musical se hubiese perdido de haber realizado una traducción

sin conocer esta información. Decidí cambiar por completo el título, lo sustituí por “*Sweet Diamond Dust*”; que hace referencia al azúcar producida por el emporio de la familia que protagoniza la obra pero también se refiere al peligro implícito en el “endulzarse” con el polvo de diamantes que envenena el alma de quienes almibararon sus vidas con éste. Al traducir mi propia novela al inglés, la visualizaba con una óptica diferente” (Stavans, 1997: 440-450).

b. *La raza inhumana*

El amor a los animales es el tema central de este ensayo y, de forma explícita, expresa la inhumanidad de los seres humanos al señalar las injusticias que, para su beneficio, placer o subsistencia el hombre comete día a día. El hombre se coloca a sí mismo en un sitio del que se cree merecedor, solo él tiene capacidad de sentir. Para demostrar la posición del ser humano, el autor nos pasea por diferentes escenarios.

La escena descrita en el primer párrafo es íntima, sencilla, ligera, llena de afecto; se describe la interacción con sus tres perros. Para quienes desconocen la actitud del escritor ante los animales, uno de sus libros *Charlas con Troylo*, es dedicado a una de sus mascotas. En este ensayo, así como en algunos otros repartidos en el libro, describe a Zagal, Zahíra y Zegrí, individualiza los rasgos físicos y de comportamiento de cada uno de ellos adjudicándoles personalidades muy propias de cada uno. Es una escena bucólica, plena de tierna comunicación. El siguiente párrafo es la otra cara de la moneda, pasamos al frío ambiente de la ciencia, el animal al servicio de ésta, con el ¿claro? objetivo de beneficiar a la humanidad. El escenario, un estéril laboratorio de investigación de una prestigiosa universidad norteamericana; los actores: los orgullosos hombres de ciencia y los animales que son física y humanamente mortificados, torturados. El tercer escenario, la corrida de toros descrita desde

el punto de vista del animal, es la mejor forma de expresar la conducta de ciertos seres “humanos” ante los animales. La brecha cultural fue también amplia para la traductora, la tauromaquia no es ajena a ciertos países latinoamericanos, Venezuela, Méjico, sin embargo eso no da el conocimiento sobre este espectáculo. Hay un argot, una jerga que son muy inherentes a la fiesta taurina. Una corrida de toros, espectáculo de luces, sangre y arena en el cual priva la inteligencia del hombre sobre la indefensión del toro; para los amantes de la tauromaquia un arte, para el escritor y sus lectores un episodio conmovedor que de nuevo nos dice quienes somos los inhumanos, los no humanos. Una cuarta escena, en frases cortas describe las diferentes formas del martirio al animal: las gallinas en el mercado, la cacería, los delfines que mueren en aras de la pesca del atún. Luego nos regresa al acto inicial, la compenetración con sus mascotas.

Este texto tiene ritmo, cual obra teatral consta de varios actos, recordemos la experiencia del escritor como autor de este género. La música del texto recuerda a veces los tiempos de una sinfonía: *allegro*, *allegro non tropo*, cambios de intensidad y ritmo cuya partitura está en el texto. Y no dejo de lado la marcha triunfal que acompaña a las corridas de toros.

He extraído algunos párrafos con la idea de mostrar la forma en que fue evolucionando la traducción en inglés. Para obtener una buena traducción y dependiendo de la complejidad del texto, muchas veces se necesitaron cuatro o hasta cinco versiones las cuales he clasificado:

- primera versión, intentar sin la ayuda de diccionario o textos paralelos verter el texto al inglés; es lo que he denominado a “pluma alzada”.

- segunda versión, tras la lectura de la anterior, descubrir los errores que son producto del automatismo, se trata, entonces, de eliminar “el automatismo”.
- tercera versión, un texto bastante cercano a un buen nuevo texto, con correcciones de estilo, ortografía, “la versión bastante pulida”.
- cuarta versión, presentada a título formal al lector, “la versión casi perfecta”.
- quinta versión, la cual incorpora las sugerencias del lector.

Ejemplo b.1

Texto Original

Acabábamos de cenar. Digo acabábamos porque los tres toman un *resopón* conmigo. Cuando le doy a uno un bordecito de carne o de pescado, los otros no se impacientan: saben que, aunque se mude el orden, será igual: habrá para los tres. Me siento en un sofá y saltan a él. Zagal es muy celoso. No por más joven: antes de que tuviese uso de razón ya era celoso.Acaricio a Zahira y a Zegrí. Los dos son muy mayores: tienen catorce años y medio; nacieron el mismo día y a la misma hora del **golpe de estado o lo que fuera aquello** (La casa sosegada, 1998: 24).

Primera versión

We had just finished dinner. I say we because the three were sharing a **soup** with me, When I give one of them a bite of meat or fish, the other two do not get desperate, they know that no matter in which order, there will be some for all of them. They jump in with me into the sofa. Zagal is very jealous; it is not because he is young, even before he was able to judge

he was jealous, even before he acquired his mature intelligence..... I stroke Zahira and Zegri, both are old, they are fourteen and a half years old. They were born the same day and at the same time **the coup d'etat o whatever it was took place.**

Segunda versión

We had just finished dinner. I say we because all three of them are sharing a **soup** with me. When I give one of them a bite of meat or fish, the other two don't exasperate, they know that no matter in which order, they will also have their own share. I sit on a sofa and they jump in with me. Zagal is very jealous, not because he is the youngest, even before I can remember he has been jealous..... I also caress Zahira and Zegri. Both of them are very old, fourteen and a half years; they were born the same day, the same hour **the coup d'etat or whatever it was took place.**

Tercera versión

We had just finished dinner. I say we because all three of them are sharing a **soup** with me. When I give one of them a bite of meat or fish, the other two don't exasperate, they know that no matter in which order they will also have their own share. I sit on a sofa and they jump in with me. Zagal is so jealous, being the youngest does not explain his attitude.I also caress Zahira and Zegrí. Both are very old, fourteen and a half years; they were born the same day, the same hour **the coup d'etat or whatever it was took place.**

Cuarta versión

We had just finished having dinner. I say *we* because the three of them share the *resopón* with me, that is, **even though we have just had our meal we keep on eating.** When I give a morsel of meat or fish to one of them, the other two patiently wait: they know that no matter what order, they will also have their own share. I sit on the sofa and they jump on. Zagal is very jealous, not because he is the youngest; as far as I recall that is his attitude..... I also pat Zahira and Zegri. Both are very old, they are fourteen and a half; they were born the same day, the same hour the *coup d etat* or whatever it was took place (The quiet house, 2006: 23).

En este ensayo hay varios detalles que merecen análisis. La primera oración. *Acabábamos de cenar*; en la lengua original se entiende, *a priori*, que los personajes habían terminado de comer, la traducción literal de la misma, *we had just finished dinner* no permite al lector del texto final saber cual acción había finalizado. En la lengua meta existe ambigüedad, ¿acabábamos de terminar de hacer la cena? Acabábamos de ingerir la cena? De primera instancia esto parece un detalle sin relevancia para el texto final, el hecho de amplificar la oración, *we had just finished having dinner*, da el contexto exacto del momento. Esto se correlaciona con un lexema muy propio de la cultura española que está en la siguiente oración, *resopón*. El automatismo con el que, en ocasiones, realizamos el traslado de un texto a otro idioma, me hizo suponer que ese término se aplicaba a algún cocido, sopa de la cocina española; en las tres primeras versiones utilicé *soup* como el equivalente ideal. Nada más lejos de la realidad, el error me estaba permitiendo la domesticación del texto original, estaba perdiendo la transferencia cultural, el sentido semiótico del texto, el signo como elemento vital para transmitir el mensaje. La búsqueda de la palabra en el DRAE fue infructuosa, María

Moliner ni siquiera la menciona, los libros de cocina española no dieron ningún resultado positivo. La pesquisa por medio de la Internet me condujo a las Fallas, fiesta que se celebra en Valencia; con frecuencia encontré: “Durante las Fallas, paella, *resopón* y cotillón”. No se trataba de ningún plato típico, era una costumbre que se ha perdido en la España contemporánea. La estrategia que utilicé en la traducción: explicitar la costumbre: continuar comiendo aun después de haber finalizado la comida principal, *that is, even though we have just have had our meal we kept eating*.

Golpe de estado o lo que fuera aquello. Coup d'état or whatever it was that took place.

Decisión instintiva de la traductora. Sé que existe el equivalente para la traducción de “golpe de estado”; sin embargo, puedo justificar la utilización de un término en francés: le añade un tinte exótico al texto que más adelante está invadido de manera positiva de jerga utilizada en las corridas de toros. Es un término acuñado y reconocido dentro del lenguaje de los eventos políticos de los países. Hay además una connotación afectiva en la frase. El autor del texto relaciona el nacimiento de sus mascotas con un evento que tuvo relevancia política dentro del territorio español, un intento de golpe de estado con el fin de derrocar al caudillo, Francisco Franco. El autor era un opositor al régimen dictatorial. ¿No es esta asociación onomástica, un mensaje entre líneas que tiene que llegar al público meta en ambas lenguas? Hay, entonces, una justificación para la traducción del término, utilizando una voz extranjera dentro del texto meta. La intención de la traductora: dar fuerza, resaltar la concatenación entre el evento histórico y el nacimiento de las mascotas. El traductor que en primera instancia es un lector del texto original tiene la obligación de rescatar la intención de las palabras inmersas en el texto.

En el siguiente párrafo hay otra expresión que también fue merecedora de un manejo especial.

Ejemplo b.2

Texto original

Entre otras cosas porque nos consideramos los únicos que sufren. Hasta en ese extremo tan poco grato es engreído el hombre. Como si los animales no tuvieran sentimientos: no solo en su físico, sino en sus almas. **¿Alma de andar por casa? Sí, como la nuestras.** Nos sigue sorprendiendo que haya sicólogos de perros o la moda de los tratamientos siquiátricos de animales... ¿Es que no vemos como padecen las **perrillas** sus partos psicológicos? (La esbelta y principesca Zahira tuvo uno hace nada.) (La casa sosegada, 1998: 24).

Primera versión

Among other things, we are convinced that only we can suffer. Even about that are humans conceited, as if animals had no physical or emotional sensations. **Children of a lesser God? Yes, just like us.** We are still astonished at the fact that dogs' psychologists exist or that psychiatric treatment for animals is trendy. We can see how **bitches** suffer throughout their psychological deliveries? (The regal and slender Zahira just recently went through one).

Segunda versión

Among other things, we are convinced that only we can suffer. Even about that are humans conceited, as if animals had no physical or emotional sensations, **Creatures of a lesser God? Yes, just like us.** We are still astonished at the fact that dogs' psychologists exist

or that psychiatric treatment for animal is trendy. Can we not sense how **bitches** suffer throughout their psychological deliveries? (The regal and slender Zahira recently went through one) (The inhuman race, in *The quiet house* 2006: 23).

Análisis

¿Alma de andar por casa? Sí, como la nuestra ¿Cuál es el significado de la expresión? Desglosémosla.

Alma (del latín “anima”) 1f. Parte del hombre con la que tiene conciencia de lo que lo rodea y de si mismo y establece relaciones afectivas o intelectuales con el mundo material o inmaterial. Espíritu. 2. Por extensión principio sensitivo que da vida e instinto a los animales. Sensibilidad afectiva. Aspecto del espíritu al que se atribuye la bondad o la maldad y los sentimientos. **Alma**. Cualquiera que haya sido el nivel de cultura alcanzado todos los pueblos tienen la noción de un principio espiritual que habita el hombre; el espíritu desencarnado puede alejarse del cuerpo, vagar por distintos lugares en los sueños, habitar el cuerpo de un animal.

De andar por casa. Para andar por casa. Expresión calificativa que se aplica a las cosas que no son muy rigurosas o no están hechas con mucho cuidado: “Esa es una definición para andar por casa. Descuidar, chapucero. Se trata de una expresión peyorativa, como si estuviésemos hablando de seres de segunda o tercera categoría, por un breve momento me recordó al sistema de castas de los hindúes. Sin embargo acá el escritor iguala en inferioridad a humanos y animales. ¿Cuál expresión podría corresponder de manera equivalente para el público meta? Somos el discurso de muchos discursos. El cerebro tiene la capacidad de almacenar información, que por mecanismos específicos vienen al momento actual: **Children**

of a lesser God. Just like us. Título de una película ganadora de un premio de la Academia de cinematografía en 1986. Esto sería fácilmente reconocido por el público meta. La expresión anglosajona utilizada también ha sido de uso frecuente en ese idioma y ha sido utilizada por algunos medios de comunicación para denominar a individuos que hoy viven en condiciones adversas; cito algunos periódicos en los cuales ha servido como título de editoriales: *Pakistan Newline Special* (December 21, 2000), *Sunday Times* (August 19th, 2001), *Texas Monthly* (December 2002), *Malaysia News. News and Views that Matter* (January 12th, 2005). Es llamativo la contraposición de dos expresiones la primera con un contenido de nivel espiritual, la segunda una expresión despreciativa. Es clara la intención del autor. Los seres vivos desde el punto de vista del sentimiento que profesamos o generamos tenemos igual peso específico. No hay diferencia entre unos y otros aunque el hombre se empeñe en erigirse como un ser superior. ¿Rescaldos ancestrales? ¿Misticismo? ¿Tenemos la huella indeleble de la formación religiosa “creados a imagen y semejanza de ese otro Ser Superior?

La palabra **Children**, ¿será política o socialmente correcto? No me extrañaría que alguna organización saliese en defensa de los niños y viese en ella tendencias discriminatorias al utilizarla dentro de un texto en el cual los animales son los protagonistas. Usar una palabra neutral fue la decisión tomada por la traductora, **Creatures**, que involucra a seres vivos, humanos o animales.

Todo este análisis que involucra aspectos geográficos, sociales, culturales y políticos para conservar la transparencia cultural del texto original y así transmitirlo a la lengua meta.

Aún me queda otra palabra, **perillas**, tanto el *DRAE* (2001) como el *Diccionario de Uso del Español*, (Moliner, 1998) corresponde al femenino de perrillo. En otra de sus acepciones

tiene una connotación peyorativa, pero no se refiere a los animales. Su sinónimo en inglés, **bitches**, tiene al igual que en español tiene un tinte cargado de negatividad desde el punto de vista semántico. **Little female dogs** fue una de las sugerencias durante el análisis en grupo en el primer seminario. Me pareció que el texto perdía fuerza; tenemos la costumbre de no llamar las cosas por su nombre, “parir” es sustituido por “dar a luz”, “mejorarse”, “tener un bebé”, todos eufemismos de una cultura que nos obliga por convencionalismos a tergiversar el sentido real de las situaciones. Como decisión para la versión final decidí dejar la palabra tal cual. La frase siguiente y el contexto del texto le restan lo peyorativo al lexema. El escritor no escribe fragmentos de textos, compone textos completos; el traductor traduce textos completos, al hacerlo pone en uso todas las habilidades adquiridas en la traducción de párrafos. La palabra más allá de la palabra. El principio teórico que prevalece en este caso se basa en el sentido inmerso en la totalidad del texto. Una vez que el traductor identifica el mensaje del texto original, su objetivo es expresar ese mismo mensaje en la lengua meta de maneras utilizando el léxico y la estructura gramaticales apropiados. (Larson, 1998: 5-6)

El siguiente párrafo describe un evento cultural de la península ibérica, las corridas de toros.

Ejemplo b.3

Texto original

En el último mes de mayo tuve mi caída en el **camino de Damasco**. Fue durante una corrida de toros. **Estaba, indebidamente, en el callejón**. Tenía al toro al alcance de la mano. Le chorreaba la sangre por un costado hasta la pezuña. La **estocada** lo había degollado y vomitaba sangre también. **Pero no doblaba. El diestro, no tan diestro, lo descabelló seis o**

siete veces. **Mugía el toro de dolor, bramaba de dolor, llenada el aire, clamaba al cielo en vano. Los peones** lo mareaban con los capotes. Y de repente miró hacia mí. Con la inocencia de todos los animales reflejada en los ojos, pero también con una imploración. Era la querrela contra la injusticia inexplicable, la suplica ante la innecesaria crueldad. Sentí que, garganta arriba, me subía un sollozo. **Dobló el toro.** Humilló la cabeza, tan bella y tan noble, entre las patas. **Se entregó al cachetero.** No quiso saber más (La raza inhumana en *La casa sosegada*, 1998: 25).

Primera versión

Last May, (**mi caída en el camino de Damasco**). It was during a bullfight. **I was misplaced in the alley.** The bull was at my arm's reach. Blood was pouring (gushing) from its side to its hoof. **The sword had cut its throat,** he was throwing up blood. But it wouldn't give up. **The skillful bullfighter, not so skillful, had tried to kill him with one blow, six or seven times.** He bellowed with pain, filling the air, in vain crying out to heaven. The ---- (**peones**) tried to wear him out (to make him sick with the capes. And suddenly it stared at me. Its imploring eyes reflected the innocence animals have, imploring. It was the fight against the unexplainable injustice, the plea for the unnecessary cruelty. I felt a sob rise up in my throat. The bull gave up. Humiliated it put its beautiful, noble head between its legs. It abandoned itself to the ----- (**cachetero**). It didn't want to know anymore.

Segunda versión

Last May I had my own fall **on the Damascus road.** It was during a bullfight. I was improperly located **in the alley.** The bull was at my arm's length. Blood was gushing from its

side reaching its hoof. **The sword** had cut its throat; it was also throwing up blood. Even so, it didn't give up. **The not so skillful bullfighter** aimed to kill it six or seven times. It vainly cried out to heaven, bellowing and filling the air with pain. **The peones** made it dizzy with their capes. And suddenly it stared into my eyes. Its eyes were innocent and imploring. It was a fight against the unexplainable injustice, a plea for the unnecessary cruelty. I felt a sob rise up in my throat. The bull gave up. Humiliated it put its beautiful, noble head between its legs. It abandoned his whole self to the cachetero. It didn't want to be aware of anything else.

Tercera versión

Last May, during a bullfight, I had my fall in my own **Damascus Road**. I was inappropriately positioned in **the callejón, the passage way between the wooden fence that surrounds the ring and the first two rows of seats**. The bull was at arm's reach. Blood gushed from his side and dripped to his hoof. **The estocada, the sword thrust**, had cut open his throat. The bull was throwing up blood. Even so, he didn't surrender. The not so skillful **matador, lo descabelló**, tried to kill him from in front six or seven times. **The animal cried out to heaven in vain, bellowing and filling the air with his pain**. The **peones**, bullfighters on foot under the orders of the matador, made the bull dizzy with their capes. All of a sudden the bull, his imploring eyes reflecting the innocence of animals, stared at me. It was his fight against the unexplainable injustice; it was his plea against the unnecessary cruelty. A sob rose up my throat. **The bull got to his knees**. Humiliated, he put his beautiful, noble head between his front legs. He surrendered to the **cachetero, the one who gives the coup de grace** with the **puntilla, the dagger**. The bull surrendered. He didn't want to know anymore (The inhuman race in *The quiet house*, 2006: 24).

Análisis

El fragmento anterior describe una de las tradiciones españolas: las corridas de toros. Las corridas no son un deporte en la cultura anglosajona, el espectáculo que probablemente más se le asemeje sería el rodeo, sin embargo, no hay similitud en las acciones en sí; su único parecido radica en la interacción animal-hombre. Para resaltar la diferencia entre ambas formas de entretenimiento masivos, la corrida de toros es una tragedia dibujada por la muerte del toro y cual tragedia griega tiene actores, hombre y toro involucrados, el peligro para el hombre y la muerte del animal; el rodeo no implica la posibilidad expresa de muerte del animal. En el toreo existen reglas estrictas que favorecen al humano y le confieren supremacía sobre el animal; si son seguidas a pies juntillas le permitirán al diestro realizar ciertos movimientos para no ser alcanzado por los cuernos del toro. Cada movimiento que el hombre ejecuta se le conoce como “suerte”, término corto de fácil uso; significa en forma literal “act”, pero en inglés tiene la connotación de segmento teatral por ende se prefiere dejar en el idioma original. ¿Por qué todo este preámbulo? La justificación de la toma de decisiones para la traducción tiene mucho de esta secuencia. Además, es un párrafo exótico, pleno de terminología taurina que aun para el hispano parlante representa cierto nivel de complejidad para su total comprensión. Algunos rasgos del universo del autor pueden convertirse en palabras ininteligibles aún para el lector del texto original, con mas razón serán ininteligibles para el lector del texto meta. El traductor debe respetar lo exótico del texto y trasladarlo al universo cultural del lector del texto meta, recreando el tenor del autor, utilizando pies de página, glosarios, explicitaciones. Sólo así se establece lo que es una norma dentro de la traductología, el respeto de los actores involucrados en el proceso: el autor y su texto, el traductor como profesional ético y el público meta de la traducción.

Traducir el texto en cuestión es un compendio de estrategias y tácticas: la investigación y la creatividad merecen un lugar relevante. Creo pertinente a esta altura de mi defensa citar a Ernest Hemingway quien en su libro *Muerte en la Tarde* escribe: “Fui a España para presenciar las corridas de toros y tratar de escribir para mi sobre ellas. Pensé que serían sencillas, bárbaras y crueles y que no me gustarían, pero que en definitiva vería las acciones que me transmitirían la sensación de vida y muerte para el cual estaba trabajando. Encontré acción; pero las corridas de toros distan mucho de ser sencillas y tanto me gustaron que fue difícil escribir al respecto y manejar el tema. Aparte de algunos esbozos, cuatro en total, no fui capaz de concretar un texto sino hasta después de cinco años. Hubiese deseado que hubieran sido diez” (Hemingway, 1939). También las conversaciones con aficionados a la tauromaquia fueron de gran utilidad para hacer lo que se conoce una traducción intralingüística, traducir dentro del mismo idioma, entender el sociolecto concerniente al espectáculo taurino. Leer algunos de los pasajes de la obra de Hemingway en inglés no fue suficiente, muy a mi pesar y a pesar de considerar que mi competencia en la segunda lengua es bastante adecuada sentía que era necesario revisar las traducciones que existieran de este libro. El Libro *Muerte en la tarde* tiene traducciones incompletas, no es sino hasta el 2005 cuando aparece una traducción completa del texto la cual incluye el glosario de la tauromaquia. Para la comprensión del lenguaje específico en español me utilicé la versión traducida (Hemingway, 2005: 331-402); para llevar la terminología al texto meta me fue de gran ayuda la versión en inglés (Hemingway, 1939: 249-324).

Suficiente para darme cuenta que existía un idioma intermedio el cual aunque es en la lengua original de la traductora, recopila una vasta cantidad de términos que por razones culturales me son totalmente desconocidos.

¿Cuáles fueron las estrategias contempladas por la traductora? Disponía de opciones como:

Notas del traductor como pie de página. El texto traducido tiene un léxico específico, si por cada término utilizo este mecanismo la información suministrada se convierte en un elemento distractor para el lector y además la estética y fluidez del texto se verían violentadas. Elaborar un glosario. No es una estrategia despreciable, el mismo Hemingway en el libro que antes mencioné ofrece al lector un glosario sobre la fiesta taurina; pero debo tomar en cuenta que su obra solo se ocupa de esta temática. En mi texto es sólo un párrafo dentro del ensayo, y en los otros ensayos no sentí la necesidad de tal instrumento, el idioma meta me ofreció equivalentes que no desvirtuaran el texto inicial.

Dejar los términos en español, con una breve explicación sobre su significado. Además de dejarlos en el idioma original, decidí escribirlos en itálicas, con el objetivo de llamar la atención del lector meta y enriquecer su entorno cultural. De inicio creí que esto lo convertiría en un párrafo denso y largo, pero sucedió lo contrario; se tornó en un segmento exótico e ilustrativo del tema.

La revisión bibliográfica me permitió también otro asidero teórico: “En suma el proceso de trasladar una referencia intertextual podría regularse por unos pocos procedimientos:

1. Retener el estatuto semiótico, esto es el signo para variedad, carácter fortuito, componenda.
2. Retener la intencionalidad.
3. Retener los mecanismos lingüísticos que garantizan la coherencia.
4. Preservar si es posible el estatuto informacional”.

En otro apartado teórico revisado encontré otros preceptos que apoyan mi estrategia: transliterar el iniciador, transmitir solamente el contenido informativo, ofrecer una indicación sobre el valor connotativo, tratar de transmitir parte o todo de lo que quienes participan en la cultura de salida saben del signo.

Este párrafo muestra además una de las obligaciones de un traductor: disminuir la brecha cultural entre los lectores, no hablo solo de los hablantes de idiomas diferentes incluyo al traductor- lector quién tiene como tarea fundamental descubrir los intertextos, interpretarlos y verterlos a una lengua meta. Los lectores de la lengua meta deben enriquecer su acervo cultural después de la lectura de textos como estos y en este caso en particular además podrán tener una posición con respecto a la faena taurina.

La oración que se presenta continuación, no representaba en primera instancia, ningún reto diferente a las anteriores. En alguna parte de esta disertación hice mención de estos textos como prosa casi lírica, este no es el caso de la oración en el texto original, aunque hay un fondo musical para quien lee y que nos recuerda a las marchas fúnebres, la oración en sí no tiene rima.

“Mugía el toro de dolor, bramaba de dolor, llenaba el aire, clamaba al cielo en vano” (*La casa sosegada*, 1998: 25).

“The animal cried out to heaven in vain, bellowing and filling the air with his pain”
(*The quiet house*, 2006: 24).

La traducción convirtió la prosa en un texto lírico, la estrofa de un poema. La intención de la traductora no era el conseguir una oración con rima, son estas oraciones que surgen de manera accidental, producto del momento y es parte de la espontaneidad, subjetividad y sensibilidad inherentes al proceso de traducción. Muchas veces dentro de las

estrategias utilizadas en este tipo de género discursivo, la lectura en voz alta nos permite, primero como lectores, encontrar cierta métrica dentro de un texto, trasladar esta experiencia auditiva al texto traducido podría permitirnos encontrar este tipo de equivalencias; no siempre será posible. No es necesario ser poeta, solo basta una especial sensibilidad en la lectura y algo de audacia para mantener la traducción al texto de llegada.

Estos “accidentes” dentro de la traducción no me son exclusivos; a manera de ejemplo cito similares situaciones de dos profesionales de la traducción de textos literarios hispanoamericanos. Rabassa (Rabassa, 2005: 43) en sus memorias cuenta una anécdota: “Julio Cortázar, el más querido y el primer autor a quién traduje, gustaba de la manera como trataba yo sus textos y me ungió con el título y rango de Cronocopio. Siempre ponía observaciones al margen de mis textos, las cuales yo respetaba, en ocasiones el usaba algunas palabras de sus textos traducidos y los llevaba al español para mejorar sus originales. En esa época yo utilizaba una vieja máquina de escribir cuyo uso continuo se traducía en ser caprichosa. La oración en estudio describía un huevo frito que había permanecido dentro del sartén sobre la hornilla encendida por una o dos semanas. Mi máquina de escribir se negó a escribir “fried eggs,” lo sustituyó por “fired eggs.” Julio dijo, “dejémoslo así, me gusta el sentido”. Julio percibió que esta alternativa había descrito el aspecto del huevo, el aspecto de la cerámica. Una inexactitud se había convertido en lo que autor creyó que era el resultado de mi creatividad.” Estos afortunados accidentes son eso, accidentes resultado del momento y la casualidad y como tales suceden de una forma intuitiva espontánea. Al intentar traducir otra oración del texto original de Gala, “Es el lubricán: la hora en que se confunde el perro con el lobo, el lobo con el can” (*La casa sosegada*, 1998: 7), no me fue posible llevar la ritmicidad del texto original.

c. Todas las religiones

En el texto original el mensaje se hace evidente: una crítica al ejercicio de la religión, no se pretende someter a juicio la creencia, se juzga a los intermediarios, a quienes se encargan de impartir preceptos religiosos, trátense de católicos, protestantes, musulmanes... Utiliza el autor símiles a lo largo del texto, la labor de la lectora y traductora es descubrirlos y trasladarlos a la cultura meta. Hay, además, reminiscencias del dogmatismo de la religión en los diferentes momentos históricos, aun en la actualidad, los dogmas han sido origen de grandes conflictos entre grupos humanos. El mensaje final, el ser humano debe crecer en verdades, no en dogmas.

Ejemplo c.1

Texto original

A los que superan la metáfora, frecuentemente se les trata de blasfemos y, a poder ser, se les quema. El misterio que las religiones, en el mejor de los casos, tratan de explicar excede del humano raciocinio. **Basta mirar al cielo; no al de las promesas, al más modesto que tenemos encima** (*La casa sosegada*, 1998: 21).

Primera versión

Those who go beyond the metaphor are often labeled as blasphemous and if it were permitted they would be burned to death. At the very least, religions try to explain the mystery that exceeds by far the process of human reasoning. **Looking at the sky is enough, but not the sky filled with promises, look above us the humblest.**

Segunda versión

Those who go beyond the metaphor are often labeled as blasphemous and if it were permitted they would be burned to death. At the very least, religions try to explain a mystery that exceeds by far the process of human reasoning. **Looking at the sky is not enough, but not the sky filled with promises; look at the sky above us the humblest.**

Tercera versión

Those who go beyond the metaphor are often labeled as blasphemous and if it were permitted, they would be burned to death at the stake. At the very least religions, try to explain a mystery that exceeds by far the process of human reasoning. **Looking at the sky is enough, not the heaven filled with promises, look at the sky above us, the humblest.**

(The quiet house, 2006: 20).

Análisis del proceso

Aquellos que trascienden la metáfora, frecuentemente se les tacha de blasfemos y, a poder, se les quema.

Dos versiones intermedias. La final ha sido enriquecida:

Those who go beyond the metaphor are often labeled as blasphemous and if it were permitted they would be burned to death at the stake.

La modificación en el texto final tiene una justificación que se basa en eventos históricos que les son comunes a las dos culturas y que además tienen un trasfondo religioso. La Inquisición (latín: *Inquisitio Haereticae Pravitatus Sanctus Officium*) en España y la cacería de

brujas en Estados Unidos: aquellos individuos que se oponían a los preceptos religiosos o a quienes se les consideraba impíos podían ser condenados a muerte. Una de las formas de ejecución era el ser quemado en la estaca; hay un simbolismo que es común a ambos eventos, el fuego como elemento redentor. La Inquisición en España, se fundó con aprobación papal en 1478, a propuesta del rey Fernando V y la reina Isabel, estuvo dirigida por el Consejo de la Suprema Inquisición y su ámbito de acción se extendió a los territorios de América (hubo tribunales en México, Lima y Cartagena de Indias). La cacería de brujas, un evento similar pero para efectos de la discusión de esta traducción me referiré a las brujas de Salem, ciudad construida por colonos británicos alrededor de 1630 gobernada y constituida sobre una gran base puritana con población claramente conservadora. En junio de 1692 se constituyó el Tribunal Especial de Auditoría y Casación en Salem para juzgar los casos de brujería. La creencia popular que prevalece es que los acusados murieron en la hoguera, no se dio ningún caso, generalmente fueron ahorcados. Esta desinformación fue respetada por el emisor del texto original, es muy factible que Gala es conocedor de los castigos infringidos, sin embargo, y quizá como respeto a su público conservó el conocimiento errado.

Al traducir de esta oración se ponen en evidencia dos instrumentos que son útiles para el traductor: la percepción del sentido del texto original. Se deja ver que se disfrazó la palabra “herejes” y se convierte en una forma lexicográfica elegante, “los que trascienden la metáfora”; un asunto de estilo, de forma pero que no debe hacer perder el fondo: atreverse a cuestionar ideologías religiosas. Ya con esto como proceso introspectivo de la traductora se imponía realizar una pequeña investigación que me llevó a estudiar sobre eventos históricos en ambos entornos culturales, que tuvieron similar significado.

Ejemplo c.2

Texto original

Basta mirar al **cielo**; no al de las promesas: al más modesto que tenemos encima (*La casa sosegada*, 1998: 21).

Primera versión

Looking at the **sky** is enough, but not the **sky** filled with promises; look at the **sky** above, the humblest.

Segunda versión

Looking at the **sky** is enough, but not the **sky** filled with promises; look at the **sky** above, the humblest.

Tercera versión

Looking at the **sky** is enough, but not the **sky** filled with promises; look at the **sky** above, the humblest.

Cuarta versión

Looking at the **sky** is enough, but not that **heaven** filled with promises; look at the **sky** above us, the humblest (*The quiet house*, 2006: 20).

Si sometemos a análisis las diferentes versiones diríamos que los cambios en las palabras son muy sutiles y quizá hasta innecesarios. Pero al primer, segundo y tercer intento de manera no intencional hice caso omiso de la intención del autor, él quiso desde un inicio

establecernos la diferencia entre cielo como elemento físico y ese cielo de connotación espiritual, la clave para establecer esta diferenciación estaba en el adjetivo “modesto”. El automatismo en un factor incorporado al comportamiento del ser humano, me recuerda esto muchos a los trabajos de Pavlov con respecto a los reflejos condicionados, la respuesta predecible ante un determinado estímulo. La lectura automatizada me condujo a una traducción automatizada, *cielo* equivalente a *sky*. Para los hispanos parlantes la palabra cielo comprende al espacio físico y también al espacio desconocido, espiritual premio a nuestras “buenas” acciones en vida. ¿Pero es esto similar en la cultura de los lectores de la lengua anglosajona? Definitivamente no. Nuevamente una vivencia cotidiana fue la llamada de atención para la traductora. El proceso de traducción de un texto es parte de nuestra cotidianidad cuando a eso estamos dedicados, cualquier señal es incorporada como elemento al proceso de traducción. En este caso en particular fue una canción escuchada por la radio: “Imagine there is no heaven, It’s easy if you try, no hell below us, Above us only sky... Letra de la canción Imagine escritor John Lennon y Yoko Ono en 1971, de paso fue catalogada como la mejor canción en inglés del siglo pasado. Ya con esto en mente, una pequeña investigación. La oración de nuestro Señor, el Padre Nuestro: “Padre Nuestro que estás en el cielo...” “Our Father who art in heaven...”

Una sola y sencilla palabra con significado monosémico en un idioma pero polisémico en otro.

Puede que para efectos comerciales de la traducción de este texto o algún otro no tenga mayor relevancia, pero si el norte es la ética de la traductología, este tipo de argumento es de gran valor y enfatiza lo que a largo de esta discusión he manifestado: el respeto al texto

original, conservar su intención inicial, respeto al lector del texto traducido, respeto a nuestro diario ejercer de la profesión.

Podría seguir analizando estas minucias del proceso de traducción de este texto. Solo puedo asegurarles que cada uno de los ensayos traducidos fue sometido a este tipo de razonamientos.

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

- **El traductor, un ser humano del renacimiento**

¿A qué me refiero? Un profesional que tiene como norte el humanismo el cual se caracteriza por el retorno a la sabiduría clásica, debe ampliar sus horizontes profesionales por medio de la integración de múltiples disciplinas dentro de su diario quehacer. Aplicará las ciencias, las artes y la investigación a su diario quehacer. Hoy en día no hay límites que restrinjan la adquisición del conocimiento. Esto aplica no solo a las teorías traductológicas y sus aplicaciones, aplica al bagaje cultural de ese gran entorno universal que nos rodea.

- **El traductor, un profesional que crece en verdades no en dogmas**

Las teorías se han elaborado para ser aplicadas y modificadas. No pueden ni deben convertirse en meros conocimientos. Algunos enunciados teóricos limitan el campo de acción del traductor. Es imposible que una sola teoría pueda servirnos para traducir un texto independientemente del género discursivo del mismo. El traductor debe transitar por diferentes enfoques traductológicos para obtener un texto final. No está estableciendo un proceso anárquico, está estableciendo un proceso con un enfoque que amalgama el conocimiento formal o informal. Para su crecimiento es necesario su contacto con las diversos teóricos y sus teorías y tomar de cada uno de ellos los elementos necesarios para logra eficiencia y eficacia en su labor.

- **El traductor, un traidor necesario**

La más elemental de las traiciones es a la palabra y ésta es la esencia del lenguaje oral y escrito. ¿Pero, qué decir de ese otro lenguaje que es un texto no escrito pero que igual transmite mensaje? Ese texto que deriva del uso de todos nuestros sentidos y que nos permite visualizar el contexto del texto. Entonces, una palabra puede tener diferentes intenciones dependiendo del mensaje y por ende puede ser sustituida por otra que sea mejor vocero de la intención del autor original. Podríamos concluir que la palabra se traiciona a sí misma. En algunos momentos traicionaremos al autor y de forma tácita estamos traicionando al público meta en aras de llevar un mensaje equivalente. No nos traicionamos a nosotros mismos ni a nuestra profesión, todas aquellas decisiones audaces en el proceso deben estar firmemente respaldadas por el conocimiento y la investigación, ésta es la mejor justificación para imprimir cambios en los textos. Ni nosotros ni nuestra profesión deben permanecer en el anonimato, dogma que en algunos ámbitos es considerado como un ideal.

- **El traductor, un profesional al servicio de la cultura y el conocimiento**

Los idiomas son producto de la cultura o quizá la cultura sea producto de los idiomas. Si algún profesional debe manejar un amplio bagaje cultural, ése es el traductor; un médico no necesita del arte para ejercer su profesión, un abogado probablemente no necesite de las matemáticas para defender a un acusado, un ingeniero no necesita de la filosofía para levantar un edificio. Un traductor es un comunicador que se mueve en diferentes

escenarios, no debe argumentar la ignorancia en tal o cual campo, para justificar sus errores que, en un determinado momento, sí pueden tener trascendencia sobre la práctica de otras profesiones. La traducción de un texto es una responsabilidad que quizá aún no hemos hecho conciencia. Además, creo que hasta hoy no hemos dado un vistazo a los aspectos legales de la profesión; la mala praxis ya está siendo penalizada en algunas países.

- **El traductor, un profesional en constante formación**

Todos los profesionales le deben respeto a su profesión y a aquellos que dependen de ella y tienen la obligación de ir al paso de los avances tecnológicos. El traductor no está exento de cumplir con las exigencias del buen ejercicio de su profesión. Podríamos retomar el concepto de ser humano del renacimiento. Este período no fue solamente una exhumación de las artes antiguas. El interés por el arte grecorromano fue una consecuencia; en principio se aspiró a una renovación en todas las parcelas de la cultura humana, filosofía, ética, moral, ciencia, etc., renovación encaminada a la hechura de un hombre que fuera compendio y resumen de todas las perfecciones físicas e intelectuales. El profesional en traducción, un individuo en el que debían conciliarse todas las ramas del saber en una actitud productiva. Es una posición idealista pero puede con sus limitaciones ser ejercida en la realidad.

- **El traductor, antes que nada un lector**

Es inconcebible que la lectura sea solo un instrumento fugaz dentro de la vida cotidiana del traductor y dentro del ámbito cotidiano incluyo el ejercicio de su profesión. Sólo a través de la lectura profunda, descubriendo signos que transmitan sentido podrá el traductor ser traductor. No debe menospreciarse la lectura de signos que emergen del diario acontecer, una canción un anuncio publicitario, un graffiti, un poema, una película, todos son textos a los cuales se expone el traductor y deben dejar en su subconsciente conocimiento que la memoria puede traer al presente para ser utilizados en la traducción de cualquier texto.

- **El traductor un profesional capaz de aceptar retos**

La traducción inversa es un excelente ejemplo de reto, no importa el tipo de texto. Las deficiencias en la lengua meta son solventadas por la investigación y asesorías pertinentes. Lo que en un momento inicial nos parece un texto impenetrable, se convertirá, con el manejo adecuado y el profesionalismo, en una tarea realizable conservando los estándares de calidad. Siempre debe prevalecer la apertura al diálogo con otros profesionales quienes se convertirán en nuestros informantes; en un determinado momento cualquiera puede ser nuestro mejor aliado. La humildad también debe ser parte de ese perfil no técnico del traductor, esa capacidad de reconocer nuestro nivel de competencia e incompetencia.

- **El autor, el texto, el traductor, el texto traducido**

Una secuencia lógica cuyos integrantes pueden ser intercambiados en su orden durante el proceso. Pero al final debe existir una armonía entre todos. El texto como soberano del proceso.

- **El texto en la lengua meta no difiere en extensión del texto original**

Flota en el ambiente la falsa premisa que al llevar un texto de un idioma a otro la extensión del mismo cambiará de manera significativa. Como una tradición cultural, se le han atribuido al español características como: ser poco concreto, ser demasiado explicativo, redundante en ocasiones, retórico; en este caso, su contraparte, el inglés tiene rasgos que lo distinguen: concreto, exacto, frío, económico. Esto daría como resultado que un mismo texto dependiendo del idioma tuviese siempre diferente extensión. La traducción del texto utilizado como base para este ejercicio académico me permite demostrar que esto puede ser una falacia. El texto original: 68 páginas; el texto traducido: 71 páginas.

RECOMENDACIONES

- Para incursionar como traductores en el mercado de la traducción inversa no importa el género discursivo, es esencial apearse a los estándares de calidad establecidos y de no existir habrá que elaborar una propuesta que permita el control de calidad.

- Es innegable la importancia de fomentar la lectura de los fundamentos teóricos, pero en este caso esto, debe ir apareado a la lectura de los textos literarios. Para otro tipo de géneros discursivos el traductor se referirá a los textos paralelos que le sean de utilidad.
- El texto literario, para su traducción, no admite una única metodología; sin embargo, el proceso no debe ser anárquico pero sí flexible y toma en consideración aspectos no tangibles: la sensibilidad del lector-traductor, el subjetivismo del autor que debe ser reconocido por el traductor sin que se desprecie el subjetivismo de este último, todo ello de común acuerdo para la formación de un profesional integral.

V. PROPUESTA

Protocolo sugerido

Durante toda esta disertación, la traducción ha sido discutida como un proceso que incluye las siguientes acciones:

- Lectura del texto original, analizando su estructura semántica.
- Desestructuración de esta estructura semántica en formas lingüísticas apropiadas para el idioma de llegada, de tal forma que se cree un texto equivalente en lengua de llegada

Esta es una forma muy simplista de visualizar el proceso, la traducción es mucho más complicada; en la práctica el traductor deambula del texto original al texto meta, algunas veces estará analizando el texto original con el objetivo de extraer el mensaje, luego reestructura este mensaje en el texto meta, se regresa al texto original o al análisis semántico que ya había realizado. Este proceso es lineal y su flujo es en todos los sentidos:

Texto original → análisis semántico → elección de estructuras semánticas en el texto de llegada → reestructuración del texto en el idioma de llegada.

Los ejemplos que analicé de previo fueron sujeto de esta metodología. Además podría de manera mas explicativa enumerar y describir los pasos seguidos.

1.- Preparación.

- a) Preparación previa al proceso: debe existir entrenamiento en escritura, lingüística y principios teóricos.

- b) Preparación en relación al texto a ser traducido: familiarización con el texto, para lograrlo es necesaria la lectura repetida del texto original. A medida que lo lee destacará las secciones que le son llamativas, ya sea por ambigüedad o por ser rasgos lingüísticos diferentes, El propósito en este momento es percibir el estilo y la tonalidad emocional del texto.
- c) Debe el traductor preguntarse: ¿Cuál es la información contenida en este párrafo? ¿Cuál es el mensaje? ¿Cuál es el impacto deseado sobre el lector?
- d) Estudio del trasfondo disponible sobre el texto. Esto incluirá información sobre el autor, las circunstancias en las cuales se escribió el texto, el propósito, la cultura del texto original y para quien fue escrito. Si los elementos culturales le son foráneos al traductor, debe tenerse especial cuidado en la investigación que no debe dejar de lado el aspecto histórico. Los libros de historia, descripciones antropológicas, enciclopedias, comentarios, películas, pueden todos ser herramientas de gran utilidad.

2.- Análisis

- a) Hacer un listado de las palabras claves para emitir el mensaje. Estas palabras deben ser cuidadosamente estudiadas para encontrar el equivalente y destacar su monosemia o polisemia en los diferentes contextos en ambos idiomas. Es en esta fase donde son de mucha utilidad los “borradores” y el seguimiento que se les dé para observar el proceso evolutivo.
- b) Identificar las relaciones dentro de las diferentes unidades e identificar los elementos que actúan como enlace. Si no se efectúa un análisis cuidadoso de los aspectos relevantes, se

corre el peligro de que el significado del texto se distorsione aun desde el “primer borrador” y es posible que este tipo de error se perpetúe a lo largo de todo el proceso.

- c) El análisis es un proceso dinámico: desde los grandes segmentos del texto a las palabras, de manera bidireccional para evitar las distorsiones de significado.

3.- Transferencia

- a) Esta es la parte del proceso en la cual se traslada el análisis de la estructura semántica al “borrador inicial” de la traducción. Generalmente esto ocurre en la mente del traductor.
- b) Transferencia del mensaje al segundo idioma introduciendo los elementos pertinentes a este último. En esta fase el traductor está produciendo un equivalente en el lenguaje meta. Los ajustes han sido demostrados con los ejemplos descritos más adelante.

4.- Borrador inicial

- a) Al realizar el “primer borrador” el traductor se dará cuenta que le es necesaria más información y es factible que regrese a las fuentes de información. Este “borrador inicial” le recuerda al traductor: ¿quién leerá el texto traducido?, ¿cuál es su nivel cultural?, ¿cuál fue la intención del autor?

5.- Retomar el borrador inicial

- a) Esto no debe realizarse hasta tanto no se haya ya traducido una gran porción del texto. Es recomendable “dejar descansar” al borrador, de esta manera se le verá con una óptica fresca y estará en capacidad para ser más objetivo en su evaluación y de realizar una nueva versión.

- b) Es útil la lectura en voz alta o grabarlo y escucharlo, así descubrirá: errores de sintaxis, frases abigarradas, falta de coherencia.
- c) Revisar la exactitud del mensaje; esto se logra con la comparación del texto original y su análisis semántico. Algunos problemas encontrados podrían ser: omisiones, adiciones innecesarias, o falta total de significado.
- d) Preguntarse nuevamente: ¿se tradujo el mensaje?
- e) Revisar la carga de información: ¿es tan frugal que deja demasiado al lenguaje implícito?, ¿es tanta que dificulta la comprensión de la idea principal?

6.- Realizar un segundo borrador o cuantos fuese necesarios.

- a) Es la oportunidad para realizar un texto traducido natural y eliminar las palabras o expresiones bizarras.
- b) El traductor debe estar en la disposición de cambiar palabras en los diferentes borradores hasta preparar el borrador final.

7.- Poner a prueba el texto con revisores

Esta última sección explicita el proceso realizado por esta traductora durante el transcurso de formación. Es mi intención que este tipo de enfoque repetitivo del proceso facilite a otros profesionales en el campo de la traducción en especial a los que se dedican a la traducción inversa de textos literarios.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Alfaro Lara, Gerardo. Entrevista personal. Junio, Julio. 2005.

Becker, Udo: Enciclopedia de los símbolos. La guía definitiva para la interpretación de los Símbolos. México: Editorial Océano de México, 1997.

Bell, R.: *Translation and Translating: Theory and Practice*. Londres: Longman, 1991.

Campbell, Stuart. What is translation competence? In: *Translation into the Second Language*. Londres and Nueva York: Longman, 1998.

Cass Canfield, Jr., ed. *Masterworks of Latin American Short Fiction: Eight Novellas*. Icon Editions, An imprint Of HarperCollins Publishers.1996.

Catford, J. C. *A Linguistic Theory of Translation*. Londres: Oxford University Press, 1965.

Conde Parrilla, M. A. *Los pasajes obscenos de Molly Bloom en español*. Albacete: Ediciones de la Diputación de Albacete, 1994.

Díaz Castañón, C.: Introducción en *Antonio Gala, Andaluz*. España: Editorial Espasa Calpe, S. A., 1994.

Felix, S.W. "Interference, Interlanguage and Related Issues." In Molony, C, Zobl, H. and Stöling, W. *German in Contact with Other Languages*. Kronberg; Scriptor Verlag, 1977.

Gala, Antonio. *La casa sosegada* . Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1998.

Harvey, S. Higgins, I. y Haywood, L. M.: Textual Genre as a Factor in Translation: Oral and Written Genres. In *Thinking Spanish Translation. A Course in Translation Method: Spanish to English*. Londres: Routledge, 1995, 2003.

Hatim, B. y Mason, I. *Discourse and the Translator*. Londres y Nueva York: Longman, 1990.

Hatim, B. y Mason, I. *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*. España: Editorial Ariel, 1995.

Hemingway, E. *Death in the Afternoon*. Londres: Arrow Books, 1994.

Hemingway, E. *Muerte en la tarde*. Trad C. Marines Gimeno. Madrid: Espasa Calpe, 2005.

Hewson, L. y Martin, J. *Redefining translation. The Variational Approach*. Londres: Routledge, 1991.

Imbert Anderson, E. "In Defense of the Essay" in *The Oxford Books of Latin Essay*. Ian Stavan (editor) Nueva York: Oxford University Press, 1997.

Jiménez Torrealba, Judith. "La traducción e interpretación en el lenguaje médico. Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Universidad Nacional. Heredia. 7 de octubre de 2006.

Ladmiral, J.R. *Traduire, théorèmes pour la traduction*. Paris: Petit Bibliothèque Payot, 1979.

LANTRA-L Archives. August 14-16, 1996.

Larson, Mildred: *Meaning-Based Translation. A Guide to Cross Language Equivalence*. Maryland: University Press of America. 1998: 53.

Levine, J. M. *The Subversive Scribe: Translating Latin American Fiction*. Minneapolis, Greywolf, 1991.

Medoff, Mark. *Children of a Lesser God*. Publishers James T White & CO, 1980.

Moliner M. *Diccionario de uso del español*. Dos Tomos. España: Editorial Gredos 1998.

Montaigne, Michele de. "Demócrito y Heráclito," en *Ensayos Completos*. Trad. J.G. de Luaces. Buenos Aires: Ediciones Orbis, 1984. Tomo I: 245-247.

Moya, V. La teoría interpretativa en *La selva de la traducción. Teorías traductológicas contemporáneas*. Madrid: Cátedra 2004.

Nida, E. y Taber, C. *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: E. J. Brill, 1969.

Nord, C. "Text analysis in Translator Training" en *Teaching Translation and Interpreting. Training, Talent and Experience*. Dollerup, C y Loddegaard, A. Amsterdam: John Benjamins, 1992.

Paramount Pictures. *Children of a Lesser God* Movie Nominates for best picture, 1986.

Paz, Octavio. "La verdad contra el compromiso", en *Al paso*. Barcelona: Seix-Barral, 1992.

Peñarroja, J. "Traductores olímpicos". *El País Semanal*, Madrid 16 de agosto 1992.

Pym, A. "Translation Error Analysis and the Interface with Language Teaching." en C. Dollerup and A. Loddegaard (eds) *Teaching Translation and Interpreting. Training, Talent and Experience*. Amsterdam: John Benjamin, 1992.

Rabassa, G. *If this be Treason. Translation and its Discontent. A Memoir*. Nueva York: New Direction Publishing Corporation, 2005.

Robinson, D. The Pandemonium Self. In *Who translates? Translator Subjectivities beyond Reason*. Nueva York :State University of New York Press, 2001.

Robison, D. Introduction in *Who translates? Translator Subjectivities beyond Reason*. Nueva York: State University of New York Press, 2001.

Rodríguez Consuegra, Consuelo. Entrevista personal. Junio 2005.

San Juan de la Cruz. Poesía completa y comentarios en prosa. Biblioteca La Voz de Galicia. Editorial Planeta, 1992.

Selinker, L. *Rediscovering Interlanguage*. Londres: Longman, 1992.

Snell-Hornby, Mary. *Translation Studies: An Integrated Approach*. Ámsterdam and Philadelphia: 1988.

Spanish Poetry: Sixteenth and Seventeenth Century in *The Oxford Guide to Literature in English Translation* edited by Peter France. Oxford University Press, 2000: 410-412.

Stavans, I. *The Oxford Book of Latin American Essays*. Oxford: Oxford University Press, 1997.

Toury, G. The notion of “Native Translator and translation teaching” in *Translation Theory and Its Implementation in the Teaching of Translating and Interpreting*. Wolfgang Wilss and Gisela Thome (eds) Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1984.

**VII. APÉNDICE:
ENSAYOS SELECCIONADOS DEL TEXTO ORIGINAL**